

UNIVERSITAT POMPEU FABRA
ESTUDIS DE PERIODISME
DEPARTAMENT DE PERIODISME I COMUNICACIÓ AUDIOVISUAL

**LOS CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO DE PRENSA
DIARIA ESPAÑOLA Y EL PROCESO DE COMUNICACIÓN
DE LA INFORMACIÓN INTERNACIONAL**

Tesis Doctoral de

CHRISTOPHER DAVID TULLOCH

Directora del trabajo: Dra. MONTSERRAT QUESADA PÉREZ

Barcelona, 1998

CAPÍTULO 4. EL PAPEL DEL CORRESPONSAL DENTRO DE LAS ESTRATEGIAS DE COBERTURA INTERNACIONAL DE LA PRENSA DIARIA

“el corresponsal hoy no es solamente un periodista que informa desde otro país (sino) una pieza importante de una máquina empresarial en la que hay que administrar, dictar normas, calcular costes (y) aprobar programas, desplazamientos o suplementos y transmisiones especiales. Ese “papeleo”, una tarea oscura y anónima...es decisiva para el buen funcionamiento de una corresponsalía, el bienestar del corresponsal y la rentabilidad de su trabajo”.

FELIPE MARAÑA²⁸⁸

Si se considera el corresponsal en el extranjero como agente productor de noticias internacionales y las noticias como un producto básicamente *organizativo* limitado por el tiempo y los recursos en palabras de SERVAES,²⁸⁹ es lógico que entre los factores determinantes de la calidad de su labor se encuentren aquellos que son gestionados exclusivamente por y desde la empresa informativa que le emplea. De ellos destacan los recursos económicos que un medio de comunicación está dispuesto a destinar a la producción de información internacional propia y las políticas de distribución y traslado de su plantilla de periodistas en el exterior.

²⁸⁸ MARAÑA MARCOS, Felipe. *La Información Internacional en España*. Tesis Doctoral (3 vols.) Madrid: Universidad Complutense, 1984, p. 565.

²⁸⁹ SERVAES, Jan. "European Press Coverage of the Grenada Crisis" en *Journal of Communication*, 1991, vol. 41, núm. 4, pp. 28-41.

4.1. EL COSTE ECONÓMICO DE LAS CORRESPONSALÍAS

El elevado coste que supone el mantener una representación en el exterior es uno de los argumentos a los que sistemáticamente se recurre para justificar la falta de especialización periodística de los informadores en el extranjero. La creación de una corresponsalía desde siempre ha sido considerada por las empresas periodísticas como una inversión alta, lo que conlleva la apertura de relativamente pocas delegaciones desde las que se exige a los corresponsales que cubran todos los temas de actualidad de su destino. Esta exigencia puede llegar a implicar la cobertura de varios estados, lo que no les permite un margen de maniobra suficiente como para producir informaciones de mayor calidad y mejor elaboración. De aquí que este apartado se dedique a analizar los argumentos de tipo financiero, tantas veces empleados para pronosticar incluso la extinción inminente de la figura del corresponsal fijo en el extranjero, con el fin de determinar qué hay detrás del comentario de TUNSTALL cuando afirma que “es el alto coste de cada corresponsal fijo, especialmente comparado con el servicio completo ofrecido por las grandes agencias internacionales, lo que distingue a esta figura del resto.”²⁹⁰

Sobre el coste económico de una corresponsalía de prensa escrita, el primer aspecto reseñable es la dificultad que supone efectuar un cálculo medio debido tanto a lo variable de su valor según el destino del que se trate -por razones obvias, desde España, Hong Kong resulta mucho más caro que Lisboa-, como a los múltiples elementos económicos que entran en juego al margen del gasto que implica el salario del corresponsal y a la cautela mostrada por muchos responsables de los medios cuando han sido

²⁹⁰ TUNSTALL, Jeremy. *Journalists at work: Specialist Correspondents: Their News Organizations, News Sources, and Competitor Colleagues*. Londres: Constable, 1971, p. 84.

preguntados al respecto.

Teniendo estas limitaciones que relativizan cualquier generalización en materia de costes en mente, varios estudios sobre el corresponsal en el extranjero demuestran que el -siempre aproximado- coste medio de mantener una delegación permanente en el extranjero se ha multiplicado por cuatro en los últimos treinta años. Los investigadores estadounidenses coinciden en destacar que desde los años 60 una corresponsalía de un medio de su país ha pasado de costar alrededor de unos \$50.000 anuales, a unos \$200.000, es decir, unos 28 millones de pesetas por término medio. De ser válida esta cifra, ello implicaría que para mantener una plantilla de 35 corresponsales fijos en el exterior, como es el caso del *The New York Times*, se tienen que invertir unos \$7 millones de dólares o lo que es lo mismo, cerca de mil millones de pesetas anuales.²⁹¹

En el caso de la prensa española, aún sin disponer de cifras exactas, las respuestas obtenidas de los jefes de Internacional permiten deducir que estas cantidades son ligeramente inferiores, debido en parte a la cercanía de muchos de los países que copan los principales destinos. Los entrevistados fijan el coste anual de una corresponsalía típica europea como París o Londres en unos 20 millones de pesetas anuales.

¿Qué incluye estos costes? Ante todo, están los gastos al margen del sueldo del corresponsal y que, como ya se ha dicho, superan a éste con creces. En ellos se han de contar los gastos generales típicos de cualquier redacción y que, por lógica, se dan también en una corresponsalía aunque en

²⁹¹ Para observar cómo han cambiado los costes económicos de una plantilla de corresponsales en el extranjero véase: KAPLAN, Frank. "The Plight of Foreign News in the US Mass Media: An Assessment" en *Gazette*, 1979, vol. 25, pp. 233-243; DROOZ, *op. cit.*, p. 40; HAMILTON, John M. y KRIMSKY, George A. "Juju News from Abroad" en *Gannett Center Journal*, 1989, vol. 3, pp. 137-150; HACHTEN, William A. *The World News Prism: Changing Media of International Communication*. Ames: Iowa State University Press (3ª ed.), 1992.

mucha menor escala.²⁹² Entre éstos y por orden de importancia, hay que mencionar los costes de comunicación que, en el caso de las corresponsalías, no son sólo un gasto general más, sino el cordón umbilical que une al corresponsal con su medio. Los jefes de Internacional y de otras secciones suelen mantener contacto telefónico diario con sus corresponsales en Europa, Oriente Medio, Estados Unidos y América Latina, que amplían hasta tres o cuatro veces diarias en los casos de informaciones de especial trascendencia o de acontecimientos noticiosos que se acaban de producir.

Los gastos del alquiler de una oficina -si no hace uso de la propia vivienda- constituyen otra consideración económica importante, especialmente si, como es habitual, los despachos se alquilan en el centro de las capitales de los destinos que acostumbran a ser los barrios más caros. A estos gastos propios del alquiler de un despacho profesional, hay que añadir el coste del alojamiento y traslado del corresponsal que puede verse drásticamente aumentado si a él le acompaña su familia, si bien este aspecto puede variar considerablemente dependiendo del destino.

Por lo que se refiere a las dietas de un corresponsal, destacan especialmente los viajes que realiza a lo largo del año. Este gasto varía también según el destino y, sobre todo, de la zona a cubrir ya que, como se verá más adelante, en algunas corresponsalías como las de Europa Oriental, África o América Latina el periodista tiene que viajar con frecuencia para cubrir varios países. Algo similar ocurre en el caso de Estados Unidos, ya que un vuelo interno Nueva York-Los Angeles es de un kilometraje casi intercontinental. De aquí que este tipo de desembolso económico no sea una cifra en absoluto despreciable. Además, dentro de la partida de dietas hay

²⁹² Al respecto TUNSTALL ha hecho referencia a la diferencia entre el periodista local o nacional donde su salario suele ser el gasto más importante y el mantenimiento de una corresponsalía a la que, al sueldo del corresponsal se deben sumar otra serie de gastos, muchas veces superiores a aquel. TUNSTALL, *op. cit.*, p. 85.

que sumar también los costes de acompañantes de estos viajes, en el caso de que los hubiera, así como el alojamiento en hoteles cuyos precios son ya casi universalmente elevados, transportes locales, asistencias a eventos sociales, gastos de comida, libros, revistas y, sobre todo, seguro médico, un concepto que, según BAQUERO de *La Vanguardia*

“se revaloriza cuando sales de viaje y más aún según la zona a donde se dirija. Cuando alguien va a zonas consideradas "peligrosas", la prima de riesgo es mucho más alta. No sólo son pólizas en caso de muerte, sino también por accidentes o enfermedades, y todo eso lo paga el periódico.”

Sumados todos estos conceptos y siendo conscientes como ya se ha mencionado de que intentar calcular en cifras concretas los diversos costes generales de una corresponsalía resulta una tarea casi imposible -por la disparidad de las cifras según las circunstancias propias de cada destino y persona-, una cantidad aproximada al medio millón de pesetas mensuales no pareció excesiva a ningún jefe de Internacional de la prensa española, lo que supone por tanto un coste anual mínimo de unos seis millones de pesetas.

A todo ello ha de sumarse, obviamente, el salario del corresponsal que cuenta con los mismos obstáculos para su cálculo que los ya señalados para las otras partidas. Según VIDAL-FOLCH de *El País*, “los sueldos de los corresponsales son todos diferentes, no hay ninguno igual debido a los distintos niveles de vida, la inflación y el mercado inmobiliario del país de destino”. Esto, con ser cierto, no es el único motivo ya que también dependerá de las condiciones detalladas que el corresponsal pacta con la empresa previamente a su salida, cuestión especialmente relevante si el diario no tiene institucionalizada ninguna pauta sobre lo que incluye el salario. En estos casos, como señala BAQUERO, a la hora de negociar los corresponsales adoptan sistemas diferentes para calcular su sueldo:

“No se puede hacer un baremo fijo ya que, cuando cada corresponsal se va a hablar con la dirección del periódico sobre las condiciones laborales y económicas, negocia desde el pago de la mudanza de los muebles hasta cuántos billetes al año le pagan para venir a España.”

Así, hay corresponsales que cobran un elevado sueldo fijo al mes con el que se tienen que pagar todos sus “gastos domésticos” como el alquiler del piso, el coche o la comida, mientras que los gastos fijos de la corresponsalía como el teléfono, la luz, etcétera, irían aparte. En cambio, hay otros corresponsales que emplean un sistema según el cual la empresa les paga un sueldo fijo menor y después se les abona una cantidad extra que se pone en una cuenta aparte para pagar todos los gastos que pueden ser personales y/o de la corresponsalía, según las condiciones que se hayan pactado. Es, como indica el jefe de Internacional de *La Vanguardia*, “un sistema muy heterogéneo y por esta razón cada vez que un corresponsal se va fuera intenta negociar las mejores condiciones posibles”.

Por otro lado, en los medios en donde existen sistemas institucionalizados que delimitan el concepto “salario” el futuro corresponsal y su empresa negocian las cifras de cada una de las demás partidas que si bien no alteran el coste salarial sí pueden hacer variar la cantidad finalmente percibida. Tal es el caso hasta hace poco tiempo del *ABC*. Según su jefe de Internacional,

“El sistema era que no había un sueldo fijo para los corresponsales más un complemento en función de los gastos, sino que primero se calculaban los gastos en cada ciudad y luego éstos se incluían en el sueldo de cada corresponsal. Esta situación, sin embargo, hace aparentar que haya corresponsales que cobran mucho más que otros sin que ello obedezca a que tengan una posición más “senior” sino porque se les incluyen en el sueldo los complementos de los gastos que pueden tener y que varían mucho según el destino”.

Con el fin de tener una cifra orientativa sobre el salario medio del corresponsal que permita simplemente valorar el argumento del elevado coste económico que implican las corresponsalías, se planteó esta cuestión a los jefes de Internacional de los diarios españoles quienes, por lo que se refiere al primer sistema de pago mencionado -es decir, sueldo más gastos-, estimaron como bastante acertadas las cifras que rondaban el millón de pesetas mensuales, mientras que, cuando se hizo referencia exclusivamente al sueldo, esta cantidad se redujo a seis o setecientas mil pesetas mensuales, como cantidades medias representativas. Hay que señalar que estas cifras coinciden y en cierta medida precisan lo manifestado por los corresponsales encuestados en donde todos los pertenecientes a los grandes medios marcaron la franja más elevada de las propuestas que era de “más de cinco millones de pesetas”.²⁹³

Ahora bien, sin subestimar el hecho aquí contrastado de que una corresponsalía representa efectivamente un desembolso importante para el medio, existen una serie de opiniones de observadores -entre ellos muchos corresponsales- que cuestionan el peso dado al argumento económico como justificación de las posibles precariedades e incluso futura disminución del número de corresponsales permanentes.

En esta línea de matización o relativización del coste de una corresponsalía dentro de la estrategia global del medio, algunos sostienen que, en términos reales, éstas cuestan lo mismo que asignar un periodista permanentemente al Presidente del gobierno. Por lo demás, la cobertura de la actualidad internacional por parte de los corresponsales de prensa escrita,

²⁹³ Preguntados en la encuesta por su salario, los únicos corresponsales que *no* marcaron esta opción de “un sueldo superior a cinco millones anuales” fueron precisamente los del rotativo catalán *Avui*, con la única excepción de un corresponsal que sí la eligió aunque en ella computó los honorarios percibidos por el diario y los que recibe de compaginar este trabajo con el de corresponsal de Catalunya Radio.

comparativamente hablando sigue siendo infinitamente más barata que la realizada por sus compañeros de profesión en los medios audiovisuales. En este sentido, la gran ventaja que tiene el informador de prensa es que realiza *periodismo unipersonal*, tal como apunta UTLEY:

“El o ella pueden viajar al acontecimiento solos, cubrir y escribirlo solos y transmitirlo vía teléfono, fax o correo electrónico, mientras el coste de la caravana periodística que representa un equipo de televisión asciende hasta \$3000 por día entre hoteles, alquiler de coches, apoyo local, recargos por exceso de equipaje, etcétera.”²⁹⁴

Otros autores, en cambio, dirigen sus argumentos a cuestionar la alegada indisponibilidad de mayores recursos económicos, amparándose para ello en las cantidades exageradas de dinero que los medios demuestran estar dispuestos a gastar mandando enviados especiales desde la redacción para cubrir determinados conflictos o acontecimientos aislados de dudoso interés periodístico. Por lo demás, siguen argumentando estos observadores, es un gasto que debe asumirse independientemente de las cifras que representa pues sería erróneo pensar por parte de la dirección de un medio que pueden vender sus periódicos sin información internacional propia y, aquellos que así lo piensen y cubran esta laguna a base sólo de reproducciones de noticias de agencias, están convirtiendo su diario en un tipo de *supermercado* informativo.²⁹⁵

²⁹⁴ UTLEY, Garrick. “The shrinking of foreign news. From broadcast to narrowcast” en *Foreign Affairs*, 1997, vol. 76, núm. 2, pp. 2-10.

²⁹⁵ Respecto a este último punto ROSENTHAL comenta: “Reconozco que no cada periódico puede disponer de corresponsales en el extranjero pero no tengo tan claro que los periódicos que dicen que tienen que reducir su cobertura internacional realmente estén entre la espada y la pared. Algunos optan por recortar su cobertura en el extranjero porque piensan que a sus lectores les da lo mismo.” Declaraciones en NEILAN, Edward. “Over there and what we read about it over there” en *The Quill*, 1975, mayo, p. 14.

En esta línea, muchos redactores-jefes y corresponsales coinciden en opinar que los gastos que suponen las oficinas en el extranjero no representan un precio elevado si lo que se persigue es consolidar el prestigio internacional del medio. A modo de ejemplo BASTENIER, responsable de Relaciones Internacionales de *El País*, opina que:

“hoy el mantenimiento [de las corresponsalías] es imprescindible en muchos casos no sólo por la información que producen sino por estar, para hacer relaciones, por conocer el medio, por conocer a gente, por que tu periódico sea conocido. [Los corresponsales] son, además de periodistas, una manera de hacer publicidad de este periódico (...) nuestra presencia forma parte de una venta hacia el exterior de imagen y de producto. Por eso donde esté el *Times* de Londres o *Le Monde* interviene también *El País*, asegurándose así que haya un periódico español en todas partes (...) Aunque España sea un país menos importante que otros muchos (...) entendemos que tiene una responsabilidad cultural-histórica universal. *El País* es el gran diario de este país y por eso tenemos que estar en esos sitios.”

Por su parte, para VIDAL-FOLCH la plantilla de corresponsales de *El País*, lejos de ser la más “cara” de un medio escrito español, debería considerarse como “el sector más barato del periódico por la relación coste-beneficio que aporta” ya que tiene el valor añadido de constituir una “seña de identidad” del diario. Otras veces el precio del mantenimiento de esta “seña de identidad” ni siquiera se cuestiona, cuando se trata de determinadas corresponsalías “sagradas”, a pesar de la dudosa validez de su valor informativo. En este sentido BATALLA de *La Vanguardia* considera que no es lógico que en los últimos años se hayan cerrado corresponsalías en una zona de innegable interés como Asia y que en cambio se mantenga, por ejemplo, una oficina emblemática como la de Italia con todos los honores y sin mayor discusión:

“Lo que no se puede permitir en este momento, cuando la prensa sería como el *Financial Times* está reduciendo costos en las corresponsalías, es que un periódico en España pueda operar como si nada hubiera cambiado en el mundo, es decir, enviando corresponsales de plantilla a gastos pagados a Italia como si Italia continuara siendo importante. Hace 40 años Italia era “el extranjero” para nosotros pero hoy ya no lo es. Afortunadamente ya formamos parte de Europa y por tanto el tema se podría resolver de otras maneras como una colaboración con un periódico italiano y cuando hayan elecciones o un acontecimiento pues se envíe un corresponsal.”

Por último, cabe señalar que aunque el argumento del elevado coste que representan las corresponsalías sigue esgrimiéndose, de hecho han sido muy pocas las ocasiones en que un diario español se ha visto obligado a terminar sus operaciones informativas desde un país extranjero por motivos exclusivamente económicos -*La Vanguardia*, por ejemplo, sólo ha cerrado Hong Kong por esta razón en los últimos años-. Es más, de las conversaciones mantenidas con los jefes de Internacional de diversos medios no tan sólo no se habla de una reducción de las corresponsalías ya existentes sino que existen planes para abrir nuevas delegaciones en los próximos años,²⁹⁶ aunque buscando a la vez estrategias que ayuden a reducir las cifras que se barajan en algunos destinos importantes pero indudablemente costosos.

Con este ánimo de buscar alternativas, cabe señalar que, aunque determinados gastos fijos, como por ejemplo el salario o los desplazamientos son difícilmente “rebajables”, sí es posible potenciar algunas medidas concretas que las empresas informativas de hecho ya han empezado a adoptar para abaratar costes a fin de evitar el cierre de corresponsalías e incentivar de paso la apertura de nuevas oficinas.

²⁹⁶ Un ejemplo es la apertura de corresponsalías “compartidas” entre *El País* y *Le Monde* en destinos como Pekín, entre otros.

La primera de ellas, por ser también la más obvia y de fácil aplicación, es la reducción de gastos diarios de funcionamiento derivada de la mayor utilización de los últimos desarrollos en las telecomunicaciones como los ordenadores portátiles, servicios en línea o el correo electrónico. Dichos avances han logrado que la comunicación entre la redacción y el corresponsal resulte considerablemente más barata que largas conferencias telefónicas.

Una segunda medida también de tipo práctico es la relacionada con el alquiler de viviendas, especialmente en los destinos más costosos como Londres, París o Tokio, y la tendencia a trasladar las bases de operaciones de los corresponsales desde el centro hacia las afueras.

Junto a estas alternativas, otro tipo de fórmula más novedosa para la reducción de costes pasa por una mayor colaboración entre los medios de comunicación internacionales. Por el momento se pueden distinguir hasta tres niveles de cooperación mutua. El primero es un tipo de acuerdo que consiste simplemente en el reparto de los gastos administrativos de la oficina que acoge a los corresponsales de los respectivos medios (teléfono, luz, alquiler, documentalista para mantener el archivo). El segundo nivel, que está teniendo un incremento notable, se deriva de acuerdos de intercambio entre empresas periodísticas mediante los que se permite a sus respectivos corresponsales utilizar los recursos, material y despachos del medio escrito del país de destino con el que han concertado el intercambio. Un ejemplo de ello son los corresponsales de *El País* en París, Londres y Roma que utilizan las instalaciones de *Le Monde*, *The Independent* y *La Stampa* respectivamente a cambio de recibir en la redacción de Madrid a los corresponsales de dichos medios.

Por último, este mismo diario junto con el rotativo francés *Le Monde* están llevando su relación a un nuevo estadio de colaboración de carácter

experimental, en un esfuerzo por abaratar los costes sin reducir su presencia en el mundo. Esta colaboración consiste en compartir los servicios de un corresponsal permanente. BASTENIER, responsable de las Relaciones Internacionales de *El País*, lo explica de la siguiente forma:

“Lo que nosotros estamos haciendo es crear una red compartida con *Le Monde*. El 1 de mayo [de 1997] empezamos con Hong Kong, y el 1 de enero [de 1998] tocará Pekín. En principio, el periodista trabaja para los dos diarios al mismo tiempo porque *Le Monde* y *El País* son periódicos parecidos y entonces consideramos que, en principio, el material que nos puede ofrecer vale para ambos periódicos (...) La gracia de esta doble corresponsalía consiste en que, fuera del *copy* común, cada periódico puede pedir cosas específicas al corresponsal. O sea, si en Hong Kong hay algo que interesa especialmente a España entonces, fuera de la corresponsalía regular estándar, se llama a la persona y se le dice “es sólo para *El País*” y se le paga aparte, al margen de la mensualidad y el salario que cobre, se le paga una pieza específica que es sólo para este periódico.”

Esta nueva modalidad de cooperación destinada a reducir costes de una corresponsalía, tal y como señala el propio BASTENIER, está pensada como una posible fórmula que permita ampliar la red en el futuro:

“Queremos extender el sistema sin ninguna prisa. No es tanto para sustituir corresponsalías existentes sino para crear nuevas y completar así la forma de estar presente en el mundo a bajo coste. Eventualmente existe también el propósito con *Le Monde* de que todas las corresponsalías que se creen nuevas, todas sean conjuntas...Estas corresponsalías comunes se pueden hacer con países que se consideren relativamente complementarios para cada uno de nosotros...Por supuesto ni en París, ni en Londres ni en Moscú nunca tendríamos un corresponsal para los dos periódicos. Son destinos demasiados importantes para Francia y para España como para poderlos compartir. En cambio, sí se puede compartir China, Japón, e incluso algunos países de América Latina...En cada caso vamos a ver quién es el que tiene más interés, el que está más implantado en esa región...”

Esta sugerente alternativa para la reducción de costes de aquellas corresponsalías que de otra forma no se abrirían plantea, sin embargo, una cuestión que puede resultar muy relevante de cara a los corresponsales del futuro: ¿varía en algo que el corresponsal sea “extranjero”, especialmente en relación con el sentido de proximidad que este informador debe intentar potenciar con sus lectores? Como respuesta a esta interrogante se puede afirmar, en primer lugar, que los acuerdos que permiten la publicación de material elaborado por corresponsales de otros países representan una manera para el diario de ofrecer, aunque sea de forma “secundaria”, versiones más directas de acontecimientos donde el periódico no tiene ninguna representación o no dispone de los recursos o el personal suficientemente preparado como para desplazarse en régimen de enviado especial. En segundo lugar, a pesar de provenir de un periodista “extranjero”, es innegable que, en casi todos los casos, las diferencias en las crónicas respecto de lo enviado por las agencias permite sostener que el lector gana en calidad de información al recibir las impresiones del testigo *in situ* en lugar de la versión neutra del teletipo. Por último, este posible *handicap* es subsanable desde la redacción que puede realizar un esfuerzo para explicar -a través de una breve nota, el uso de corchetes o material gráfico suplementario²⁹⁷- alguna referencia más específica en las crónicas del periodista “extranjero” para que su información sea más “local”.

Una cuarta categoría de sugerencias que también podrían servir para abaratar los costes de la cobertura internacional serían las de carácter logístico. Por ejemplo, la apertura de corresponsalías de duración limitada

²⁹⁷ Los resultados de una reciente investigación sobre este tema han demostrado que el uso de recursos gráficos como mapas, sumarios o reconstrucciones incrementa la comprensión por parte de los lectores de acontecimientos complejos siempre que esté presentado de una forma atractiva. GRIFFIN, Jeffrey y STEVENSON, Robert. "Influence of text and graphics in increasing understanding of foreign news context" en *Newspaper Research Journal*, 1992, vol. 13, núms. 1/2, pp. 84-99.

-una posibilidad mencionada anteriormente en referencia a la distribución de los corresponsales- que eliminaría una parte de los gastos que ocasiona una corresponsalía de una implantación a largo plazo. Otra sería el traslado temporal de corresponsales de un país o continente vecino en lugar de acudir a los “enviados especiales” con regularidad desde la redacción cuyo coste es considerablemente superior.

Por último, se puede contemplar la introducción de una medida que se utiliza en diarios del prestigio de *The New York Times* y el *Washington Post* desde hace años y que en el caso español, con muy contadas excepciones, se ha limitado de momento a situaciones de *freelance* “aventureros”: se trata del envío fuera de parejas formadas por periodistas que hayan expresado un interés en trabajar en el exterior. Los beneficios son múltiples, entre los que cabe señalar la posibilidad de utilizar los servicios de dos periodistas por el costo aproximado de “uno y medio”, la mejor amortización de los inevitables gastos de alojamiento y traslado de la familia o las ventajas que implica el contar con dos periodistas para temas de suplencia o variedad de temas, multiplicidad de contactos, etcétera.²⁹⁸

²⁹⁸ En un reciente artículo publicado en la revista del Col.legi de Periodistes de Catalunya sobre las parejas periodísticas se ponía de manifiesto esta nueva tendencia: “els corresponsals parella que se’n van un temps a l’estranger enviats pel seu propi mitjà o com a free-lance també estan a l’ordre del dia...” en LÓPEZ, Júlia. “Compartir la feina, compartir la vida” en *Capçalera*, núm. 76, abril de 1997, pp. 5-20.

4.2. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS CORRESPONSALÍAS

Tal y como se ha visto en el apartado anterior, el coste económico de una corresponsalía es para la empresa un aspecto crucial a la hora de decidir el número y la ubicación de sus representantes permanentes en el exterior. Esta situación, reflejada en el escaso número de corresponsales con que cuentan los medios, hace que el proceso de selección de destinos y zonas a cubrir sea especialmente importante y muchas veces condiciona también la labor del informador, especialmente cuando ha de cubrir territorios excesivamente extensos.

La primera constatación que se desprende del reparto de las corresponsalías de los distintos medios es que la información exterior propia ofrecida por los respectivos periódicos se sirve desde un sector fijo y muy reducido de la geografía mundial dejando países, regiones e incluso continentes fuera de una cobertura informativa regular.

Así, de los datos que se reflejan en la siguiente tabla cabe destacar, en primer lugar, la cobertura de Europa que, con 35 oficinas, aglutina el 60% del total absoluto de destinos permanentes. De éstos 35, el 89%, se encuentran en sólo seis “buzones”: Moscú, París, Londres, Roma, Bruselas y Bonn o Berlín para Alemania; a ellos se suman otros dos destinos menos habituales como son Viena y Lisboa con dos de los cinco medios -ambos de la prensa madrileña- representados en cada uno. La distribución de las oficinas es la siguiente:

DISTRIBUCIÓN DE CORRESPONSALÍAS DE PRENSA ESPAÑOLA

CORRESPONSALÍAS PERMANENTES	MEDIO				
	LA VANGUARDIA	EL PAIS	el Periódico	EL MUNDO	ABC
EUROPA					
RUSIA (Moscú)	✓	✓✓	✓	✓	✓
FRANCIA (París)	✓	✓	✓	✓	✓
REINO UNIDO (Londres)	✓	✓	✓	✓	✓
ITALIA (Roma)	✓	✓	✓	✓	✓
BÉLGICA (Bruselas)	✓	✓✓	✓	✓	✓
ALEMANIA Bonn/Ber	✓	✓	✓	-	(BER) ✓
AUSTRIA (Viena)	✓	-	-	-	✓
PORTUGAL (Lisboa)	-	✓	-	-	✓
NORTEAMÉRICA					
EE.UU (Wash / N.Y.)	✓	✓✓	✓✓(NY)	✓✓(NY)	✓✓
AMÉRICA LATINA					
MÉXICO (Mex D.F.)	✓	✓	✓	✓	✓
ARGENTINA (BuAires)	✓	✓	-	-	✓
CUBA (La Habana)	-	✓	-	-	-
ORIENTE MEDIO					
ISRAEL (Jerusalén/Tel A)	-	✓(Tel A)	-	✓	✓
LIBANO (Beirut)	✓	-	-	-	-
NORTE DE ÁFRICA					
MARRUECOS (Rabat)	-	-	✓	-	✓
ASIA					
HONG KONG	-	✓	-	-	-

Ahora bien, si a esta zona geográfica europeísta se suma el porcentaje de delegaciones de los Estados Unidos se llega a la conclusión de que ambas áreas, que no llegan a sumar el 10% de la población del planeta, reúnen el 75% del total de las corresponsalías. Esto significa por otro lado que Washington y Nueva York suman el 15% de los destinos, siendo la cobertura de Estados Unidos el único caso en donde tres de los cinco medios tienen desplazados dos corresponsales en lugar de uno.

Estas cifras dan fe de la inversión de recursos humanos y económicos dedicados a su cobertura la cual, por otro lado, responde obviamente al carácter de primera potencia mundial que conlleva un especial interés tanto por las noticias propias que este país genera como por su reacción respecto a otras noticias internacionales frente a las que actúa como caja de resonancia.

Junto a estas dos zonas (Europa y Estados Unidos), el otro destino que también reúne a corresponsales fijos de los cinco medios estudiados es México, con la característica adicional de que en este caso el reportero destacado allí debe cubrir además, como mínimo el resto de Centro América y el Caribe, exceptuando Cuba para el caso de *El País*, único medio que cuenta allí con un corresponsal fijo.

Siguiendo con América Latina, a primera vista sorprende el que, a pesar de ser una zona que podría entenderse como importante debido a las afinidades culturales e históricas con España, sólo cuenta con tres corresponsales de los cinco medios estudiados, todos ellos con base en Buenos Aires. Esto implica que la cobertura de esta parte del continente americano por los medios estudiados queda encomendada a un total de nueve corresponsales -incluyendo el de Cuba-, uno más que los destinados a su vecino del norte, los Estados Unidos. De todas formas, esta cifra hay que relativizarla a la luz de las manifestaciones efectuadas por los jefes de

Internacional de los medios entrevistados, muchos de los cuales se esforzaron en demostrar que dicha área estaba bien cubierta, no por corresponsales sino por *stringers*. A modo de ejemplo, PÉREZ-MAURA del *ABC* comenta que su diario tiene un *stringer* en todos los países hispanoamericanos, mientras que tanto BASTENIER de *El País* como RIBERA de *El Periódico* explican que, por lo que se refiere a la dedicación en ambos casos de sus *stringers* en Santiago de Chile, éstos son “prácticamente corresponsales”.

Continuando con el orden descendente en cuanto a cobertura, la siguiente área es Oriente Medio. Cabe destacar que desde la encuesta de SAHAGÚN en el año 1981 que reveló que sólo el 3% de los corresponsales españoles estaban destinados a esta zona del mundo,²⁹⁹ la cobertura de dicha región ha mejorado notablemente como lo demuestra el hecho de que casi toda la prensa española analizada mantiene una corresponsalía allí. Sin embargo, y a diferencia de las áreas anteriores, en este caso se puede apreciar una cierta divergencia respecto a la ubicación del centro de operaciones: dos de ellos optan por Jerusalén, uno por Tel Aviv y *La Vanguardia* que opera desde Beirut, si bien esta divergencia por lo que se ha podido constatar se debe principalmente a motivos personales o familiares más que motivos estrictamente profesionales.

Por último, en lo que se refiere a la descripción de la distribución de los corresponsales de prensa española que se ha hecho hasta ahora, cabe señalar como nota más negativa algunas importantes lagunas en su “red informativa espacial”. En primer lugar, y a pesar de ser el vecino del sur y la zona potencialmente conflictiva más cercana a España, el Magreb está cubierto por sólo dos corresponsales fijos. En segundo lugar, de la TABLA

²⁹⁹ SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 293.

9 se desprende que una serie de grandes potencias tanto demográficas -los casos de China o India- como económicas -Japón, Corea del sur, Taiwan, Singapur, Malasia- que se encuentran en el continente asiático están sin cobertura alguna, excepto la recién estrenada corresponsalía de *El País* en Hong Kong que comparte con *Le Monde*. Peor aún es la situación del África negra. A pesar del reclamo hecho por SAHAGÚN al respecto hace ya quince años y debido seguramente a la ausencia en su territorio de una gran potencia, este subcontinente sigue estando totalmente abandonado, con la excepción de algún que otro enviado especial para cubrir la última hambruna.

Este panorama general de la escasa y muy selectiva representación de la prensa diaria española en el extranjero coincide con las tendencias más generalizadas de otras latitudes. Un estudio reciente realizado por HAMILTON³⁰⁰ revela que el 80% de todos los corresponsales norteamericanos en el extranjero se encuentran en sólo una docena de países -Rusia, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Israel, Egipto, Japón, México, Argentina, China y Sudáfrica- y que el 20 por ciento restante está escasamente repartido sin que haya un corresponsal fijo en Bangladesh, Indonesia y Nigeria, tres de los diez países más poblados del mundo. Por su parte, un estudio similar sobre la prensa canadiense revela una distribución aún más desequilibrada con el 65% de sus corresponsales de prensa concentrados exclusivamente en Washington y Londres.³⁰¹ Un último elemento de reflexión en relación con este tema es la investigación

³⁰⁰ HAMILTON, John y KRIMSKY, George. "Juju news from abroad" en *Media Studies Journal*, 1989, vol. 3, núm. 4, pp. 137-150.

³⁰¹ ROBINSON, Gertrude, J. y SPARKES, Vernone, M. "International News in the Canadian and American Press: A comparative news flow study" en *Gazette*, 1976, vol. 22, núm. 4, pp. 203-218.

llevada a cabo por HESS sobre la cobertura internacional realizada por los medios televisivos estadounidenses que concluye con la afirmación de que la mitad de los 180 países del mundo nunca han sido mencionados.³⁰²

Esta política de aglutinamiento común a todos los medios tanto españoles como de otros países ha sido muy criticada por KAPLAN, defensor de un periodismo internacional geográficamente más equilibrado:

“Para servir completamente al público, se debe reconocer que el periodismo internacional responsable debe ser veraz, de máximo alcance y muy equilibrado, representativo de todo el escenario internacional y no solamente de unos cuantos eventos y acontecimientos elegidos según los mismos criterios utilizados para seleccionar las noticias domésticas. Esto implica informar no únicamente desde los lugares perpetuamente calientes -como el Oriente Medio o Irlanda del Norte- y centros mundiales de noticias -como Londres, París, Tokio, Roma, Moscú y ahora Pekín-, sino también desde regiones donde se lucha sólo por sobrevivir día tras día. Desafortunadamente, el estado actual de la profesión...refleja más los primeros casos que esta última realidad.”³⁰³

Esta práctica según FONTCUBERTA, en su estudio sobre la aportación al campo de la teoría de la comunicación efectuado por la socióloga GAYE TUCHMAN basado en las *rutinas profesionales* de los medios,³⁰⁴ ha hecho que estos últimos hayan construido

“una red informativa espacial según la cual los hechos se definen como noticias cuando los periodistas son testigos de ellos o cuando pueden saber de ellos sin mayor esfuerzo. Eso implica que los medios informan

³⁰² HESS, Stephen. *International News and Foreign Correspondents*, Washington D.C.: The Brookings Institution, 1996, p. 4.

³⁰³ KAPLAN, Frank. “The plight of foreign news in the U.S. mass media: An assessment” en *Gazette*, vol. 25, núm. 4, p. 233.

³⁰⁴ TUCHMAN, Gaye. *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Nueva York: Macmillan, 1978.

fundamentalmente de los hechos que suceden donde tienen corresponsales o reporteros y los suelen tener en los lugares que consideran importantes... lo que no ocurra en estos lugares tendrá menos oportunidad de ser noticia.”³⁰⁵

La confirmación de dicho planteamiento es la ya citada consolidación de corresponsalías en determinados países o regiones que coinciden con aquellas zonas que responden mejor a las estrategias informativas internacionales de cada medio. Siguiendo esta línea argumental, BORRAT ha afirmado de dichas políticas de cobertura que tienden a

“concentrarse en aquellos lugares que más interesan a sus objetivos estratégicos...El número y el rango de las corresponsalías es un indicador de las prioridades que el periódico afirma en política exterior. La prensa norteamericana no puede dejar de modelar su mapa según los intereses hegemónicos de una “diplomacia global”. La prensa de una potencia mediana traza en cambio un mapa más reducido, a escala de las opciones regionales de la política exterior del país.”³⁰⁶

Uno de los estudios más interesantes y demostrativos de este tema es el análisis comparativo llevado a cabo por HOPPLE entre la información internacional publicada por *The Guardian* y *The New York Times*.³⁰⁷ En él este autor demuestra cómo cada uno de estos periódicos ofrecía dos perspectivas muy distintas de lo que constituyó durante el período estudiado la “actualidad política internacional”. En el caso del rotativo británico, la información sobre Europa Occidental, las ex-colonias y

³⁰⁵ FONTCUBERTA, Mar de. *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 139.

³⁰⁶ BORRAT, Héctor. *El Periódico, Actor Político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 1989, p. 64.

³⁰⁷ HOPPLE, Gerald, W. “International News Coverage in Two Elite Newspapers” en *Journal of Communication*, 1982, vol. 32, núm. 1, pp. 61-74.

algunos países del Oriente Medio dominaron la sección de Internacional. En cambio, el análisis de lo publicado por el periódico norteamericano reveló que informaciones sobre Rusia, México y Nicaragua fueron las más frecuentes entre sus páginas de información del exterior.

A una conclusión semejante, aunque más matizada, se podía haber llegado también comparando los periódicos españoles en donde la distribución desequilibrada de los cinco medios de prensa española de mayor tirada también están en función de las estrategias informativas de cada medio, que obedecen a su vez a unas directrices geopolíticas propias.

Así, por ejemplo, *El País* justifica la concentración de más de la mitad de sus corresponsales en Europa y el hecho de ser el único periódico español con dos corresponsales fijos en Bruselas precisamente por el carácter propio del diario. Como explica VIDAL-FOLCH, uno de estos dos corresponsales y antiguo director adjunto:

“*El País* es un periódico muy comprometido con la construcción europea. En el ideario del periódico, desde el año 1976, se define como un diario independiente, liberal, democrático, europeo y europeísta. Todo lo que venga particularmente sobre temas europeos comunitarios o de la Alianza Atlántica son temas que ya de por sí, de entrada, están en la agenda, no tienes que convencer a nadie para que incluya estas informaciones”.

Su enfoque europeo permite entender también que sea precisamente éste uno de los dos periódicos que mantiene una delegación permanente en Lisboa. El otro medio con corresponsal en esta capital es el *ABC*, un diario que justifica dicha corresponsalía por su talante “ibérico” y que destaca del resto por ser el más equilibrado en su distribución de corresponsalías. Está representado por corresponsales fijos en cinco de las seis zonas incluidas en la tabla y, en el caso de Europa, es el único periódico con corresponsalía fija en los ocho destinos más comunes.

La Vanguardia, en cambio, tiene un planteamiento más “mediterráneo”, razón que explica su no presencia en Portugal, prefiriendo en su lugar una corresponsalía con base en Beirut pero con una enorme actividad y movilidad pues su tarea es la de enviar como media una noticia diaria de la zona que incluye desde los países árabes de la cuenca mediterránea hasta Grecia y Turquía. Este enfoque mediterráneo fue claramente explicado por su jefe de Internacional:

“Nosotros tenemos muy claro a quien nos dirigimos. Somos un periódico mediterráneo europeo occidental y en principio nuestro lector es eso también...no es el lector que puede tener un periódico de Madrid que, aunque europeo, quizás no es tan mediterráneo como nosotros. La sensibilidad que tenemos nosotros sobre lo que puede ocurrir en el Magreb, Malta o Túnez es muy superior a la que puede tener un diario de Madrid o La Coruña. El catálogo de prioridades en la sección es nuestro entorno natural, es decir, en primer lugar el Mediterráneo, en segundo lugar la Europa comunitaria y, en tercer lugar, las dos potencias que marcan la pauta de la información mundial: los Estados Unidos y Rusia.”

Esta priorización que explica la distribución de sus corresponsalías es debida según comentó BATALLA en la entrevista, a la necesidad para un periódico de “tener una visión del mundo antes de empezar a trabajar. Una sección de un periódico que vive simplemente por lo que le dicta el teletipo no tiene mucho sentido”. Sin embargo, tiene un punto oscuro en lo relativo a lo no cubierto. Sorprende la ausencia de una delegación permanente en Rabat que sí tienen, en cambio, el *ABC* y *El Periódico de Catalunya*. A la luz de lo manifestado en la misma entrevista por BAQUERO, esta carencia obedece a una situación coyuntural ya que el propio diario es consciente de tal laguna a la que está tratando de buscar solución:

“Hay dos flancos o zonas que tenemos que potenciar. Uno fundamental es el Magreb. Esta zona para un periódico español es vital. Es nuestro vecino del sur y todo el tema de la inmigración es muy importante. Tener una persona allí para contar esto es básico”.

Pero quizás de todos los ejemplos que se pueden citar el que más sorprenda en relación al papel que desempeñan las estrategias informativas en la determinación de las corresponsalías sea la explicación ofrecida por el jefe de Internacional de *El Periódico de Catalunya* para justificar la presencia de dos corresponsales en Estados Unidos, ambos en Nueva York. En este caso, y a diferencia de los anteriores, la priorización informativa a nivel internacional no viene determinada por la sección de Internacional. Como explica RIBERA, el segundo corresponsal ha sido destinado para cubrir principalmente una de las secciones “estrella” del diario, la de Deportes:

“En Nueva York tenemos la corresponsal “tradicional” más una persona que se dedica a deportes...Siempre ha habido un corresponsal deportivo que cubre la NBA, boxeo, atletismo, fútbol americano, etcétera. No sé si empezó por casualidad pero lo cierto es que se ha mantenido. Lo que pasa es que este segundo corresponsal tampoco se ha quedado estancado en deportes. Si la corresponsal política se tiene que trasladar a Florida para cubrir un juicio, por ejemplo, el que cubre Washington es el corresponsal de deportes”.

Por último, de los cinco diarios analizados, *El Mundo* es el periódico con menos destinos fijos. Este medio, que cuenta con la plantilla más reducida de corresponsales, ha optado en materia de información internacional por la utilización de figuras distintas a las del corresponsal fijo primando en su lugar a los *stringer* y, sobre todo, a un grupo reducido de reporteros llamados enviados especiales “estrella” preparados en todo

momento para cubrir cualquier destino.

Otro aspecto a considerar dentro del tema de distribución geográfica -y que ya en cierta medida se ha insinuado- es el del territorio que cada corresponsal debe cubrir. La creación de una delegación en un determinado país no implica que la producción periodística de aquel periodista esté limitada exclusivamente a la actualidad informativa de su destino sino que, en muchos casos, le corresponde informar de todos los países satélites que se hallan alrededor de su base. Un cálculo aproximado sobre este tema revela que la tarea media de los corresponsales es la de cubrir entre cinco o seis países. Esta cifra abarca desde destinos con una agenda limitada a su país y ocasionalmente uno más (como por ejemplo Washington, Londres o Bruselas que suelen incluir como países adicionales Canadá, Irlanda y Luxemburgo u Holanda, respectivamente), hasta otros que deben cubrir una elevada cantidad de países.

A modo de ejemplo, se pueden citar tres corresponsalías que en todos los casos son especialmente destacables como bases de operaciones para cubrir una amplia zona. Estas son: Austria, Oriente Medio y México. En efecto, los dos corresponsales de Viena -tal y como se desprende de las conversaciones con los jefes de Internacional y de las respuestas al cuestionario elaborado por el presente autor- tienen que cubrir no sólo los Balcanes, es decir, Yugoslavia, Croacia, Bosnia, Eslovenia, Macedonia y Albania, sino además el centro de Europa que incluye Chequia, Eslovaquia, Bulgaria, Rumania y Hungría. En total, una docena de países. Por su parte, los periodistas destinados en las corresponsalías de Oriente Medio -sea Jerusalén, Tel Aviv o Beirut- deben cubrir, además de Israel y Líbano, países como Grecia, Turquía, Libia, Siria, Túnez, Jordania, Irán, Irak, Arabia Saudita, Chipre y Malta, aproximadamente otra docena de países con culturas y realidades muy distintas. El tercer ejemplo se refiere a

la corresponsalía con base en México D.F. cuya agenda, como ya se ha dicho, se compone de todos los países del Caribe, América Central e incluso en algunos casos el Cono Sur, un total de unos veinte países. Como se puede observar, áreas tan grandes de responsabilidad no son, ni mucho menos, la excepción a la regla.

¿Qué consecuencias sobre la labor informativa de los corresponsales tiene esta distribución? Como acabamos de ver, las circunstancias actuales le obligan a cubrir muchos países, cada uno con circunstancias socio-culturales diferentes, lo que supone a corto plazo un mayor grado de dificultad a la hora de informar con profundidad. Esta situación hace que el corresponsal se vea obligado muchas veces a recurrir a las informaciones elaboradas por otros colegas de profesión para extender su cobertura, un fenómeno más conocido como *news borrowing* al cual haremos referencia en el próximo capítulo. Relacionado con ello y a más largo plazo, este amplio marco a cubrir supone una limitación de las posibilidades de especialización del corresponsal.

Por último, tanto la sobreextensión de los corresponsales como la distribución selectiva en general de los destinos implica necesariamente una mayor dificultad para reaccionar cada vez que se produce una noticia internacional en un país sin corresponsalía o bien alejado de su sede permanente que, bajo cualquier criterio periodístico, es digno como mínimo de un tratamiento importante cuando no de portada. Un reciente ejemplo destacable de esta situación fue la cobertura realizada por los medios españoles sobre posiblemente la noticia más importante de política internacional de 1997: el traspaso de Hong Kong a China, que fue cubierto por enviados especiales, algunos provenientes de la Redacción y otros

“reconvertidos” en enviados especiales para la ocasión.³⁰⁸ La poca flexibilidad del sistema de distribución actual y los problemas que tiene a veces para reajustarse a estas circunstancias fueron denunciados de manera vehemente por COOK:

“Primero, los redactores rechazan todo el material del extranjero y luego de golpe se despiertan para descubrir que algún jeque de poca monta en el Golfo Pérsico está haciendo la vida difícil a sus lectores...¿Dónde demonios queda este sitio? ¿Quién es este pesado? ¿No tenemos a ningún corresponsal que sepa algo de este país? No podemos ir con la historia sin material propio, ¿verdad? Tenemos que enviar a alguien allí. ¿Quién puede ser? Da igual, ¡lo importante es enviar a alguien allí ya! Si, pero ¿dónde queda? Yo que sé dónde queda, por eso tenemos a corresponsales ¿no?”³⁰⁹

En la gran mayoría de casos estas circunstancias implican recurrir a los enviados especiales bien para reforzar las delegaciones permanentes o bien para desplazarse a áreas no cubiertas por aquellos, con todas las consecuencias negativas que resultan del “periodismo de paracaidistas”, a las cuales ya se ha hecho referencia en el capítulo 2 del presente trabajo. Fue ROSENBLUM quien, en el caso de la prensa norteamericana y usando la Guerra del Golfo como ejemplo, atacó la idea del corresponsal extranjero “instantáneo” haciendo referencia al precio que tienen que pagar los lectores porque los medios han dejado zonas generadoras de noticias del mundo poco cubiertas o simplemente olvidadas:

³⁰⁸ *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya* enviaron a sus corresponsales de Londres, el *ABC* el suyo de Nueva York, *El País* utilizó a un colaborador con residencia en el Lejano Oriente y *El Mundo* envió a su reportero *todoterreno* Alfonso Rojo junto con el escritor Fernando Sánchez Dragó.

³⁰⁹ COOK, Don. "Trench coats for sale. The eclipse of the foreign correspondent", en *Saturday Review*, 24 de junio de 1978, p. 16.

“La Guerra del Golfo demostró con grave claridad el precio que pagamos - corresponsales y consumidores- por dejar descubierto el mundo siguiendo la teoría de que se pueden enviar refuerzos cuando sean necesarios. No existe peor cosa que un corresponsal extranjero “instantáneo”. Los reporteros enviados desde la redacción tienen su propio y defectuoso sistema de recoger noticias. Un defecto principal es que...por razones difíciles de entender, muchos de ellos creen lo que les dicen las autoridades. Como cualquier otra especialidad, la cobertura de las noticias del extranjero requiere su propio tipo de escepticismo...suele ser un problema para todos los que trabajan en el medio cuando se ven obligados a depender de informes del *pool* de periodistas recién llegados e inexpertos.”³¹⁰

Además, el resultado de utilizar enviados especiales para informar con criterio propio sobre países donde no llega la red de corresponsales suele ser un tipo de “periodismo de excepción” que, en la gran mayoría de los casos, hace que se hable de estos países lejanos en términos negativos pues suelen obedecer a situaciones en que se ha producido una desgracia humana o natural, informaciones monotémicamente negativas que cuando se acumulan suelen producir un desequilibrio informativo inevitable y una cierta distorsión por lo que se refiere a la realidad cotidiana del país en cuestión.³¹¹

Una última crítica que se puede dirigir hacia la actual distribución de los corresponsales es aquella ya enunciada por BORRAT al comentar que “la red de informadores del periódico, más pequeña que la de las grandes agencias, reproduce las prioridades de estas últimas.”³¹²

³¹⁰ ROSENBLUM, Mort. *Who Stole the News? Why we can't keep up with what happens in the world and what we can do about it*, Nueva York: John Wiley, 1993, p. 120.

³¹¹ Una situación que se repite con mayor frecuencia en los casos de la África sub-sahariana, (con los ejemplos recientes de Ruanda, Burundi o Liberia) la India o algunos países del sud-este asiático.

³¹² BORRAT, *op. cit.*, p. 62.

Este autor refuerza su propio argumento con la opinión de TUCHMAN quien comenta sobre el tema que

“Los servicios de cables y los medios de información duplican sus esfuerzos en lugar de ofrecer alternativas sustantivas. Los medios de información envían a sus informadores a cubrir hechos de los que se han enterado por los relatos de los servicios de cables (...) Además, despliegan a sus informadores en abanico a través de las instituciones según el mismo modelo utilizado por los servicios de cables (...) En lugar de cubrir el mundo por sus esfuerzos independientes, los medios de información y los servicios de noticias dejan que subsistan los mismos tipos de agujeros en la red informativa, huecos que son justificados por una noción de la noticia que profesionalmente comparten.”³¹³

La coincidencia en las redes informativas, tanto en lo que hace referencia a sus sedes como a sus lagunas, no sólo reflejan lo ya manifestado por FONTCUBERTA sobre una idea compartida de lo que constituye una noticia sino que también reflejan el consenso establecido entre los medios sobre lo que constituye un país “noticioso”. Un ejemplo destacable de esta coincidencia entre el periódico y las agencias en cuanto a sus prioridades geográficas se puede apreciar muy claramente en el caso de la cobertura calificada por algunos estudiosos como desproporcionada de Israel dentro de cualquier estrategia informativa de los medios occidentales respecto a la cobertura del Oriente Medio.³¹⁴ La necesidad de introducir algunas modificaciones reequilibradoras del actual sistema de distribución empleado por la prensa diaria para cubrir las noticias del extranjero fue apuntada recientemente por HESS:

³¹³ TUCHMAN, *op. cit.*, p. 36.

³¹⁴ Véase la crítica de esta cobertura hecha por LEDERMAN, Jim. *The American Media and the Intifada*. Nueva York: Henry Holt, 1992, pp. 274-275.

“El desafío es encontrar un nuevo marco analítico dentro del cual se puedan cubrir los eventos internacionales...las más importantes organizaciones de noticias tendrán que ajustarse al cataclismo que se ha producido en la geografía política. ¿Debe ser cubierta Europa desde Berlín? Se deben plantear preguntas estratégicas: ¿qué “noticias” son meramente el hábito de periodistas?”³¹⁵

Siguiendo este razonamiento, y pensando en las “preguntas estratégicas” que se podrían plantear en el caso concreto de la prensa española, cabría citar las siguientes: ¿Es justificable la “eurocentricidad” de casi todos los periódicos? A pesar de su proximidad geográfica, ¿son informativamente “rentables” las corresponsalías de *El País* y *ABC* en Lisboa? ¿Cómo es, por ejemplo, que pocos diarios contemplan la posibilidad de mantener una corresponsalía en Turquía, un país relativamente próximo que sirve como auténtico puente entre el Medio Oriente, el Oeste y las ex-repúblicas soviéticas del Asia Central? Dada la duplicidad de corresponsales en Estados Unidos frente a un sólo corresponsal en muchos casos para toda América Latina, ¿no cabría una redistribución en el continente americano? Si el próximo siglo es, según observadores como KENNEDY, el “Siglo del Pacífico”³¹⁶ ¿cómo lo va a cubrir la prensa española sin corresponsales en Asia?

Si bien es cierto que, tal y como BATALLA comentó a este autor, en la prensa española “no se ha hecho un esfuerzo por arreglar la sección de Internacional en función de lo que es la escena internacional actual”, todos los jefes de Internacional de los periódicos españoles entrevistados coinciden en la necesidad de realizar algunos cambios en su estructura actual. La divergencia entre ellos surge cuando opinan sobre cómo se

³¹⁵ HESS, *op. cit.*, p. 98

³¹⁶ KENNEDY, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. Londres: Fontana Press, 1988, pp. 568-569.

debería realizar este cambio. Por ejemplo, y en relación con la última de las interrogantes, RIBERA de *El Periódico* afirma que

“cambiaría una de las actuales corresponsalías por una en Asia dada la información emergente que se está produciendo allí...Asia es uno de los grandes olvidados de la prensa española. A pesar de que China va a ser una de las grandes catapultas del siglo XXI y uno de los focos más importantes para la información internacional, no la tenemos cubierta.”³¹⁷

En cambio, los responsables de *La Vanguardia* pusieron de manifiesto que para su periódico los criterios mediterráneos y europeos seguirán siendo prioritarios por lo que se refiere a su cobertura internacional en los próximos años. Asimismo, este diario busca potenciarse en el Magreb porque, como comenta BATALLA,

“a diferencia de hace 30 años, cuando tener un corresponsal en el Magreb era un lujo asiático, ahora no tener un corresponsal en el Magreb demuestra que el periódico no tiene sensibilidad para los nuevos problemas que se están creando”.

Por lo demás, se plantean realizar algunos cambios importantes en su cobertura en Europa del este comenzando, tal y como explica BAQUERO, por uno en la tan discutida corresponsalía de Viena:

“Lo ideal sería que este corresponsal se dedicase única y exclusivamente a cubrir los Balcanes, (Bosnia, Croacia, Albania, Macedonia, etcétera) y tener otro -el lugar ideal sería en Budapest- para cubrir centro Europa, es decir, Chequia, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía, etcétera. Yo creo que en estas zonas, que no son muy lejanas a nosotros por ser europeos y

³¹⁷ Sobre la cobertura de Asia, BATALLA opina que “...es curioso que digamos en Occidente “el sud-este Asiático es el futuro y después esto se traduzca en que los periódicos españoles cierren sus corresponsalías allí.”

mediterráneos, es donde este periódico debería hacer un esfuerzo por mejorar la cobertura.”³¹⁸

Por su parte y en nombre de *El País*, VIDAL-FOLCH, además de mostrarse de acuerdo con ambos planteamientos por el dinamismo de las relaciones económicas con China y el Este de Europa, añade a éstos que habrá que buscar una fórmula para llegar a cubrir mejor América Latina. En cambio, MARTORELL considera que su diario, *El Mundo*, “falla” en África y pone el ejemplo de cómo su periódico tuvo que cubrir los acontecimientos en el Congo a través de un colaborador en las Naciones Unidas y el equipo de redactores en Madrid.

Preguntados los propios corresponsales sobre las mejoras que llevarían a cabo respecto a su propia distribución, una gran mayoría se muestra a favor de cambios urgentes.³¹⁹ Entre todos ellos, la necesidad de abrir una oficina en el sud-este asiático fue el cambio más citado como prioritario, llegándose incluso en algún caso a sugerir que Asia debería contar no con uno sino con dos corresponsales fijos. Como algunos ponen de manifiesto, la ausencia de representantes de la prensa diaria española en esta zona del planeta no puede justificarse con argumentos basados en el escaso interés del lector español en ella pues tal afirmación no se corresponde con el espacio que han ocupado en las páginas de internacional o economía acontecimientos como, por ejemplo, en el caso

³¹⁸ Curiosamente (dado que fueron entrevistados por separado) BATALLA utiliza el mismo ejemplo para ilustrar el esfuerzo que a muchos diarios les queda por delante para adaptarse a esta nueva realidad: “Mantener un corresponsal en Viena hoy día... al menos hay que preguntarse ¿por qué?... Es evidente que no se pueden cubrir los países del este desde Viena, no es lógico como lo era en la época de la guerra fría cuando Viena no era solamente “la ciudad del tercer hombre” sino que los del Este iban allí para explicar alguna cosa. Hoy en día para saber de Chequia, por ejemplo, hay que estar en Praga...”

³¹⁹ Sólo cuatro corresponsales declararon que no hay necesidad de cambiar el actual sistema de su distribución por el mundo.

de Japón, el terremoto de Kobe, la secta de la “Verdad Suprema”, las crisis económico-financieras o, con referencia a China, el traspaso de Hong Kong o la muerte de Deng Xiaoping. De aquí que la escasa, por no decir nula, representación de corresponsales españoles en Asia sea considerada por un corresponsal en Washington como “un error capital”.

Después de Asia, la segunda petición más importante realizada entre los corresponsales fue la de una mejor cobertura del continente africano. En este caso, y a diferencia de los jefes de Internacional que se limitaron a subrayar la importancia de estar representados en el Magreb -sobre todo, para cubrir los acontecimientos en Argelia-, la mayoría de los encuestados consideran que los medios deberían realizar un mayor esfuerzo en el África subsahariana. Nuevamente, al igual que sucedía en el caso anterior, el argumento de que esta última no constituye una zona informativamente “rica” queda puesto en evidencia ante la atención mundial que han tenido el conflicto en los Grandes Lagos (Congo/Zaire), la “guerra de los Señores” en Liberia, las batallas étnicas en Ruanda y Burundi o la operación aliada titulada “Devolver la Esperanza” en Somalia, por citar acontecimientos sólo de los últimos cuatro años.

Por último y en lo relativo a la redistribución, Europa Occidental es la única zona donde los corresponsales se hallan claramente divididos respecto a los cambios de distribución necesarios. Entre los partidarios de introducir variaciones, algunos abogan por un criterio menos “eurocéntrico” mientras que otro número bastante elevado considera que cabría dedicar más recursos humanos a dos destinos concretos, Bonn (o Berlín) y Bruselas, ambos ya cubiertos por la prensa española.³²⁰

³²⁰ Según BATALLA, “hace treinta años si uno no tenía corresponsal en Bonn no pasaba nada. En cambio, a finales del siglo XX quien no tenga un corresponsal en Bonn o Berlín demuestra que el mundo ha cambiado sin él haberse dado cuenta.”

Ahora bien, dadas las limitaciones presupuestarias de los medios, debe descartarse ya de entrada la obvia solución a estos vacíos consistente simplemente en añadir corresponsalías permanentes en los lugares donde actualmente no hay cobertura y donde se percibe que existe una necesidad informativa. De aquí que las estrategias informativas de los jefes de Internacional, como hemos podido constatar, se limiten a considerar el intercambio de corresponsalías existentes o, en circunstancias excepcionales, la apertura de una oficina en una región actualmente no cubierta. Por otro lado y dado que, según afirma un corresponsal norteamericano del *Los Angeles Times*, “no podemos dar la espalda a noticias del extranjero porque nos parece que son demasiado difíciles o costosas de la misma manera que no podemos hacerlo en casa”,³²¹ se deben contemplar medidas alternativas para solventar el problema de las lagunas geográficas o el de la sobreextensión territorial del corresponsal. Para ello se puede intentar reformular los criterios informativos y logísticos ya estudiados que están detrás de la ubicación geográfica de las corresponsalías.

Entre las medidas posibles se podría incluir la sugerencia -siempre que las condiciones externas lo permitan- de que los corresponsales trasladen su residencia *dentro de la misma región* a cubrir con mayor frecuencia. Es decir, en lugar de quedarse diez años en Buenos Aires desde donde realiza viajes como un enviado especial a otros países cuando las circunstancias lo reclaman, durante ese mismo período el corresponsal en América Latina se podría establecer en dos o tres países consecutivamente (como por ejemplo Chile, Perú o Brasil) con estancias de tres o cuatro años en cada uno y así llegar a conocer más a fondo zonas distintas a la que

³²¹ MONTALBANO, William. "Reinventing foreign correspondence" en *Nieman Reports*, 1994, vol. 48, núm. 1, pp. 22-26.

ahora es su residencia habitual, además de ser capaz de establecer referencias cruzadas entre países vecinos sobre un determinado acontecimiento con mayor facilidad. Junto a ello, al quedarse dentro de la misma zona geográfica se ahorraría también los problemas de adaptación a la cultura y a la lengua, aspectos ambos ya tratados en el capítulo 3.

Una segunda propuesta plausible referida a la distribución convencional de los corresponsales es la sugerida por MONTALBANO al plantear la planificación de “rutas”. Ello implicaría la apertura de oficinas con una misión precisa, de una duración limitada y siempre con la intención de aprovechar mejor un determinado acontecimiento importante. A modo de ejemplo, el autor sugiere una ruta de tres años por la región Asia-Pacífico -como ya hemos visto la más necesitada de una mejor cobertura según los jefes de Internacional y los propios corresponsales- que comenzaría en Japón (fuente permanente de noticias económicas, financieras y tecnológicas), pasaría por Corea (debido al interés creciente por saber qué pasa al norte del paralelo 38°), seguiría en Indonesia (el séptimo país más poblado del mundo y con un conflicto interno como es el de Timor Oriental), incluiría una visita a Macao en 1999, el año de su traspaso a China, y terminaría en Sidney, Australia, con la cobertura de los Juegos Olímpicos del año 2000.³²²

En tercer lugar, para el corresponsal que habitualmente tiene que cubrir muchos países, se podría limitar su sobreextensión y constantes viajes haciendo más flexible la regla del *dateline* de acuerdo con la cual no puede aparecer el nombre del corresponsal firmando una crónica si no ha estado aquel día en el lugar de los hechos. Partiendo de la base de que siempre que sea posible es preferible usar material de un corresponsal que

³²² *Ibid.*, p. 25.

el de agencias, no se puede dejar a la regla del *dateline* asumir tanta importancia, hasta el punto de llegar a ser suficiente justificación para que el corresponsal que ha estado recientemente allí o que se encuentra por la zona y por lo tanto puede contactar con fuentes del país en cuestión sin mayor esfuerzo no pueda ofrecer su material.

Como parte de una última alternativa al actual despliegue logístico de corresponsales se podría tratar de reducir su compartimentación geográfica dándoles libertad de movimientos para cubrir aquellos temas en los que ya han profundizado, aunque sucedan en países ajenos al de su destino. Esta “especialización temática”, propuesta a principios de los años 70 por UNDERWOOD cuando pronosticó que en el futuro “los corresponsales se verán obligados a ser expertos temáticos en lugar de expertos por áreas geográficas”,³²³ ha sido adoptada en algunas empresas informativas como la Associated Press donde los corresponsales tienen especialidades temáticas transnacionales y suelen viajar con relativa frecuencia fuera de su zona geográfica para cubrir un tema que se encuentra dentro de su propia área de especialización. Para ilustrar mejor este sistema, el propio presidente de la agencia explica, en un reciente artículo, cómo un periodista de la AP, especialista en temas nucleares y con base en Londres, ha visitado bases nucleares peligrosas en Rusia y otros países durante unos meses para realizar unos reportajes de mayor profundidad o cómo otro especialista en temas latinoamericanos ha viajado por cuatro países para cubrir problemas urbanos que no reconocen fronteras.³²⁴

³²³ UNDERWOOD, Paul. “The foreign correspondent as expert in international issues” en MARKHAM, James (ed.) *International Communication as a Field of Study. Reports and Papers*, Iowa: University of Iowa, 1970, p. 43.

³²⁴ BOCCARDI, Louis. “Redeploying a global journalistic army” en *Media Studies Journal*, 1993, vol. 7, núm. 4, p. 47.

En la prensa española este es un modelo cuyo uso se suele reservar, al menos de momento, a dos campos principalmente. El primero es el periodismo internacional económico, y concretamente en referencia a la corresponsalía de Bruselas, cuyo titular frecuentemente se traslada a las grandes cumbres o foros internacionales sobre la economía y finanzas como los G-7 o los foros económicos mundiales, celebrados en diferentes países del mundo, a la vez que se encarga de las actividades relacionadas con la Comunidad o la Unión Europea, independientemente del país comunitario en el que tengan lugar. El segundo supuesto es el del corresponsal destinado en Roma que, al tener que seguir muy de cerca el Vaticano, suele operar de la misma manera acompañando frecuentemente al Papa en sus viajes al extranjero.

Otra variante de esta especialización temática es el proceso de agrupación entre corresponsales de una misma especialidad que está teniendo lugar en algunos países y que está motivando en parte la redefinición del corresponsal como el “todoterreno” del segundo capítulo. A modo de ejemplo, NEILAN explica cómo la especialización periodística entre la comunidad de corresponsales extranjeros en Japón es

“desenfrenada: hay ahora un grupo de reporteros extranjeros que se autodenominan el Grupo de Escritores de Alta Tecnología. El focalizar los intereses de los corresponsales sobre segmentos de las noticias procedentes de Japón en lugar de sobre temas de interés general ha significado que aquí no hay un “típico” corresponsal extranjero hoy en día.”³²⁵

³²⁵ NEILAN, Edward. “The new foreign correspondent in Japan” en *Japan Quarterly*, 1995, vol. 42, núm. 3, p. 310. Huelga decir que existen varios campos donde una especialización de estas características reforzaría la calidad de la información. Según RIPOLL MOLINES, uno de ellos sería el periodismo bélico. Comenta este autor que durante la Guerra del Golfo los medios fueron instrumentos de una política intencionadamente manipuladora a raíz de “la ausencia de un periodismo de análisis serio y la carencia de especialización de los profesionales encargados de realizar la información:

La implantación más extendida de este modelo permitiría la formación de equipos temporales compuestos por corresponsales especialistas cuyo interés en el tema estaría muy claramente delimitado y aportaría un mayor conocimiento y profundidad a las noticias internacionales, mientras que los corresponsales permanentes del país en cuestión, además de establecer los contactos locales necesarios, podrían ofrecer algo más de contexto o de perspectiva local y así aportar una mayor definición a la cobertura en general.³²⁶ De esta manera la “importación” del “corresponsal especialista” podría contribuir a solventar los problemas perennes -falta de conocimientos, insuficiente preparación previa, etcétera- que acompañan tanto al enviado especial *paracaidista* convencional como al corresponsal sobreextendido. Un tercer aspecto que quedaría por resolver -la cobertura de la actualidad o *spot news* en la ausencia temporal del corresponsal fijo de su país de destino- podría solventarse mediante la cobertura durante ese período por los corresponsales de agencias y los *stringer* de la misma forma en que hoy se cubren las épocas de vacaciones.

“faltaron los análisis de los verdaderos expertos que tendrían que estar en las filas del periodismo porque es la única manera de gozar de una independencia de juicio que no...procede de la política o de la administración...El predominio de la información local y nacional sobre la internacional hace que, en muchos medios de comunicación, exista un gran vacío en los temas internacionales y mucho más en el análisis de los conflictos armados. La especialización es la única alternativa...el seguimiento periodístico de un conflicto bélico requiere personal específicamente preparado”.

RIPOLL MOLINES, Fernando “La Guerra del Golfo: el armamento y la información pública” en ORIVE, Pedro. *Del Golfo a los Balcanes. Dos Guerras en la era "Multimedia"*. Madrid: Editorial Complutense, 1994, p.51.

³²⁶ PEDELTY propone una versión en la misma línea aunque con una diferencia sustancial. En su caso los especialistas vendrían de las diversas secciones de la redacción como ciencia o economía por citar dos ejemplos obvios. PEDELTY, Mark. *War Stories. The Culture of Foreign Correspondence*. Londres: Routledge, 1995, pp. 222-223. Sin embargo, este plan podría resultar más costoso en términos económicos que trasladar un corresponsal de otro país, y el enviado especial sería igualmente vulnerable a todos los problemas que esta figura tiene que hacer frente y que han sido mencionados en el capítulo 2.3.

4.3. POLÍTICAS DE ROTACIÓN Y TRASLADO DE LOS CORRESPONSALES

Otro factor determinado por el medio y que resulta muy importante dentro de la vida profesional del corresponsal en el extranjero es la política de rotación cíclica aplicada por la gran mayoría de empresas periodísticas. El argumento más utilizado para justificar los traslados permanentes es que, de esta manera, evitan el riesgo de sufrir una modalidad periodística del “síndrome de Estocolmo”, es decir, que con ello se pretende impedir que el corresponsal no llegue a perder la perspectiva y desarrolle en su lugar una filosofía personal y profesional demasiado próxima a las directrices socio-políticas del país de destino hasta el punto de hacerle olvidar el motivo que le llevó allí, que no es otro que el de explicar los aspectos de la vida de ese destino que pueden resultar interesantes para sus lectores. Sobre esta práctica muy institucionalizada BORRAT comenta que

“parece basarse en el supuesto de que una larga estancia en un área determinada genera rutinas, acostumbres, complicidades: un grado de asimilación en el lugar de destino que si por un lado vigoriza los lazos con las fuentes locales, por el otro puede terminar con el necesario distanciamiento crítico reclamado por el rol de informador...”³²⁷

Esta opinión viene respaldada por las advertencias sobre este “peligro” procedentes de los propios corresponsales extranjeros. Por ejemplo, VIDAL-FOLCH de *El País* habla del riesgo de la absorción por parte de la sociedad en la que se trabaja y considera que

³²⁷ BORRAT, *op. cit.*, p. 66.

“si el periodismo es, como decía García Márquez, sorprenderse con realidades nuevas, es importante que los ojos estén limpios de legañas todos los días y es más fácil estar limpio de legañas cuando llevas dos años en un sitio que cuando llevas diecisiete”.³²⁸

Por su parte, Tristán LA ROSA, que ha cubierto París, Londres y Moscú para *La Vanguardia*, comentó en 1989 en la revista *Capçalera* que

“El corresponsal té un temps per *apendre* el país i un temps per explicar el país. Després se n’ha d’anar. Arriba un moment en què un es fa la il·lusió que ho sap tot, perquè coneix molta gent, els companys, els polítics, els banquers, etc. Al cap de dos o tres anys, amb el telèfon ho té tot a mà i tot explicat, i això fa creure que se sap molt més del que se sap. Per això, un cop s’ha fet el recorregut normal i s’ha conegut allò que s’ha de conèixer, un se n’ha d’anar.”³²⁹

Los defensores de esta política no sólo argumentan que al rotar se evita la calcificación del corresponsal sino que, además, el material producido por el recambio es notablemente más fresco y menos condicionado por la comodidad y las rutinas fruto de la longevidad en el destino. En este sentido, POLLOCK considera que es mucho más probable que los corresponsales menos experimentados en una determinada región examinen con mayor rigurosidad las decisiones tomadas por los gobernantes de sus países anfitriones que aquellos reporteros ya veteranos en la zona.³³⁰

³²⁸ Según MARTORELL de *El Mundo*, esta “absorción” llega incluso a afectar al propio lenguaje empleado por los corresponsales a la hora de redactar sus crónicas y cita como ejemplo los “latinoamericanismos” que se deslizan en las informaciones procedentes de esta zona.

³²⁹ LA ROSA, Tristán y BASSETS, Lluís. “L’ofici de corresponsal a l’estranger” en *Capçalera*, 1989, núm. 1, p. 30.

³³⁰ POLLOCK, John, *The Politics of Crisis Reporting. Learning to be a Foreign Correspondent*. Nueva York: Praeger, 1981, p. xv.

Esta “frescura” del material del corresponsal recién llegado y su necesario equilibrio con el también importante papel que puede jugar un cierto grado de experiencia ha llevado a que los responsables de Internacional se refieran al segundo o tercer año de su estancia como un período “mágico”, una época en que el corresponsal ha completado su período de ajuste pero que sus energías y nivel de interés están aún a su máximo nivel. Por el contrario, consideran que es a partir del cuarto o quinto año cuando los corresponsales empiezan a producir crónicas de menor originalidad. Según BADIA, del diario *Avui*, muchos de sus colegas piensan que “a partir de los cinco años se pierde toda la frescura necesaria para sorprenderse cada día y el sentido de lo que es noticia”, un aspecto que en opinión de BATALLA es fundamental:

“hay algo que siempre (...) debería ser lo mismo para el corresponsal: la curiosidad, la capacidad de sorprenderse y la lucha cotidiana contra la rutina. El día en que un corresponsal comienza a ser un residente es que ha llegado la hora del regreso.”³³¹

Por todo ello, los jefes de Internacional de los periódicos españoles coinciden en señalar que un período de entre cuatro y cinco años es el plazo “ideal” de estancia en un mismo destino para un corresponsal. BASTENIER de *El País* explica que en el caso de su diario

“no nos gusta que un corresponsal permanezca más de cuatro años en ningún sitio. Funciona igual que los diplomáticos para quienes tres o cuatro años es el tiempo máximo que suelen estar en el sitio que sea, porque pierden el *feeling* del país del que proceden. En vez de ser nuestros corresponsales allá se convierten en corresponsales de ese país con nosotros, algo que es una perversión de la realidad. Ahora bien, no digo que esto se

³³¹ BATALLA, Xavier. ¿Cómo es un día en la vida de un corresponsal? *El Ciervo*, núm. 554, abril, 1997, pp. 21-22.

cumpla matemáticamente. Hay excepciones a la regla pero no dejan de ser eso, excepciones al criterio general de cuatro años de estancia.”

MARTORELL de *El Mundo* asegura que en su diario “pretender estar más de cuatro años en el mismo destino es prácticamente imposible” porque en opinión de los responsables del medio “[el corresponsal] acaba perdiendo la perspectiva exterior española, es decir, pierde la perspectiva del lector español hacia las noticias de fuera y comienza a plantear cosas que no interesan aquí.”³³² Por último, en la misma línea pero con una postura mucho más matizada, se expresa PÉREZ-MAURA del diario *ABC* en donde también se tiene como criterio un cambio cada tres o cuatro años, pero relativizado un poco en función del destino y de las características personales de cada corresponsal:

“Hay sitios que exigen un cambio por si mismos, destinos donde la gente no aguanta mucho tiempo. En cambio, hay otros sitios donde se acomodan y luego no tienen interés en moverse...Hay gente a quien conviene cambiarles de vez en cuando y gente que está muy bien amoldada a su destino...En nuestro caso, el sistema que hemos utilizado y que va a continuar es el de estudiar la situación caso por caso. El corresponsal sabe que en un momento determinado le toca cambiar y que está en un destino a libre disposición de su empresa.”

El grado máximo de relativización de las políticas de rotación hasta hace muy poco lo hubiera representado *La Vanguardia* porque, a diferencia de otros periódicos donde la rotación es un proceso rápido con cambios frecuentes, el rotativo catalán se ha destacado por haber tenido -y tener aún- en su plantilla corresponsales durante muchos años siempre en el mismo

³³² A pesar de esta aparente inflexibilidad en sus planteamientos no deja de existir aquí algunas excepciones como es el caso de la corresponsalía en Tel Aviv cubierta desde hace más de siete años por un residente que fue contratado ya en el destino.

sitio. Sin embargo, últimamente parece haber dado un giro en sus planteamientos y se ha comenzado a mostrar más acorde con la tendencia generalizada de otros periódicos españoles. Como explica BAQUERO:

“Hemos tenido corresponsales en Bonn, Bruselas, Viena y Beirut más de veinte años. Pero hace cinco o seis años empezamos a romper esta dinámica porque decidimos que esto no podía ser. A una persona que lleva 20 años en un sitio le llega un momento en que ya no se interesa por nada, ha perdido el interés en las cosas y la capacidad de sorprenderse. Así es que decidimos hacer una rotación normal cada cuatro o cinco años”.

De hecho, son precisamente las estancias alargadas de los corresponsales de *La Vanguardia* en los últimos dos puestos mencionados aquí los que distorsionan los cálculos sobre la duración media de un corresponsal español en un determinado destino. Incluyéndoles, la cifra media se dispara hasta siete años por estancia. Sin embargo, si se excluyen estas dos excepciones en vías de extinción del cómputo global, la media del restante grupo de corresponsales de los diversos medios que respondieron a la encuesta reduce el período de estancia media a 5 años, una cifra que encaja con las tendencias universales en el periodismo internacional, contrastada en diversas investigaciones como, por ejemplo, la de MORRISON y TUMBER sobre los corresponsales de toda la prensa extranjera destinados en Londres.³³³ En ella cifran en cinco años y seis meses el tiempo medio de permanencia de este colectivo en dicho destino. En el caso de Asia, IKUTA³³⁴ revela que en la prensa japonesa la estancia de

³³³ MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, pp. 445-470.

³³⁴ IKUTA, Masaki. "An Institutional Analysis of the Distortions of Foreign News in the Japanese Press" en *Keio Communication Review*. Tokio: Universidad de Keio, 1980, núm 1, pp. 69-71.

sus corresponsales oscila entre tres y cinco años y, por lo que se refiere a los Estados Unidos, desde el estudio de YU y LUTER en los años 60 hasta el de HESS en los 90, diversos investigadores han demostrado que el término medio de estancia de un corresponsal de los medios norteamericanos oscila entre los tres y los cuatro años con distintas fórmulas para implementarlos.³³⁵ Por ejemplo, el *Los Angeles Times* ha optado por aplicar de manera muy estricta el “sistema de tipo cuerpo diplomático” con una frecuencia de rotación cada tres o cuatro años. Sobre este diario HESS explica que

“sin llegar a ser especialistas en una zona geográfica, los corresponsales siguen en el tiovivo siempre que realicen adecuadamente sus tareas y se quieran quedar en el servicio. La razón aparentemente es que la corresponsalía en el extranjero es esencialmente diferente al periodismo doméstico o quizás se deba simplemente a que los corresponsales internacionales han aprendido tantos trucos valiosos dentro de la profesión que reemplazarles resultaría perjudicial a la organización.”³³⁶

Por su parte, el *Washington Post*, al igual que *La Vanguardia*, está cambiando ahora de política, pasando de corresponsales en un destino fijo por mucho tiempo a un sistema de rotación consistente en enviar reporteros para una o como mucho dos giras de tres o cuatro años máximo cada una. El *Philadelphia Inquirer*, el más estricto de todos en esta materia, tiene por norma asignar destinos por tres años y luego reincorporarlos a la redacción, mientras que en *The New York Times* el sistema de rotación funciona por dos vías diferentes dado el carácter de posición de alto rango que supone en este

³³⁵ YU, Frederick T.C. y LUTER, John. "The foreign correspondent and his work" en *Columbia Journalism Review*, 1964, vol. 3, núm. 1, pp. 5-12.; HESS, *op. cit.*

³³⁶ *Ibid.*, p. 53.

medio el haber tenido experiencia como corresponsal en el extranjero. La vía rápida es seguida por aquellos periodistas que se van fuera una sola vez para luego volver a ocupar un cargo importante dentro de la organización mientras que la segunda vía es utilizada por aquellos reporteros que van de corresponsalía a corresponsalía y que suelen residir permanentemente en el extranjero. Por último, en esta lista no exhaustiva el *Chicago Tribune* también tiene un sistema de “dos gradas”: un cuerpo de experimentados corresponsales de carrera y un grupo de periodistas más jóvenes que completan dos o tres giras para luego volver a la redacción.³³⁷

Como se ve de los ejemplos aquí comentados, el corresponsal no siempre cambia una corresponsalía por otra. A veces, la rotación pasa por volver a la redacción.³³⁸ Esta decisión, tomada siempre por la dirección de los medios, suele hacerse cuando se considera que, después de una serie de años trabajando en el extranjero, el corresponsal necesita un período de refamiliarización tanto con su empresa -para ponerse al día de los cambios estructurales y tecnológicos que podrían haber sucedido dentro de la redacción- como con su país para sintonizarse mejor con los últimos desarrollos en el ámbito político y social que han acontecido, un proceso importante que le ayudará a relativizar y contextualizar con mayor precisión

³³⁷ Datos sobre la situación en los periódicos estadounidenses extraídos del artículo de SHAW, David. "Foreign correspondents: America's overseas eyes, ears. (part 1)" en *Los Angeles Times*, 29 de junio de 1986, p. 1. y HESS, *op. cit.*, pp. 53-54.

³³⁸ Aunque aquí nos referimos evidentemente a un paso temporal por la redacción antes de volver al extranjero, uno de los temas menos investigados en los estudios previos realizados sobre los corresponsales es el de la vuelta permanente y la readaptación a la redacción. Algunos corresponsales han opinado que este proceso puede llegar a ser más difícil que el de consolidarse en un nuevo destino extranjero dado que, entre otras cosas, el corresponsal se tiene que enfrentar a un cambio de estatus profesional, un cambio de ritmo laboral y un reajuste económico. Según uno de ellos, José Antonio SOROLLA de *El Periódico de Catalunya* “el pitjor de fer de corresponsal és la tornada. El pitjor és el retorn” en FAVÀ, Maria. "Quien va a Sevilla pierde su silla. El purgatori dels corresponsals: és més dura la tornada que l'anada" en *Capçalera*, 1994, agosto-septiembre, p. 6.

las crónicas que enviará desde su próximo destino.³³⁹ Por último, el retorno a casa abre también la posibilidad a otros miembros de la sección de Internacional o de la redacción en general de acceder al puesto de corresponsal, evitando así que la rotación se convierta en un círculo “privado” entre aquellos ya destinados al extranjero, un aspecto destacado por VIDAL-FOLCH:

“Yo estoy decididamente a favor de la rotación porque da oportunidad a que otra gente dentro del mismo periódico se incorporen a la rueda. Es muy importante que exista el estímulo de salir fuera, especialmente en el periodismo español donde hay poca tradición.”

Ahora bien, a pesar de la práctica unanimidad en los medios sobre los beneficios y la conveniencia de las políticas de rotación descritas, cabe señalar aquí también una serie de aspectos negativos que obligan, si no a abandonar, sí al menos a relativizar en cierta medida la rotación de los corresponsales cada pocos años. En primer lugar, esta constante movilidad obstaculiza la mayor especialización del corresponsal en el extranjero y afecta negativamente a la calidad de su producción periodística ya que una rotación excesivamente frecuente puede suponer una seria barrera para la extensión de una red de fuentes más allá de las referencias obligadas y limitar la profundización de una relación que siempre cuesta trabajo y dedicación establecer. Aunque un período de tres o cuatro años puede parecer suficiente para establecer y aprovechar todos los contactos que sean necesarios, la falta de familiaridad previa del corresponsal con la cultura del

³³⁹ A pesar de estas intenciones y de las ventajas enumeradas, la práctica de volver a la redacción antes de salir otra vez no se encuentra aún suficientemente extendida. Según BAQUERO de *La Vanguardia*, hay un motivo económico detrás de ello: los corresponsales, cuando están fuera, cobran un determinado sueldo más una prima por vivir fuera. Una vez de vuelta pierden esta prima y esa es una de las razones por las que muchos corresponsales no se quieren mover.

país de destino y las dificultades lingüísticas con las que se puede encontrar, tal y como se vio en el capítulo anterior, pueden requerir un tiempo de entre uno y dos años -es decir la mitad de su estancia media- simplemente para la aclimatación y consolidación en su entorno social y profesional. Como afirmó Valentí POPESCU, ex-corresponsal de *La Vanguardia* en Alemania e Inglaterra, “Si la informació fos un capital, el temps seria una bona inversió. Quan arribes no coneixes el país, ni els valors sobreentesos. I això no és una cosa que es pugui conèixer en un any o dos”.³⁴⁰

Sobre el tema del idioma en particular, es evidente que si el periodista es trasladado a un país con el que comparte su lengua -como el corresponsal español destinado a América Latina- el tiempo que necesita en este caso es mínimo. Sin embargo, si tiene como destino un país o región cultural y lingüísticamente ajeno como, por ejemplo, Rusia o el Extremo Oriente,³⁴¹ la falta de preparación previa hace que el corresponsal pueda tardar hasta dos o tres años en aprender el idioma a un nivel suficiente para poder moverse y realizar sus labores informativas con comodidad. En estas circunstancias, la decisión de trasladarle nada más haber pasado por este proceso de aprendizaje y justo cuando está preparado para empezar a informar con mayor profundidad y por iniciativa propia -desligado ya de traductores o intérpretes- constituye una pérdida importante en lo que se refiere al grado de especialización de las informaciones que dicho corresponsal puede suministrar del país en cuestión. Sobre la futilidad del proceso de rotación en estos casos, el director del *Chicago Tribune* en los años 80 comenta que:

³⁴⁰ FAVÀ, *op. cit.*, p. 9.

³⁴¹ En conversación con el presente autor varios de los corresponsales extranjeros en Tokio comentaron que en Japón se necesita entre tres y cinco años para entender bien y expresarse con cierta seguridad en lengua japonesa. NEILAN, por su parte, argumenta que después del proceso de aprender este idioma, se necesitan unos cinco años más para aprovecharse de ello. NEILAN, (1995), *op. cit.*, p. 315.

“algunas partes del mundo, especialmente el Oriente Lejano y el Oriente Medio son tan diferentes de la cultura norteamericana que tomada la decisión de hacer pasar personas nuevas por allí...implica que tienes que gastar mucho tiempo para poner en movimiento las ruedas y para preparar a personas para ir. Ellos gastan mucho tiempo intentando descifrar de qué va esta gente y una vez que lo han hecho, se marchan, enviamos una persona nueva y volvemos a comenzar desde el principio.”³⁴²

Otro argumento en contra de la rotación constante de los corresponsales es que sacrificar los conocimientos obtenidos con la experiencia, por una preocupación relacionada con la necesidad de una “perspectiva fresca”, no permite la incorporación de un juicio maduro en sus crónicas. Este aspecto fue comentado por EISENDRATH hace ya veinte años:

“Cada vez con más frecuencia al corresponsal moderno se lo llevan por distintos destinos trasladándole a una sociedad totalmente nueva antes de que haya llegado a conocer la primera. Las estancias largas que dieron lugar a aquellos corresponsales de anteriores generaciones con una gran pericia periodística han sido sacrificadas por los redactores-jefes, ahora más preocupados por obtener un punto de vista nuevo”.³⁴³

En plena coincidencia con esta opinión se encuentra BORRAT quien, en su reivindicación del valor que se debe dar a la experiencia en la producción periodística, considera los argumentos referentes a la importancia de una perspectiva nueva como “altamente discutibles”:

³⁴² SHAW, *op. cit.*, p. 1.

³⁴³ EISENDRATH, Charles. “Foreign correspondents: A declining art” en *Columbia Journalism Review*, 1976, vol. 15, núm. 6, p. 15.

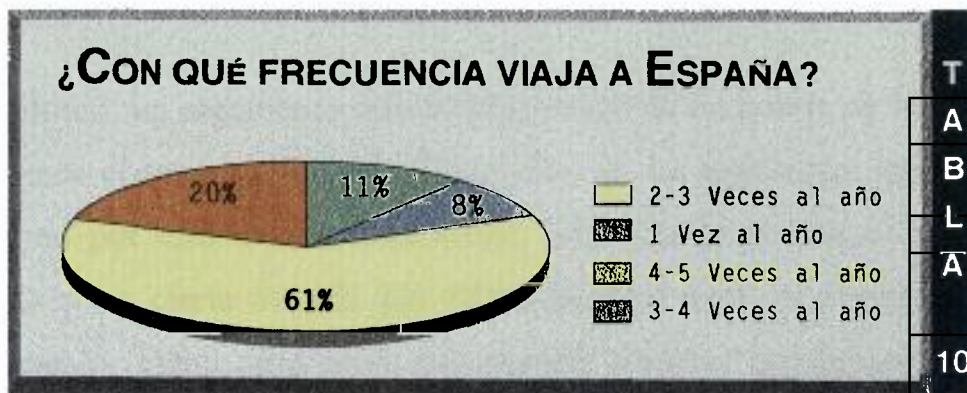
“Creo que una larga estancia en una corresponsalía favorece algo que es básico para todo informador: el conocimiento a fondo de un espacio político concreto, de los actores y las fuentes que en él se mueven, y de la correspondiente cultura política, cuestión clave para tantas interpretaciones. Por eso, *cuanto más frecuentes las rotaciones, tanto más dudas puede tener el lector acerca de la importancia que el periódico le asigna al informador especializado.*³⁴⁴

También BADIA, redactor jefe de *Avui*, se destaca entre los entrevistados para el presente trabajo por ser uno de los pocos dispuestos a rebatir la supuesta ventaja que aporta la llegada de “una mirada nueva”:

“Yo no soy partidario de una rotación cada cuatro o cinco años. Mientras el corresponsal quiera y mientras las crónicas que envíe sigan siendo válidas, para mí que se mantengan. ¿Por qué? Porque lo que se pierde en frescura se gana en experiencia, especialización y reflexión que es lo que realmente falta en los periódicos de hoy. Cuantos más años estás en un país, mejor lo conoces y mejor capacitado estás para producir material de una mayor calidad.”

Por lo demás, esta supuesta “pérdida de perspectiva” que conllevan las estancias largas pueden corregirse en cierto modo mediante un continuo contacto con España que, de hecho, ya existe como se puede observar de la siguiente tabla:

³⁴⁴ BORRAT, *op. cit.* p. 67. (cursivas añadidas)



De estas cifras se desprende que el 80% de los encuestados -es decir cuatro de cada cinco- afirman volver a España un mínimo de dos o tres veces al año, de los cuales un 11% lo hace aún con mayor asiduidad, cada dos o tres meses. Del 20% que vuelven sólo una vez al año, no es sorprendente descubrir que, con una sola excepción, todos se encuentran destinados fuera de Europa occidental.

Una tercera línea de críticas a la rotación constante agrupa algunos aspectos más prácticos resultantes de esta política. Se comenta, por ejemplo, que la rotación suele desconcentrar a los corresponsales. Algunos jefes de Internacional hablan de cómo, en esos momentos, los corresponsales están más pendientes de un posible cambio y de su futuro destino que de su trabajo y otros hablan de cómo, en algunos casos, el período -a veces duro- de adaptación de un corresponsal cuando pasa de una cultura a otra queda reflejado en su producción periodística, algo que fue comentado por BORRAT:

“Puesto que todo nuevo destino reclama rápidos aprendizajes referidos a otro sistema político, otra historia nacional, otras estructuras sociales, lo más previsible es que durante un tiempo inicial las crónicas del nuevo corresponsal acusen las distorsiones inevitables de quien tiene que enfrentarse simultáneamente a la producción de textos y el aprendizaje acerca de todo el temario que ellos pueden abarcar.”³⁴⁵

³⁴⁵ *Ibid*, p. 66.

Por último, un argumento difícilmente rebatible en contra de la rotación o al menos contra una falta de flexibilidad en su aplicación sería la obvia, pero no por ello menos remarcable, interrogante puesta de relieve por BADIA y en cierta medida por PÉREZ-MAURA de si el corresponsal está trabajando bien, ¿por qué cambiarle? Existen numerosos casos de corresponsales que han estado trabajando varios años en el mismo destino y siguen produciendo crónicas excelentes, todas ellas imbuidas además de la experiencia y la sabiduría que se adquiere con los años acumulados en su corresponsalía. En este sentido se ha manifestado también ROSENTHAL, director ejecutivo del *The New York Times*, quien ha afirmado al respecto que “si un corresponsal está haciendo un buen trabajo, yo no tengo ningún problema en que siga en el extranjero de forma indefinida.” Es más, según él, algunos de sus corresponsales fijos veteranos son “lo mejor que tenemos.”³⁴⁶ Por otra parte, hay que tener en cuenta el entorno familiar. A veces no es tan fácil que el resto de la familia consiga encontrarse a gusto en un país. Una vez superado el proceso de adaptación al destino, tener que hacer las maletas una y otra vez puede provocar que un corresponsal válido acabe dejando el oficio. No todos quieren vivir la vida de un nómada por un período indefinido.

De aquí quizás que, sin dejar de considerar como válidos los argumentos ofrecidos en favor de una política de rotación rápida, ésta deba matizarse en tanto que regla general, siendo posiblemente más recomendable examinar en cada caso tanto sus circunstancias particulares como sobre todo la posible pérdida de curiosidad o de perspectiva antes de decidir un cambio.

³⁴⁶ SHAW, David. "Foreign correspondents: Job abroad often fatal to marriage", en *Los Angeles Times*, 8 de julio de 1986, pp. 14-15.

CAPÍTULO 5. LAS FUENTES INFORMATIVAS DE LOS CORRESPONSALES FIJOS DE PRENSA EN EL EXTRANJERO.

Una vez examinados los factores logísticos y organizativos del medio que condicionan el trabajo del corresponsal en el extranjero, procede a continuación estudiar aquellos aspectos específicos a los que esta figura debe hacer frente en su lugar de destino. De todos ellos, destaca por su importancia la selección y posterior tratamiento de las fuentes de información que utiliza el corresponsal para elaborar sus noticias, razón por la que se le dedica un capítulo propio.

El corresponsal en el extranjero, en tanto que productor de un tipo determinado de noticias, no es ajeno a esta relación. Prueba de ello es que, como ha escrito BORRAT, “fuere cual fuere el grado de control que el periódico ejerce sobre unos y otros corresponsales, a todos ellos les exige que, apenas instalados, dispongan de sus propias fuentes de información”³⁴⁷, lo cual, por las razones que se han ido viendo hasta ahora, puede resultar más complicado que en el caso del periodista que cubre las noticias nacionales.

³⁴⁷ BORRAT, Héctor. *El Periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989, p. 66.

5.1. TIPOLOGÍA DE LAS FUENTES INFORMATIVAS MÁS UTILIZADAS

“El tema de las fuentes es una parte importante en el proceso productivo de la noticia y en el estudio de la profesionalidad periodística. El nexo entre acontecimiento-fuente-noticia es central en la construcción de la realidad periodística.”

MIQUEL RODRIGO ALSINA³⁴⁸

Para saber a quién y a dónde suelen recurrir los corresponsales de la prensa diaria española en busca de información y para comprobar si existe una coincidencia tanto con los planteamientos teóricos de la materia como con los resultados que arrojan otros estudios de campo, se incluyó como parte del cuestionario elaborado para la presente investigación una pregunta que requería de los corresponsales que enumerasen un listado de fuentes propuestas en orden descendente de importancia para su trabajo. Una vez procesados los datos, la media resultante ha sido la siguiente:

FUENTES MÁS USADAS POR LOS CORRESPONSALES ESPAÑOLES	
1.	Prensa Local
2.	Televisión / Radio Local
3.	Otras
4.	Agentes Oficiales / Políticos
5.	Académicos / Intelectuales Destacados
6.	Periodistas Locales
7.	Diplomáticos Extranjeros
8.	El "Hombre de la Calle"
9.	Otros Corresponsales Extranjeros
10.	Empresarios Locales

**T
A
B
L
A

11**

³⁴⁸ RODRIGO ALSINA, Miquel. *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paídos, 1989. p. 113.

En la tabla se observa cómo los medios de comunicación locales son la principal fuente de información para el corresponsal español en el extranjero. La importancia que tiene este tipo de fuente ha sido destacada de manera casi unánime, con dos notables excepciones: la corresponsalía en Viena donde los medios locales fueron clasificados en el cuarto lugar de la tabla, algo que no sorprende si se tiene en cuenta que la principal función del corresponsal destinado allí es cubrir los antiguos países del este incluyendo los balcánicos y, por lo tanto, la prensa local austríaca resulta de escasa utilidad informativa y los corresponsales destacados en Bruselas para quienes, por el tipo de información que se les reclama -en su mayoría relacionada con temas comunitarios-, los medios de comunicación locales son una fuente de carácter prácticamente testimonial.

Al margen de estas dos excepciones, destaca el hecho de que en el resto de casos no sólo señalan la utilización de este tipo de fuentes sino que, además, la sitúan como la más valiosa para su trabajo por delante de los medios audiovisuales que ocupan el segundo lugar. Las únicas excepciones, en este caso, fueron señaladas por los periodistas en destinos como Jerusalén, Washington y Bonn que prefieren por igual los medios audiovisuales y la prensa local.

El siguiente puesto en este *ranking* está reservado a un grupo de fuentes misceláneas que no se encontraban en la lista original propuesta por el autor. De ellas, la más señalada han sido las agencias de información, consideradas por varios corresponsales como la fuente más importante de todas, tanto como la prensa local en el caso de Washington e incluso por delante de ella para los corresponsales con destino en Beirut, Roma, Londres y Moscú. Además de las agencias, otras fuentes citadas en esta categoría “comodín” han sido el *teletexto*, que para un corresponsal en

Londres es la fuente más importante de todas, y el *internet* citada por un corresponsal en Bonn como una fuente a tener en cuenta.

Siguiendo este orden descendente, los medios sitúan a los “agentes oficiales” como la siguiente fuente más utilizada. Por “agente oficial” nos referimos a los portavoces y representantes de órganos gubernamentales, funcionarios y miembros diversos de la administración pública. Aunque acostumbra a ir por detrás de los medios locales en casi todos los casos, Moscú, Viena y, sobre todo, Bruselas rompen esta armonía siendo éste último, por su condición de centro de la actividad diplomática europea, un destino que para la totalidad de corresponsales destacados allí depende mayoritaria y principalmente de fuentes de este tipo.

Ya lejos de los primeros lugares, figuran en quinto puesto los representantes del mundo académico o intelectual, una fuente a la que los corresponsales suelen acudir con cierta frecuencia, aunque también aquí se dan casos excepcionales de una utilización por encima de la media, como sucede con Viena y México en donde, a diferencia de los demás destinos, las consultas a profesores universitarios, investigadores y todo tipo de “expertos” son consideradas incluso más útiles que el recurso frecuente a medios de comunicación locales.

Las siguientes fuentes utilizadas, según el promedio total de las encuestas, son los periodistas locales. Ello pone de manifiesto que, a pesar de la gran asiduidad con la que los corresponsales acuden a su producción periodística -la prensa local-, tienen en cambio muy poco contacto directo con los redactores de ésta como refleja su sexto lugar en la tabla y, sobre todo, el que muchos ni marcaran esta casilla.

El séptimo lugar del *ranking* es para “diplomáticos extranjeros”, aunque aquí nuevamente se ha de señalar una excepción puntual. Es el

caso de los corresponsales en Bruselas que, a diferencia del resto de sus compañeros, los sitúan a la par que los agentes gubernamentales en el primer lugar. Al margen de éstos y en un menor grado de los corresponsales en Lisboa y Viena (que los enumeran en tercer lugar), se trata de una fuente muy poco utilizada, con bastantes destinos en donde prácticamente no cuentan a la hora de buscar testimonios u opiniones de terceros como es el caso de Beirut, Jerusalén, Roma y Londres. Es por tanto su desigual uso el que hace que el promedio lo lleve al séptimo lugar, por detrás de las fuentes académicas y los periodistas locales.

La antepenúltima posición en este listado de fuentes lo ocupa “el hombre de la calle”, es decir, la voz del ciudadano de a pie. Con ello se pone de relieve que sólo después de que los corresponsales han agotado las posibilidades de incorporar las opiniones más específicas que respondan a un colectivo determinado con interés en el tema es cuando se acude a sondear la opinión de la calle. Las encuestas revelan que un tercio de los corresponsales no contemplan esta posibilidad y de los dos tercios restantes, que en ocasiones acude a esta fuente, la práctica totalidad no la sitúa por encima de la sexta posición, con excepción del caso de los corresponsales del diario *El Mundo* en París y Moscú.

Justo tras “el hombre de la calle” encontramos a los otros corresponsales extranjeros. Esta posición tan baja en el *ranking* de fuentes habituales no implica en absoluto que los corresponsales no estén pendientes de las informaciones publicadas por sus colegas. Como se verá más adelante, la opinión de los otros corresponsales muchas veces es decisiva a la hora de determinar qué temas van a cubrir.

Para finalizar, el último lugar en la lista está ocupado por la comunidad empresarial local. De la mitad de encuestados que dicen acudir

a ella, sólo en un caso -Bonn- no ocupa posiciones colistas, mientras que en la otra mitad, en donde ni siquiera se enumera como fuente informativa, figuran destinos como Beirut, Londres, Lisboa o Bruselas. Este último es cuando menos llamativo, especialmente si se compara con la alta puntuación dada a los agentes políticos, figuras del mundo académico y diplomático y si se tiene en cuenta, además, que después de las páginas de Internacional, la sección de Economía es una de las que más material pide al corresponsal.

Antes de cerrar esta rápida valoración de las encuestas en materia de fuentes, cabe efectuar dos consideraciones finales de carácter general. La primera es destacar el carácter indirecto que tienen las fuentes que ocupan las tres primeras posiciones, lo que permite constatar el predominio de unas rutinas profesionales de tipo sedentario y de despacho, alejadas de la imagen mítica del “hombre de acción” con que se ha pretendido identificar al corresponsal.

La segunda es la gran distancia -a nivel de puntuación- que separa a los cuatro primeros tipos de fuentes del resto. En efecto, mientras aquellos están calificados casi siempre entre los lugares 1 a 4, los demás raramente acceden a estas posiciones en los *rankings* individuales de los encuestados. De aquí que el análisis más pormenorizado que se llevará a cabo a continuación se efectuará sólo sobre esas primeras cuatro fuentes por ser con claridad las más consultadas, considerándose los beneficios y las desventajas de su incorporación a las crónicas de los corresponsales.

5.2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN LOCALES: PRINCIPAL FUENTE DE INFORMACIÓN

As a rule, a foreign correspondent is as good as the local media will allow.
MORRISON y TUMBER³⁴⁹

Aunque algunos tachan como mínimo de exagerada esta afirmación de que la calidad del trabajo del corresponsal se define por la que tenga la prensa local, no cabe duda de que ésta juega un papel primordial en la elaboración de las crónicas de los corresponsales:

"Para los corresponsales en el extranjero leer lo que ofrece la prensa local es esencial. Hasta cierto punto *son* las noticias o, dicho de una manera más precisa, son el punto de partida sobre el que pueden basar sus propias noticias."³⁵⁰

En esta misma línea, pero con un tono más literario, COHEN ve a los corresponsales "walking through their day arm-in-arm with 'the news'"³⁵¹ mientras GHORPADE califica dicha práctica de "fenómeno mediático internacional."³⁵²

De hecho, hasta tal punto es indiscutida la existencia de la apropiación de las labores informativas de terceros por los investigadores en el campo

³⁴⁹ MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, p. 466.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 467.

³⁵¹ COHEN, Bernard. *The Press and Foreign Policy*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1963, p. 96. Una traducción aproximada de esta frase sería "caminando a lo largo del día cogidos del brazo con 'las noticias'".

³⁵² GHORPADE, Shailendra. "Sources and access: How foreign correspondents rate Washington, D.C." en *Journal of Communication*, 1984, vol. 34, núm. 4, pp. 32-40.

del periodismo internacional que le han dado una denominación propia: *secondary reporting* o *news borrowing*³⁵³, cuya traducción literal sería “préstamo de noticias”.

Por lo demás, de los resultados de las encuestas y de la opinión de BATALLA que consideró su primera tarea de la mañana “la lectura impagable de la prensa”³⁵⁴, se puede comprobar que los propios protagonistas no tienen ningún reparo en reconocer abiertamente que los medios de comunicación de su país de destino -y muy especialmente el trabajo de sus compañeros de prensa escrita local- constituyen su primera y más importante fuente de información. Este fenómeno generalizado en la labor de los corresponsales no sólo españoles sino de todo el mundo -incluso en aquellos medios en donde hay unos estrictos controles sobre la información-, no es nuevo. Ya en los años 30 un periodista que desempeñaba este oficio comentó que

“...el corresponsal medio obtiene aproximadamente siete octavas partes de sus noticias de fuentes tan misteriosas y románticas como los periódicos de la capital donde está estacionado, o de programas emitidos por la radio local.”³⁵⁵

³⁵³ Daniel RIFFE es uno de los investigadores que más ha profundizado en este tema. Véase al respecto sus artículos “International News Borrowing: A Trend Analysis” en *Journalism Quarterly* 1984, vol. 61, pp. 142-148; “Newsgathering Climate and News Borrowing Abroad” en *Newspaper Research Journal* 1985, vol. 6, pp. 19-29 y su más reciente estudio junto con AUST, Charles, F. GIBSON, Rhonda, J. VIAL, Elizabeth, K y YI, Huiuk. “International News and Borrowed News in the *New York Times*: An Update” en *Journalism Quarterly* 1993, vol. 70, pp. 638-646.

³⁵⁴ BATALLA, Xavier. ¿Cómo es un día en la vida de un corresponsal? en *El Ciervo*, febrero de 1997, pp. 21-22.

³⁵⁵ LYONS, Eugene. “Foreign Correspondent” en BENJAMIN, R.S. (ed.). *Eye Witness*. Nueva York: Alliance Book Corporation, 1940, pp. 297-306.

Tal afirmación, medio siglo después, se ha visto doblemente reafirmada por sendos estudios. El primero, dedicado a analizar las noticias internacionales firmadas por corresponsales y publicadas en el *The New York Times* desde el año 1980 hasta 1990³⁵⁶, reveló que una de cada cinco informaciones contenía material “prestado” o de “segunda mano” y, además, que esta tendencia había ido en aumento. El segundo, centrado en los corresponsales extranjeros destinados en Washington,³⁵⁷ pidió a estos periodistas que ordenasen, según su importancia y uso más frecuente, una lista de veinte fuentes alternativas de información, de las cuales los periódicos estadounidenses ocuparon el primer lugar, las revistas el tercero, las agencias locales el quinto y los medios audiovisuales el octavo puesto del *ranking*.

Este innegable y extendido uso del “reporterismo de segunda mano”, lejos de ser criticado por comprometer la rigurosidad del corresponsal, es aceptado no sólo como válido sino además como legítimo. Ello queda patente en declaraciones como las del jefe de Internacional de *Le Monde* para quien “cuando la prensa local es libre y seria, un corresponsal no necesita multiplicar tanto sus contactos para realizar un trabajo excelente”³⁵⁸ o en las de BASTENIER de *El País* quien, después de explicar que muchos de los corresponsales del diario trabajan dentro de las sedes de diarios locales (el de Roma en *La Repubblica*, el de Londres en *The Independent*, el de París en *Le Monde*, etcétera) justifica esta utilización de los medios locales

³⁵⁶ AUST, et.al., *op. cit.*

³⁵⁷ GHORPADE, *op. cit.*

³⁵⁸ Estas declaraciones se realizaron en una mesa redonda cuyo objetivo fue examinar el trabajo de los corresponsales de prensa escrita. El texto de esta interesante conversación se publicó bajo el título “Des journalistes expatriés et de leur rôle dans les échanges interculturels” en *Intercultures*, núm. 22, julio de 1993, p. 101.

de la siguiente manera: “tratamos que el corresponsal esté muy en contacto con la prensa local porque con ellos tiene una visión mucho más rica que si simplemente oyese la radio, viese la televisión o fuese a las ruedas de prensa”.

Uno de los motivos más empleados para explicar la masiva incorporación de informaciones publicadas en los medios locales es la propia concepción que de sí mismo tiene el corresponsal en el extranjero. Muchos de ellos no se consideran *newsgatherers* (recogedores de noticias) en el sentido estricto definido por BORRAT según el cual

“el corresponsal ensambla la recogida, interpretación y reescritura de diversas fuentes profesionales con la búsqueda en las fuentes -no solamente profesionales- propias de que dispone. Actúa como intérprete de informaciones ajenas y como productor e intérprete de sus propias informaciones.”³⁵⁹

Su imagen es más bien de *relayers* (transmisores) de las noticias, donde la habilidad del corresponsal radica sobre todo en la selección y contextualización de los acontecimientos ocurridos, limitándose a las fuentes ya utilizadas por compañeros de la prensa local.³⁶⁰ Cuando esto sucede, el corresponsal prescinde de la figura de productor de sus propias informaciones para pasar a ser simplemente un filtro de lo que la prensa local dice sobre su país de destino. Sobre este tema un corresponsal de la prensa española ha comentado al autor de este estudio que “pirateando” los diarios locales a través de Internet el trabajo se convierte con frecuencia en

³⁵⁹ BORRAT, *op. cit.*, pp. 64-65.

³⁶⁰ BORRAT considera esta función el segundo “modelo alternativo de actuación” donde “el corresponsal recoge, interpreta y reescribe...la información procedente de diversas fuentes [y] crea como intérprete de lo ya informado por las fuentes profesionales”. *Ibid.*, p. 64.

“el de un simple redactor de mesa...con pocas posibilidades de hacer un trabajo original y diferenciado, de consultar directamente las fuentes, etcétera.”

Otro factor importante que incide directamente en la insistencia por cubrir lo que refleja la prensa local en perjuicio de la búsqueda y elaboración de material propio es el permanente intento de conseguir que sus crónicas abran la sección de Internacional cuando no aparezcan en la portada, una filosofía conservadora que les conduce a escribir prioritariamente sobre temas que son demostrablemente “noticias” -siempre según los medios locales- en lugar de tratar sobre temas alternativos o más especializados que pueden acabar en las páginas menos consultadas del diario o, lo que es peor, en la papelera.

Por último, se debe constatar también que el empleo de material aparecido en la prensa local puede ser en algunos casos una buena manera de encubrir una cierta incapacidad para buscar fuentes propias, situación que viene propiciada por el conjunto de factores intrínsecos más “objetivables” a los que se ha hecho referencia en los capítulos anteriores. Es decir, falta de tiempo -debido a la necesidad de producir una media de dos o tres noticias diarias en muchas ocasiones para secciones distintas del periódico-, la movilidad limitada que le acompaña, la poca preparación previa o la falta en algunos casos de un nivel de conocimientos lingüísticos, suficientes para leer la prensa pero no para realizar entrevistas propias.

Una primera consecuencia negativa de esta realidad es que, al dejarse llevar por lo que es portada de los diarios de su país de destino, lo que hace en definitiva es, como afirma GHORPADE, mermar el papel del informador *in situ*:

“Una mayor dependencia de los medios locales puede también incrementar la función de *agenda-setting* de la prensa doméstica para el corresponsal en el extranjero y hacer disminuir su papel principal como recogedor de noticias.”³⁶¹

El peligro evidente aquí reside en que la labor de los corresponsales se convierta en la mera reproducción de aquel material que se ha extraído de los periódicos locales. En este caso, lo que definiría un buen trabajo de periodismo internacional no sería la elaboración de reportajes originales y bien investigados, sino el grado de habilidad que tuviese el corresponsal para reproducir y, con la ayuda de un par de detalles coloristas, contextualizar para sus propios lectores una historia que ya ha aparecido en la prensa de su país de destino, un comportamiento que encaja con el primer “modelo de actuación” elaborado por BORRAT según el cual “El corresponsal se limita a recoger y reescribir la información de aquellas fuentes profesionales del área afines a la línea de su periódico. No crea: reproduce, cita, glosa, plagia.”³⁶²

Ello resulta aún más grave hoy en día dada la mayor facilidad que muchos lectores tienen de consultar, mediante las redes informáticas, las mismas fuentes que el corresponsal, gracias a las versiones electrónicas de los diarios. Por ello y para evitar esta situación, es cada vez más importante

³⁶¹ GHORPADE, *op. cit.*, p. 32.

³⁶² Este “modelo de comportamiento” es considerado por BORRAT como “tan pobre que el mantenimiento de la corresponsalía sólo se explicaría como emblema del prestigio internacional del periódico y/o como soporte de expansiones de la empresa editora.” *op. cit.*, p. 65. Un ejemplo extremo, pero seguramente no único, de este “plagio” es el caso del corresponsal australiano quien confesó que “Durante más de cuatro años de enviar mis “crónicas autorizadas” sobre los “juicios históricos” de la Corte Suprema, asistí en sólo dos ocasiones a las vistas judiciales...Escribí mis artículos sobre los fallos de la Corte gracias a los reporteros legales del *Washington Post* y *The New York Times*.” Sam LIPSKI citado en GHORPADE, *op. cit.*, p. 32.

buscar fuentes sino exclusivas sí al menos propias. Con ello además se podrían combatir críticas como las de VAN DIJK quien demuestra en su estudio que las crónicas de los corresponsales y las de las agencias no se diferencian entre sí al depender ambas de la información de los medios locales.³⁶³

Una segunda consecuencia de esta cesión de la *iniciativa periodística* a los medios locales es que ello conlleva dejar en manos de otros la veracidad, rigor y credibilidad de la información que se envía. Los efectos negativos que de esta práctica pueden derivarse son claramente apreciables en el siguiente ejemplo de las crónicas del corresponsal de *El País* en Alemania sobre la muerte de diez personas en un refugio de extranjeros, que fue objeto de queja y posterior análisis por el Defensor del Lector de ese diario. El corresponsal se apuntó en un primer momento a la hipótesis planteada por los medios locales de un atentado nazi, cosa que más tarde quedó descartada, sin que ello apareciera claramente reflejado en la información posterior. A través del espacio del Defensor, el corresponsal se disculpó tanto por no precisar el cambio de hipótesis como por el primer error de apreciación que fue debido, según sus propias palabras, a las fuentes consultadas:

“Para la primera crónica, escrita en Bonn, utilicé las informaciones de la agencia alemana de prensa DPA y las continuas conexiones desde el lugar de los hechos de los enviados especiales de diversas cadenas de televisión alemanas. Con todo ese aluvión informativo, llegué a la conclusión, parece que errada, de que se trataba de un atentado racista o xenófobo.”

³⁶³ VAN DIJK, Teun. *News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1988, p. 120.

En cambio, una vez desplazado al lugar de los hechos y consultadas fuentes propias, pudo ofrecer una versión más completa de eventos:

“Siguieron después dos crónicas desde Lubeck adonde me desplazé para informar sobre el terreno...En estas crónicas recogí lo que me dijeron en la ciudad la policía, los fiscales, los políticos locales, los asilados políticos, los supervivientes y familiares de los muertos. Fue un trabajo yo diría notarial, de constatación de los hechos palpables en el lugar. Ya se reflejan allí con abundancia las dudas sobre la causa del incendio”.³⁶⁴

En este caso se puede afirmar que hubo un error metodológico provocado en gran parte por la falta de tiempo y por las exigencias informativas desde la redacción que no hacen sino fomentar este tipo de actuación. Ello sin embargo no es óbice para sostener que la implantación de medidas correctoras de estas actuaciones pasa principalmente por un mayor esfuerzo del corresponsal en lo que se refiere al contraste de fuentes de segunda mano que se debería convertir en una rutina profesional imprescindible, no sólo por la importancia intrínseca que este proceso tiene, sino para impedir de paso que se publiquen informaciones firmadas por los corresponsales sobre cuya veracidad existen, como en el ejemplo descrito, dudas justificadas.

Una tercera consecuencia del uso excesivo de los medios locales y que puede conllevar también efectos negativos es el del sedentarismo que propicia esta manera de trabajar en la que el corresponsal no se desplaza apenas para nada fuera de la capital donde reside.³⁶⁵ Vista la dificultad para

³⁶⁴ “Un aprendiz de periodista y un corresponsal veterano”. Defensor del Lector. *El País*, 18 de febrero de 1996, p. 16.

³⁶⁵ Sobre este tema, QUESADA en el análisis de la cobertura que hizo la prensa española sobre la muerte del ex-primer ministro francés, Pierre Bérégovoy, en mayo de 1993, demostró como *El Mundo* fue el único diario español que mejoró la calidad de su información, por la variedad de sus

abrir nuevas corresponsalías, entre otros por los argumentos de tipo económico ya estudiados, cabe pensar que sería como mínimo razonable esperar que el corresponsal actuase con una libertad de movimientos suficiente como para cubrir de la forma más representativa posible la geografía de su país o zona de destino. Sin embargo, lo cierto es que la práctica pone de manifiesto que existe un excesivo inmovilismo en la producción periodística del corresponsal. Como se puede observar en la TABLA 12, los resultados de la encuesta sobre los corresponsales españoles en el extranjero demuestran que una mayoría aplastante -un 82%- sólo viaja fuera de la capital como mucho una vez al mes y, lo que es más destacable aún, la mitad de ellos sólo una vez cada dos o tres meses y esto teniendo en cuenta que algunos han de cubrir más de un país.



fuentes. Este diario fue el único que desplazó un enviado especial al funeral y que utilizó partes del discurso pronunciado por el oficiante para documentar mejor la información de actualidad que debía cubrir. Véase su trabajo de Cátedra de Periodismo Especializado titulado "*La especialización en la prensa diaria de información general*", Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1993, p. 114.

Examinados los casos uno a uno, no se encuentra una pauta o criterio que permita identificar una lógica detrás de la existencia o ausencia de movilidad que no sea el carácter y la manera de trabajar de cada corresponsal. Así, por ejemplo, la práctica contradice la percepción que a primera vista se puede tener de que hay unos destinos más “sedentarios” que otros, bien por los temas centrales de la agenda, bien por la mayor proximidad a las fuentes en su ciudad de residencia. De ser así, los corresponsales de Bruselas no serían los más viajeros, al menos no más que los de Londres o Roma, y en cambio los resultados de la encuesta arrojan precisamente que sí lo son.

Por si ello fuera poco, MORRISON y TUMBER demostraron que esta situación se ve agudizada cuando a las crónicas del corresponsal se suman las de los *stringers*, pues su material en la mayoría de los casos son también noticias relacionadas con la capital. Estas figuras, por tanto, en lugar de actuar como un correctivo de la distribución y falta de movilidad de los reporteros fijos del medio refuerzan aún más el dominio de la capital que acaba derivando inevitablemente en el punto de referencia de información procedente del país en cuestión.³⁶⁶

La constatación del inmovilismo que fomenta el centralismo reinante puede tener una serie de repercusiones negativas. Entre ellas, un equipo de investigadores encabezado por SHAW ha señalado la del riesgo de confundir al lector en cuanto al origen de la noticia. Este autor en su estudio demuestra que, cuando no hay una coincidencia entre el lugar de los hechos y el del *dateline* desde donde se envía la información, muchos lectores se confunden a la hora de identificar dónde ha ocurrido el acontecimiento noticioso,

³⁶⁶ MORRISON y TUMBER, *op. cit.*, p. 452.

citando en su lugar el del susodicho *dateline*.³⁶⁷ Otra consecuencia de carácter negativo de esta tendencia a la centralización es que suele dificultar a los lectores la familiarización con los hechos e incluso la simple posibilidad de ser informados sobre algo distinto a la vida de la capital dando como resultado una visión parcial de la realidad de un país. De la misma manera que Madrid no es una ciudad necesariamente representativa o “microcósmica” de la realidad del Estado español, Roma no lo es de Italia, Japón es mucho más que Tokio y, como los recientes referendums en Escocia y País de Gales o las negociaciones de paz anglo-irlandesas han demostrado, cubrir el Reino Unido no es sólo atender a Londres.

Un último inconveniente del uso exagerado de los medios de comunicación locales se plasma en la enorme cantidad de tiempo que los corresponsales dedican a lo que MORRISON y TUMBER llaman su “fervor maníaco por las noticias publicadas”, una conclusión a la que llegaron después de observar como los corresponsales extranjeros en Londres leen, además de una media de seis periódicos al día (mañana y tarde), tres revistas británicas por semana, revistas extranjeras como *Time*, *Newsweek* y, en algunos casos, periódicos extranjeros como el *International Herald Tribune*.³⁶⁸ El afán por absorber datos extraídos de los medios locales se puede considerar no sólo un proceso que lleva tiempo sino también como una rutina profesional poco provechosa porque, tal y como comentó GHORPADE en el caso del cuerpo de corresponsales extranjeros en Washington, “sólo mantenerse al día con la prensa local estadounidense puede ser un trabajo a tiempo completo y normalmente genera más

³⁶⁷ SHAW, Donald; PROTZMAN, James; y COLE, Richard. "What do datelines add to a news story?" en *Journalism Quarterly*, 1982, vol. 59, pp. 124-126.

³⁶⁸ MORRISON y TUMBER, *op. cit.*, p. 468.

información de la que el corresponsal puede utilizar.”³⁶⁹ Además, después de haber consumido tanta información local, el corresponsal corre el riesgo de no plasmar lo que ha leído de tal manera que resulte ameno para sus lectores o incluso de perder la perspectiva independiente necesaria para seleccionar un acontecimiento y luego escribir una crónica confeccionada a la medida de las necesidades informativas de su público.

Una vez vistos los problemas que el abuso de los medios locales como fuente puede conllevar y antes de pasar al análisis de la otra fuente más utilizada, los agentes gubernamentales, cabe hacer siquiera una breve mención a lo que podríamos denominar una “fuente complementaria” dentro de este fenómeno del *borrowed news*. Nos referimos con ello a las informaciones obtenidas de los demás compañeros corresponsales, sean o no de su mismo país. En este caso la atribución de la fuente cobra mayor importancia y ésta suele reflejarse siguiendo una de las tres fórmulas que se mencionan a continuación. La primera es la referencia clásica habitual cuando se trata de una cita directa: “En declaraciones al rotativo *Le Monde*...” En segundo lugar, los periodistas destinados en el extranjero -y especialmente en capitales generadoras de noticias políticas- suelen incorporar con relativa frecuencia las opiniones de sus colegas sin decir a la redacción central ni a sus lectores que lo están haciendo. Ocultan esta realidad tras frases comodines y semi-codificadas como “observadores del lugar comentan” o “es aceptado aquí que...” En este sentido, el término “fuentes informadas” suele hacer referencia a colegas más experimentados,

³⁶⁹ GHORPADE, *op. cit.*, p. 33. En su reciente estudio de los corresponsales extranjeros en la capital estadounidense, NAIR revela como todos leen los tres diarios más influyentes -el *Washington Post*, *The New York Times* y *The Wall Street Journal*- y ven los espacios informativos emitidos por las tres cadenas de televisión más importantes -CBS, ABC y NBC- además de la fuente audiovisual más consultada de todas: la CNN. NAIR, Murali. "The Foreign Media Correspondent: Dateline Washington D.C." en *Gazette*, 1991, vol. 48, núm. 1, pp. 59-64.

mientras que la palabra “observador” en muchas ocasiones no es más que un sinónimo del corresponsal mismo o de un colega que se halla trabajando a su lado. Por último, a veces los corresponsales ni se toman la molestia de citar la fuente, una práctica comentada por BORRAT:

“Los medios usados pero no presentados como fuentes son aquellos en los que el redactor y sobre todo, el corresponsal...se abastecen de datos cuyo hallazgo se atribuyen a ellos mismos. Esta apropiación indebida de faenas informativas ajenas puede ser decidida por el periódico o realizada por algunos de sus periodistas a espaldas del periódico. La apropiación indebida es de uso común en corresponsales y enviados especiales que trabajan en escenarios externos al país del periódico...El primer engaño es el propio periódico para el que trabajan esos corresponsales y enviados especiales.”³⁷⁰

En todos estos casos los corresponsales argumentan que, a pesar de esta lectura tan negativa, tanto el relacionarse con otros colegas como el simple hecho de sacar información -con o sin la atribución correspondiente- de sus compañeros de profesión tiene también algunas ventajas. Como frecuentemente tratan los mismos temas, los corresponsales se interesan por lo que escriben sus colegas como un mecanismo de autodefensa contra la posibilidad de ser *scooped* (adelantados con una exclusiva), especialmente en el caso de una noticia que acaba de estallar. En este sentido, es conocido de todos los que trabajan en el extranjero -y así lo han comentado diversos corresponsales al autor- que existen redes de cooperación entre periodistas donde rápidamente funcionan las afinidades selectivas.

Pero, además de ser una manera de cubrirse las espaldas en cuanto a los contenidos informativos de las crónicas, los corresponsales consideran

³⁷⁰ BORRAT, *op. cit.*, p. 68.

que el relacionarse con frecuencia de una manera incluso institucionalizada - sea o no a través de asociaciones como los clubes de prensa extranjera- al menos les asegura encuentros periódicos con figuras de la vida pública o una mayor presencia en determinadas sesiones informativas.³⁷¹ El lado negativo de esta circunstancia, tal y como uno de los corresponsales españoles entrevistados para el presente estudio explicaba, es que dicha situación puede llegar a ciertos excesos, hasta el punto de que en esas mismas u otras sesiones informativas o ruedas de prensa da la impresión de que muchos corresponsales están más pendientes de lo que van a publicar sus colegas que de lo dicho por las propias fuentes.

Una última razón para citar el material de otros corresponsales extranjeros, sobre todo cuando se trata de diarios como *Le Monde* o *The New York Times* es que con ellos se intenta de alguna manera reforzar la credibilidad y veracidad de los contenidos de las crónicas del propio corresponsal. Por ejemplo, los periodistas en Bruselas coinciden en opinar que, por encima del suyo propio o de cualquier otro medio, el *Financial Times* es “la Biblia” por lo que se refiere a informaciones sobre temas de la Unión Europea. Esta práctica responde al carácter conservador de las exigencias informativas de sus jefes de sección o de la dirección de los medios, quienes consiguen con ello que la noticia sea más “consensuada” al menos a escala internacional.

³⁷¹ GHORPADE expone en su estudio sobre los corresponsales en Washington las quejas de muchos reporteros extranjeros sobre su menor grado de acceso a fuentes “de primera” en comparación con sus compañeros estadounidenses. *op. cit.*, pp. 33-36. Siete años más tarde, NAIR confirmó estos resultados revelando que a pesar de la enorme afluencia de corresponsales extranjeros a las ruedas de prensa presidenciales, sólo un 21% había tenido la posibilidad de preguntar algo. *op. cit.*, p. 62.

5.3. LAS FUENTES OFICIALES: EL PELIGRO DE LA SOBREDEPENDENCIA

“Los medios suelen considerar a unas fuentes más fiables que a otras y entre las primeras quienes se llevan la palma son las fuentes institucionales.”

MAR DE FONTCUBERTA³⁷²

Como se ha visto anteriormente en la TABLA 11, los resultados generales de la encuesta realizada confirman esta apreciación. De las respuestas obtenidas, la casilla “agentes gubernamentales/políticos” fue marcada como una de las fuentes más recurridas por muchos de los corresponsales en el extranjero, algunos de los cuales llegaron incluso a considerarla más importante que la prensa y los medios audiovisuales locales, como fue el caso del corresponsal de *La Vanguardia* en Viena o el de los corresponsales que trabajan en Bruselas.³⁷³

Ello, además, concuerda con las tendencias generalizadas de otros medios extranjeros, que han sido resaltadas por la literatura científica especializada. En este sentido tanto FONTCUBERTA como BEZUNARTEA citan el trabajo de SIGAL, cuyo análisis de 3000 artículos publicados en el *Washington Post* y *The New York Times* demuestra que dos-terceras partes de ellos procedían de fuentes gubernamentales³⁷⁴, al que se puede unir el de TUNSTALL que analiza las fuentes oficiales utilizadas por cada tipo de

³⁷² FONTCUBERTA, Mar de. *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 140.

³⁷³ Un corresponsal en Bruselas comentó al autor que las sesiones informativas diarias son tan importantes que se conocen como “la *misa* de las doce.”

³⁷⁴ SIGAL y BEZUNARTEA citados en FONTCUBERTA, *op. cit.*, p. 141.

corresponsal -no sólo el que trabaja en el exterior-, llegando a conclusiones similares.³⁷⁵

Una de las razones aducidas para entender la continua utilización de este recurso es el beneficio mutuo que obtienen ambos de esta estrecha colaboración que puede incluso llegar a generar cierta dependencia.³⁷⁶ Por una parte, el cuerpo de agentes gubernamentales y políticos se muestran muy dispuestos a (re)orientar al cuerpo de corresponsales precisamente por la extraordinaria concentración de medios poderosos que representan y por la mayor influencia que estos periodistas pueden tener en comparación con sus homónimos que cubren las noticias domésticas debido al conocimiento indirecto, la menor comprensión de unos temas ajenos y a las pocas posibilidades que tiene su lector para verificar los datos.³⁷⁷ Por ello, les resultan muy útiles para modificar la imagen de su país o para comunicar con otro. En este último caso, POLLOCK explica cómo se hace uso del colectivo de corresponsales para transmitir a gobiernos extranjeros aquellas opiniones o posturas oficiales que la administración central no quiere canalizar a través de comunicados formales eligiendo en su lugar el

³⁷⁵ TUNSTALL, Jeremy. *Journalists at work: Specialist Correspondents: Their News Organizations, News Sources and Competitor Colleagues*. Londres: Constable, 1971.

³⁷⁶ En el caso concreto de los “corresponsales diplomáticos” que escriben de forma regular sobre los asuntos exteriores, cubren las conferencias internacionales y les es permitido por sus editores realizar reportajes de profundidad sobre estos temas”, DAVISON, en una de las investigaciones más laureadas sobre el tema, se dedicó a investigar precisamente “la red de amistades y mutua dependencia que les une en una comunidad de élite sobre los asuntos exteriores.” DAVISON, W. Phillips. “Diplomatic Reporting: Rules of the Game” en *Journal of Communication*, 1975, vol. 25, núm 4, pp. 138-147.

³⁷⁷ En esta línea nuevamente DAVISON en otro estudio analiza los múltiples beneficios que los corresponsales pueden reportar a los diplomáticos actuando como filtro o canal complementario para la difusión interesada de determinadas informaciones. DAVISON, W. Phillips. “News Media and International Negotiation” en *Public Opinion Quarterly*, 1974, vol. 38, núm. 2, pp. 174-191.

recurso a los medios de comunicación como instrumento de acción diplomática.³⁷⁸ Esta función ha llevado incluso a algún autor a referirse al corresponsal como una figura con un carácter esencialmente “paradiplomático”, apoyándose para ello en el texto clásico sobre la prensa y la política exterior de COHEN,³⁷⁹ en donde compara las dos profesiones afirmando que ambas tienen la misma función de obtener noticias y averiguar cosas, haciendo hincapié incluso en las cualidades profesionales necesarias que comparten como capacidad lingüística, asimilación y comprensión de la cultura anfitriona y el problema que puede suponer identificar la fina línea que separa el quedarse en un destino el tiempo suficiente para seguir alerta a los cambios que están pasando en la sociedad y la “pérdida de perspectiva” sobre el país a la que se hizo referencia en el capítulo anterior. Sin negar la evidencia de esta afirmación, cabe sostener con MARAÑA que, si bien a todo corresponsal extranjero ha de exigírsele lo mismo que se espera de un diplomático “buena fe, conducta clara, un sentido general de cooperación...honestidad en los métodos de trabajo”:

“Si unos y otros tienen conciencia clara de sus tareas respectivas, deberán unirse en comunicación frecuente, (...) aunque teniendo cuidado de no confundir los fueros respectivos ni mezclar las jurisdicciones, ni deformar las responsabilidades que a unos y a otros corresponden...”³⁸⁰

En este caso, por tanto, más que una labor pseudodiplomática del corresponsal se debería hablar de su instrumentalización por parte de los

³⁷⁸ POLLOCK, John Crothers. *The Politics of Crisis Reporting: Learning to be a Foreign Correspondent*. Nueva York: Praeger, 1981, pp. 10-11.

³⁷⁹ COHEN, *op. cit.*

³⁸⁰ MARAÑA, Felipe. *La Información Internacional en España*. Tesis Doctoral (3 Vols.) Madrid: Universidad Complutense, pp. 645-646.

órganos gubernamentales para llevar a cabo labores diplomáticas que les son propias. Al respecto, en unas jornadas sobre el derecho internacional público y las relaciones internacionales, LOZANO BARTOLOZZI explicó en mayor detalle precisamente la reciente plasmación en los medios de la diplomacia internacional:

“Tanto los diplomáticos como los tratadistas de las relaciones internacionales han comenzado a manejar un nuevo concepto algo confuso: *diplomacia pública*, pretendiendo referirse con ello a la preocupación existente por cuidar y propagar una buena imagen del propio país y de sus dirigentes, adaptándose al influjo que los medios poseen sobre la opinión y sustituyendo...los modales tradicionalmente reservados y poco menos que secretos de la actividad diplomática por otros abiertos, dialogantes y encaminados a estar presentes en los medios de comunicación (...) La nueva diplomacia...encuentra en los medios una fuente para sus informaciones y también se sirve de los medios para ofrecer la imagen que desea de su país y hacer propaganda de sus intereses y principios.”³⁸¹

El factor condicionante más característico de esta *diplomacia mediatizada* sobre el trabajo del corresponsal en su relación con fuentes oficiales es que casi siempre viene acompañada por la imposición de reglas muy estrictas de atribución que cumplen diferentes funciones. En algunos casos, como sucede en Londres, pueden servir como un simple prerequisite para acceder a información complementaria de mayor utilidad:

“[después de la sesión informativa, el jefe de prensa del Foreign Office] reúne a los corresponsales extranjeros para una sesión de *background*, es

³⁸¹ LOZANO BARTOLOZZI, Pedro. "Las Relaciones Internacionales como sistema de Comunicación" en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao: Servicio editorial Universidad del País Vasco, 1990, pp. 98-99.

decir, en la que todo lo que se diga no puede ser atribuido a quien lo dice. No se desvelan secretos nucleares, pero se explica algo de lo que parece inexplicable.”³⁸²

En otros, como en Centroamérica, reglas de este tipo sirven como una medida importante de autoprotección, lo que explica la utilización de tres grados de atribución que se imponen a las citas que vayan a reflejar sobre su trabajo: el *deep background*, (no se pueden atribuir citas directamente a la fuente) el *background* (la fuente puede ser citada como “diplomático occidental” y se pueden usar citas reales) y declaraciones realizadas *on-the-record* (los diplomáticos se reservan el derecho de elegir cuáles de sus declaraciones se atribuirán a sí mismos).³⁸³

Por otra parte, existen varias razones por las que los corresponsales se prestan conscientemente a participar en este juego, de las cuales se destacarán cuatro que, en opinión del autor, merecen especial atención. La primera de índole práctico es que, en principio y dadas las circunstancias poco ventajosas que frecuentemente rodean la llegada del corresponsal a un país, acostumbra a suceder -especialmente en aquellos lugares donde la obtención de la información no es tan fácil- que se dirija primero a los agentes gubernamentales o diplomáticos porque estas fuentes disfrutan de una mayor accesibilidad y credibilidad. La accesibilidad permite al corresponsal recién llegado prescindir de la búsqueda de las noticias, dejando a las instituciones y sus gabinetes de comunicación que le faciliten todo tipo de datos, mientras que la credibilidad implica hacer una menor verificación de aquella información ya que se considera (muchas veces

³⁸² BATALLA, *op. cit.*, pp. 21-22.

³⁸³ PEDELTY, Mark. *War Stories. The Culture of Foreign Correspondence*. Londres: Routledge, 1995, p. 86.

equivocadamente) menos necesaria. A modo de ejemplo, Frank SMYTH explicaba en el *Columbia Journalism Review* cómo los directores de los periódicos estadounidenses exigen muchas menos pruebas para verificar la veracidad del material obtenido de los portavoces de las embajadas que cuando se trata de contrastar informaciones provenientes de fuentes “no-oficiales.”³⁸⁴

Ello nos conduce a una segunda razón para entender la omnipresencia en sus crónicas de las fuentes de “élite”, como los líderes de las fuerzas políticas, las figuras del mundo empresarial o fuentes dentro de su embajada: las exigencias de la redacción. Frente a las críticas de algunos autores que les acusan de acostarse con sus fuentes,³⁸⁵ los corresponsales suelen responder que se trata de un “imperativo de la empresa” y, en esa medida, tienen que tratar con respeto a dichas fuentes si las quieren mantener.

La tercera razón ya avanzada en cierta manera en la anterior y consecuencia también del “imperativo” mencionado es que se debe preservar una buena y estrecha relación con las fuentes oficiales, lo cual ha pasado a ser un elemento incuestionado de sus rutinas profesionales. Esta costumbre ha sido descrita muy gráficamente por BATALLA cuando comenta cómo, durante su estancia en Londres como corresponsal, después de leer la prensa y escuchar los primeros informativos de la mañana, asistía

³⁸⁴ SMYTH, Frank, “‘Official Sources’, ‘Western Diplomats’ and other voices from the Mission” en *Columbia Journalism Review*, vol. 32, núm. 1, 1993, p. 35.

³⁸⁵ Entre estos críticos figuran PEDELTY, *op. cit.*, p. 86, POLLOCK quien pregunta “¿cuánta cooperación con fuentes oficiales limita la libertad de los periodistas en el desempeño de su papel de “adversarios” de los abusos de poder?” *op. cit.*, p. 18; o SMYTH quien comenta que, desafortunadamente, reporteros y editores tienden a estar más interesados en asegurarse el acceso a las fuentes dentro de su embajada que en la propia substanciación de sus reclamaciones”. *op. cit.*, p. 35.

a las sesiones para los corresponsales acreditados en la Asociación de Prensa Extranjera a pesar de su cuestionable utilidad informativa.³⁸⁶ Dichos encuentros, a pesar de ser repetitivos y poco útiles en su mayor parte, ayudan a veces a armarse de materia que luego pueden proponer a su jefe de Internacional. Sin embargo, también pueden tener el efecto negativo de incitar al abandono de la búsqueda por parte del corresponsal de fuentes propias fuera de este circuito tan controlado y por consiguiente de cubrir la actualidad de su país de destino de una manera alternativa. Ello termina provocando, en opinión de DAVISON, una homogeneización de las noticias sobre el extranjero que va acompañada de la pérdida de pluralidad de las informaciones de índole internacional publicadas en la prensa diaria.³⁸⁷

Esta última observación nos lleva a un cuarto -y menos comentado- motivo que permite entender el porqué de la incorporación tan frecuente de las posiciones oficialistas en las crónicas de los corresponsales. Según PALETZ y ENTMAN,³⁸⁸ cuando un corresponsal decide incorporar las opiniones de una figura pública, su punto de vista sobre en quién *sí* y en quién *no* se puede confiar para obtener una versión verídica y creíble de los acontecimientos está muy condicionada por sus propios valores políticos sobre cómo funcionan las sociedades y cómo deben ser estructuradas. De aquí que, según estos autores, las fuentes citadas por los

³⁸⁶ BATALLA, *op. cit.*, p. 21.

³⁸⁷ DAVISON, (1975), *op. cit.*, p. 141. Para más información sobre este tema se pueden consultar los primeros estudios realizados sobre la materia de BREED, Warren. "Newspaper Opinion Leaders and Processes of Standardization", en *Journalism Quarterly*, 1955, vol. 32, pp. 277-284 y STEMPEL, Guido III. "Uniformity of Wire Content in Six Michigan Dailies" en *Journalism Quarterly*, 1959, vol. 36 pp. 45-48.

³⁸⁸ PALETZ, David L. y ENTMAN, Robert M. *Media. Power. Politics*. Londres: Collier Macmillan Publishers, 1981, pp. 213-233.

corresponsales sean casi siempre voces institucionales que representan la postura oficial del gobierno y una interpretación de los hechos que ha sido oficialmente sancionada. En cambio, las voces de la oposición y movimientos que quedan fuera de este marco institucional son atendidas en muy pocas ocasiones. Al actuar de esta manera, dichos investigadores acusan a los corresponsales de ofrecer

“una pseudo-participación, una ilusión de discusión pública [en la cual] los periódicos contribuyen a estabilizar y mantener el apoyo de la gente a objetivos a largo plazo en la política internacional al permitir que las perspectivas, el lenguaje y los prejuicios de sus fuentes de élite formen parte de su cobertura informativa internacional.”³⁸⁹

Por todo ello es fundamental que en la utilización de este tipo de fuentes el corresponsal se mueva con especial cuidado para no dejarse influenciar por versiones interesadas o, dicho de otro modo, mantener la distancia necesaria que le dé ese grado de objetividad, imprescindible para la realización satisfactoria de su labor. Sobre este aspecto de su trabajo al que se debe estar siempre atento cuando se utilizan fuentes oficiales, Roger JIMÉNEZ, ex-corresponsal en Londres de *La Vanguardia*, comenta que “la experiencia propia me dice que no es en las cancillerías ni en las recepciones oficiales donde se prodigan las versiones más sinceras y equilibradas”.³⁹⁰

La orientación o interpretación parcial de los hechos que pueden realizar los políticos o sus gabinetes de “comunicación” a través de notas de prensa o “sesiones informativas” en torno al estado socio-político del

³⁸⁹ *Ibid.* p. 235.

³⁹⁰ *La Vanguardia*, Defensor del Lector, 18 de febrero de 1996.

país en cuestión implica precisamente que el corresponsal debe mantener un estado de vigilancia contra la propaganda, la cual se combate contrastando las informaciones oficiales algo que, según FONTCUBERTA, en la práctica no siempre se hace:

“A pesar de que la misión de dichos gabinetes es la de facilitar la tarea del periodista y no sustituirla, la práctica cotidiana confirma la enorme tendencia de los medios a aceptar como propias, y sin contrastar, informaciones que, dado su origen, nunca son imparciales.”³⁹¹

Por otro lado, tampoco se trata de desdecir abiertamente a sus fuentes pues con ello se corre el serio riesgo de perderlas, con el perjuicio que ello representa tanto para el corresponsal como para su medio que, como se ha visto, suele tener especial interés en mantenerlas. De aquí que se opine que el trato con las fuentes oficiales implica establecer un equilibrio muy delicado que requiere, en palabras de LYON, las habilidades de un malabarista:

“Lo que puede parecer a alguien de fuera como un proceso simple de recoger y transmitir información verídica es en realidad un problema continuo de malabarismo diplomático; uno debe proteger a sus fuentes informativas sin enemistarse gravemente con sus anfitriones y a la vez servir a sus lectores al darles los hechos.”³⁹²

Esta situación, ejemplarmente explicada por DAVISON, acostumbra a dejar un reducido margen de maniobra a los corresponsales en el proceso del

³⁹¹ FONTCUBERTA, *op. cit.*, p. 141.

³⁹² LYONS, Eugene (ed.). *We Cover the World, by Fifteen Foreign Correspondents*. Nueva York: Harcourt, Brace & Company, 1937, p. 8.

regateo informativo que negocia fuente y transmisor de la noticia internacional:

“Decidir qué información se retiene es una de las responsabilidades más difíciles de los periodistas internacionales. Sin embargo, todos tienen que enfrentarse con ella...A pesar de correr el riesgo de la sobresimplificación, se puede decir que el periodista responsable *usa* toda la información a su disposición, pero no la revela toda. El periodista puede ocultar determinados hechos pero no suprimir las noticias...si revelase toda la información disponible tendría acceso a menos información...el público sería mucho más dependiente de declaraciones y comunicados oficiales unidimensionales. El precio de obtener más información es no revelar algo de ella.”³⁹³

Este reducido margen de maniobra, unido a la constatación del recurso excesivamente frecuente a portavoces gubernamentales, altos cargos de la Administración u otras fuentes oficiales y, sobre todo, la posterior incorporación sin contrastar las informaciones que éstos emiten por parte de los corresponsales extranjeros ha sido una práctica periodística muy criticada ya desde los años 20, como se aprecia en los ataques lanzados por LIPPMAN contra la publicación de rumores suministrados por diplomáticos en torno a la Conferencia de Paz de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial.³⁹⁴ WILLIS, por su parte, ha considerado “el síndrome de fuentes oficiales” -la decisión por parte del periodista de enfocar su cobertura sobre la parte superior de la

³⁹³ DAVISON (1975), *op. cit.*, pp. 144-146.

³⁹⁴ Además de ello, LIPPMANN llevó a cabo uno de los primeros estudios sistemáticos sobre las noticias extranjeras en los Estados Unidos en el que concluyó que la cobertura por parte de *The New York Times* de la Revolución Bolshevika de 1917 fue “nada menos que un desastre” por su dependencia de la información suministrada por oficiales gubernamentales y fuentes no-nombradas. LIPPMANN, Walter. *Public Opinion*. Nueva York: Harcourt Brace, 1922.

jerarquía en lugar de hacerlo sobre la mayoría de personas que tienen que vivir con las políticas que les llegan desde arriba-³⁹⁵ como uno de los más perjudiciales para cualquier corresponsal en el extranjero y MONTALBANO va incluso más allá mostrando su total desacuerdo con el uso de fuentes oficiales como principio. Este veterano corresponsal del *Los Angeles Times* en Roma es radical en su postura y choca frontalmente con el punto de vista defendido por DAVISON. Según él, sus compañeros deben autogenerar sus crónicas y reportajes sobre las ideas que ellos mismos formulen y no estar a la caza permanente de las escuetas declaraciones de políticos, excepto cuando implican de forma muy directa los intereses de su país:

“La tarea del corresponsal no es intentar impresionar al lector con lo importante que ha llegado a ser -codeándose con todos estos VIPs- sino persuadirle de que debe terminar de leer su crónica...Nunca entrevistes a nadie que luego no puedas citar...Una vez que un carácter en tu crónica tiene un nombre y una cara deja de ser una sombra llamada “fuente” para convertirse en algo real: una persona. A la gente le gusta leer sobre personas...los diplomáticos, al igual que los taxistas, nunca deben salir en los periódicos excepto cuando los Estados Unidos juega un papel clave. Todos sus disfraces bajo títulos de “fuentes informadas”, “observadores occidentales” y todos sus primos misteriosos deberían estar prohibidos en todas las crónicas en las que ello no tenga un efecto directo sobre los intereses norteamericanos.”³⁹⁶

Sin necesidad de llegar a este extremo, sí hay que aceptar por lo menos que se produce una cierta despersonalización en la crónica como consecuencia

³⁹⁵ WILLIS, Jim. *The Shadow World. Life Between the News Media and Reality*. Nueva York: Praeger Publisher, 1991, p. 88.

³⁹⁶ MONTALBANO, William. "Reinventing foreign correspondence" en *Nieman Reports*, 1994, vol. 48, núm. 1, p. 24.

de esta sobredependencia de órganos oficiales, lo cual contradice una de las razones que hay detrás del envío de un corresponsal a un determinado país. En lugar de amortizar su presencia física para producir material de primera mano con la frescura del testigo directo, sus crónicas corren el riesgo de convertirse en un catálogo de declaraciones encadenadas, de un tono neutro y seco poco diferenciado del de las agencias.

Otra consecuencia de limitarse casi exclusivamente a recoger las impresiones de las instituciones y dejar “fuera de cobertura” las demás fuentes es que ello puede conducir no sólo a la publicación de noticias distorsionadas sobre una determinada realidad socio-política sino que puede distraer al corresponsal de observar los cambios que se están gestando en ella. Un ejemplo muy ilustrativo de este fenómeno fue la cobertura de la Revolución Islámica en Irán por parte de *The New York Times* denunciada por SAID.³⁹⁷ A raíz de la elección exclusivamente de fuentes “de élite” dentro de la sociedad iraní por parte de sus corresponsales -ministros, abogados, banqueros, entre otros-, sus lectores se vieron privados de una información más plural que les hubiese permitido percibir los cambios dramáticos que realmente estaban ocurriendo en aquel país y que una vuelta por cualquier mercadillo de Teherán les hubiera suministrado.

De lo dicho queda claro, por tanto, que sin prescindir de este tipo de fuentes, que son sin duda valiosas, existe también una necesidad de llegar a una interpretación distinta y pactada entre las exigencias de la redacción y

³⁹⁷ SAID, Edward. *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*. Nueva York: Pantheon, 1981, p. 107. Este autor está a favor de la idea de que los corresponsales deberían tener sus propias opiniones y las debería compartir con sus lectores. Sin embargo, el problema surge según él cuando “la opinión se metamorfosea en realidad y el periodismo llega a ser una profecía que por su propia naturaleza contribuye a cumplirla”.

las apreciaciones personales del periodista sobre el terreno referente a lo que constituye una fuente válida para ser incorporada en sus crónicas.

5.4. CASE STUDY: LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y MUNICIPALES MEXICANAS DEL 6 DE JULIO DE 1997.

A fin de contrastar las conclusiones parciales que se han extraído de entrevistas y encuestas en los apartados anteriores relativos a las fuentes más empleadas por los corresponsales en su labor informativa, se ha procedido al análisis de una muestra, en este caso, las elecciones legislativas celebradas en México el día 6 de julio de 1997. En este proceso electoral 52 millones de mexicanos fueron convocados a las urnas para renovar la Cámara de Diputados y aumentar el número de senadores, al tiempo que por vez primera los seis millones de votantes del Distrito Federal elegían a su alcalde.

La decisión de optar por las elecciones mexicanas se justifica por razones de índole metodológicas y también periodísticas. Entre los motivos metodológicos cabe señalar, en primer lugar, que México, y concretamente México D.F., es uno de los siete destinos profesionales donde, como hemos visto en el capítulo anterior, *todos* los periódicos analizados en la presente investigación tienen un corresponsal permanente.

En segundo lugar, se hizo un esfuerzo por buscar un acontecimiento importante pero a su vez no puntual y que fuese de un país de cierta relevancia y cercanía para el lector español, con el fin de que estuviese garantizado su seguimiento diario por parte de la prensa española. La cobertura dada al desarrollo de la campaña electoral mexicana por parte de los corresponsales cumplía adecuadamente con esta exigencia.

En tercer lugar, se optó por una noticia de características relativamente “convencionales” como son los procesos electorales en general, un “clásico” dentro de las páginas de la sección de Internacional de un periódico. Con una dinámica informativa relativamente *formalizada* (los sondeos previos, los últimos mítines, las descalificaciones mutuas entre los candidatos, el ambiente durante el día de la votación, las distintas interpretaciones de los resultados por parte de los partidos, la *autopsia* posterior...), se intentó huir de un evento “extraordinario” o más espectacular que ofrecería unos resultados puntuales pero no especialmente representativos de la labor del corresponsal.

Por último, todos los corresponsales -Maite Rico (*El País*), Javier Espinosa (*El Mundo*), Joaquín Ibarz (*La Vanguardia*), Toni Cano (*El Periódico*) y Felipe Jiménez (*ABC*)- son periodistas de una cierta experiencia y muy familiarizados con dicho destino.³⁹⁸ Por lo tanto, la muestra no sería vulnerable al “desequilibrio” que conllevaría la presencia de corresponsales recién llegados cuyo acceso a las fuentes se podría considerar como no representativa de las de un corresponsal ya adaptado al destino.

Entre las razones de tipo periodístico, las elecciones mexicanas, aunque sin la repercusión mundial del traspaso de Hong Kong a China con la cual coincidió en el tiempo³⁹⁹, fueron sin duda un acontecimiento noticioso por múltiples motivos.

³⁹⁸ A modo de ejemplo, Ibarz lleva 15 años en México y Jiménez, a pesar de sólo trabajar como corresponsal en México D.F. desde hace uno y medio, ha vivido 18 años en México.

³⁹⁹ Hong Kong fue traspasado el 1 de julio de 1997, siendo probablemente el acontecimiento a nivel de política internacional del año. La opción de usar este evento para la muestra se descartó una vez que se comprobó que en la prensa diaria española fue cubierto por enviados especiales, muchos de ellos corresponsales en Londres.

Primero, porque se trató del previsto -y consumado- fin del monopolio del Partido Revolucionario Institucional (llamado “la dictadura perfecta” por Mario Vargas Llosa) después de siete décadas ininterrumpidas en el poder. Estas elecciones, calificadas por todos los analistas como una oportunidad histórica para cambiar la estructura política del país, fueron valoradas por el Instituto Federal Electoral (IFE) como “la elección más importante de la segunda mitad del siglo” y predecía que el “7 de julio vamos a amanecer con un México plural” (*El Periódico*, 6 de julio). Hasta el propio Presidente Zedillo consideró los comicios como “el paso final a la democracia”.

Segundo, y como se ha mencionado antes, para los votantes del Distrito Federal fueron unas elecciones sin precedentes: la primera vez que se iba a elegir el alcalde de la capital más poblada del mundo. En este caso se daba además la circunstancia de que las elecciones permitieron presenciar un duelo directo entre Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD) e hijo de uno de los presidentes más populares en la historia de México (Lázaro Cárdenas 1934-1940), frente a la todopoderosa maquinaria del liberal PRI manchada por la corrupción y la gestión del anterior presidente, Carlos Salinas de Gortari.

Tercero, fueron unas elecciones vigiladas muy estrictamente no sólo por la comunidad internacional como un símbolo de la esperada llegada de la normalidad democrática al país sino también por el propio pueblo mexicano a través del Instituto Federal Electoral al que las últimas reformas electorales dotaron de total independencia. El despliegue de casi 25.000 observadores nacionales, las 103.000 mesas electorales, los 730.000 funcionarios de casilla adscritos a ellas, los 206.000 potecitos de

tinta indelible, los 120 millones de papeletas o las urnas especialmente diseñadas para que por su ranura sólo cupiese un voto son pruebas de la enormidad de esta operación logística a la que el estado destinó unos 40.000 millones de pesetas convirtiéndolas así en las elecciones más caras de la historia de América Latina. Sobre ello, el presidente del IFE comentó que “no era el costo de la democracia sino el costo de la desconfianza” (*El País*, 5 de julio).

Por lo que se refiere al alcance temporal de la muestra, el período elegido abarca toda la cobertura de la campaña electoral por los medios analizados, desde el momento en que el tema apareció por primera vez en las páginas de Internacional de los diarios españoles (aproximadamente unos diez días antes de la votación) hasta que la resaca electoral hubo terminado, diez días más tarde. Traducido a fechas exactas, esto quiere decir que la muestra ha cubierto desde el día 26 de junio -cuando *La Vanguardia* publicó la primera crónica enviada por su corresponsal sobre el tema- hasta el día 16 de julio cuando los recuentos definitivos habían sido efectuados, los resultados oficiales anunciados y los correspondientes análisis post-electorales ya se habían hecho públicos.

Entrando ya en el análisis de la muestra, el comienzo de la cobertura por los diferentes medios a través de la publicación de crónicas de sus corresponsales arroja una clara división entre un grupo formado por *La Vanguardia*, *El País* y *El Periódico*, que la iniciaron los días 26, 27 y 28 de junio respectivamente, y otro formado por *El Mundo* y *ABC* que se abstuvieron de publicar material de sus propios informadores en el exterior

hasta los días 3 y 4 de julio, sólo un par de días antes de la cita con las urnas.⁴⁰⁰

MEDIO	NÚMERO DE ARTÍCULOS	CONTRIBUCIONES DE CORRESPONSALES	T A B L A 13
LA VANGUARDIA	22	22 (100%)	
el Periódico	21	16 (76%)	
EL PAIS	15	12 (80%)	
EL MUNDO	12	9 (75%)	
ABC	23	6 (26%)	
TOTAL	93	65	

En cuanto al número de artículos publicados sobre el tema por su propio corresponsal, se puede constatar que *La Vanguardia*, con un total de 22 informaciones, fue el *líder* en esta categoría, además de ser el único que dejó la cobertura de la campaña por completo a su representante en México. Es decir, el 100% de los artículos publicados en las páginas de Internacional de este diario sobre el tema vinieron de la mano de Ibarz. Este periódico también fue, como se desprende de lo ya dicho, el medio que publicó durante más días (en 16 de los 21 de la muestra).

⁴⁰⁰ Antes del día 3 de julio, fecha de la primera crónica de su corresponsal, *El Mundo* había publicado sólo un breve de la agencia Reuters el 28 de junio de 97. En el caso del *ABC*, que no incluyó material de su corresponsal hasta el día 4 de julio, la cobertura previa constó de tres artículos de las agencias Reuters y EFE publicados los días 27-06, 02-07 y 03-07.

En el segundo puesto de este *ranking* figura el diario *El País*. De los 21 artículos publicados en 12 días, 16 son crónicas de su corresponsal lo que equivale a un 76% del total de la información. Las cinco informaciones restantes proceden de un corresponsal de *The New York Times*, un profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de México, un *freelance* y dos análisis realizados desde la redacción.

Justo detrás de *El País* aparece *El Periódico de Catalunya*. Aunque este rotativo sólo publicó informaciones de las elecciones en México durante 10 de los 21 días que conforman la muestra, llegó a sumar 15 artículos, 12 de los cuales -el 80%- fueron obra de su corresponsal, Toni Cano. Los tres restantes corresponden a un artículo de opinión del jefe de Internacional del diario, un análisis de la situación firmado por un catedrático de Relaciones Internacionales y un *breve* con los resultados oficiales difundidos por la agencia Reuters.

La cobertura realizada por *El Mundo* ocupa el cuarto lugar en esta lista. Este diario publicó 12 informaciones sobre las elecciones mexicanas en sólo 9 días. De esta docena de artículos, 9 de ellos (el 75%) correspondían al trabajo de su corresponsal. Los tres restantes fueron de dos *freelance*, periodistas españoles que trabajan en México y un *breve* de Reuters.

ABC ocupa el último lugar en esta investigación por lo que se refiere al número de artículos publicados por su corresponsal en México, lo cual no implica que fuese el último a nivel cuantitativo en su cobertura. De hecho, en relación a la cifra global de artículos publicados sobre las elecciones, el *ABC* es el líder con un total de 23 informaciones. Además, en cuanto al seguimiento diario de la noticia, el rotativo madrileño publicó

en 15 de los días que abarca la muestra un total que, como hemos visto, fue superado solamente por *La Vanguardia* por un día de diferencia. Sin embargo, de este total de 23 informaciones sólo seis, es decir, un 26%, corresponden al corresponsal, Felipe Jiménez. La diferencia de *ABC* respecto a los otros diarios es que, una vez terminadas las elecciones, las riendas de la cobertura post-electoral fueron llevadas por un enviado especial, Alberto Pérez Giménez, quien elaboró siete crónicas. Las diez informaciones restantes agrupan a crónicas de las diversas agencias (7), dos artículos de Giménez desde la redacción y una contribución del escritor mexicano Octavio Paz. Por lo tanto, y debido a que las informaciones vinieron de estas cinco fuentes distintas, la contribución estricta del corresponsal, que es el objeto del presente estudio -que no la información ofrecida por el diario-, es la más reducida.

En definitiva y para acabar de centrar la muestra, en cifras totales, de los 93 *ítems* de información que aparecieron en las páginas de Internacional de los cinco diarios más importantes de la prensa española, 65 de ellos -el 70%- fueron obra de los corresponsales. Son estas 65 informaciones las que analizaremos a continuación con atención exclusiva a las fuentes citadas en sus respectivas crónicas por los corresponsales de estos medios.

Fuente	Medio de comunicación					Uso total
	LA VANGUARDIA	EL PAÍS	el Periódico	EL MUNDO	ABC	
1. Prensa local	2	0	0	5	2	9
2. TV / Radio local	0	1	1	0	0	2
3. Otras (agencias, etc.)	0	0	1	0	0	1
4. Agentes oficiales	4	3	0	1	0	8
5. Academicos / Intele	2	0	0	1	2	5
6. Periodistas locales	0	0	0	0	0	0
7. Diplomáticos ext.	0	0	0	0	0	0
8. "Hombre de la calle"	2	3	1	6	0	12
9. Corr / medios extran	0	0	1	1	0	2
10. Empresarios locales	1	0	0	2	0	3
FUENTES SIN ESPECIFICAR	19	18	12	20	11	80
FUENTES ESPECIFICADAS	11	7	4	16	4	42
TOTAL FUENTES USADAS	30	25	16	36	15	122

TABLA 14

Sobre los contenidos de la TABLA 14 hay tres aspectos que merecen una mayor explicación. En primer lugar, *la definición y relación cuantitativa* de las fuentes “especificadas” y las fuentes “sin especificar”. El término “fuente especificada” engloba a aquellos supuestos en que el corresponsal deja claramente determinado el origen de la información. En estos casos la identificación se realiza de dos maneras distintas, según el grado de participación de la fuente en el contenido de la noticia. Así encontramos las entradas convencionales tipo “Según informó ayer el diario ‘Reforma’ o “Por televisión, Zedillo dio un mensaje inédito al pueblo mexicano”. Y, por otro lado, entradas más reforzadas como cuando el corresponsal ha ido a la búsqueda activa de la fuente en cuestión y ésta

declara o en exclusiva para su medio o ante la presencia física del reportero. En estos últimos supuestos las fórmulas más utilizadas son del tipo “El historiador y analista Lorenzo Meyer declara a ‘La Vanguardia’ que...”, “Operadores de casa de bolsa dijeron a ‘El País’ que...” o “En esta entrevista con ‘ABC’”, etcétera. Merecen mención especial los supuestos en que la fuente de la que se trata es “el hombre de la calle”, en cuyo caso el esfuerzo de identificación ha sido aún más exagerado.⁴⁰¹

Con el término “fuente sin especificar”, en cambio, se hace referencia a aquellas opiniones de protagonistas incluidas en la crónica *sin indicación de la fuente de la que el corresponsal ha sacado tales declaraciones*, un fenómeno que ya se ha mencionado en este mismo capítulo, especialmente en relación a ciertos tipos de fuentes como son los medios de comunicación locales o las agencias. En este caso, por tratarse de unas elecciones, el 84% de las fuentes “sin especificar” de la muestra correspondieron, como era de esperar, a textos y declaraciones de órganos oficiales o institucionales como el gobierno, los propios candidatos y otros dirigentes políticos,⁴⁰² un 9% a “analistas conocidos”,⁴⁰³ un 4% a empresarios locales y el 3% restante a “otras” misceláneas.

⁴⁰¹ A modo de ejemplo, véase la contextualización -destacada aquí con letra cursiva- que acompaña la opinión de un votante en México D.F. hecha por Javier Espinosa de *El Mundo*: “*Mientras intentaba desviar el interés de los electores hacia sus humeantes tamales [torta de maíz]*, Mónica Ortiz no pudo reprimir un juicio apresurado. “No queremos más violencia. En este país todos somos muy machos y siempre tiramos del *hierro* [pistola], pero aquí es donde hay que decidir”, dijo la vendedora callejera, señalando las urnas.”

⁴⁰² En su estudio sobre la legitimidad de las fuentes oficiales, ESCUDERO considera que se puede distinguir entre “fuentes textuales oficiales” y “fuentes textuales extraoficiales u “oficiosas”: “las primeras son casi siempre representaciones del personaje ligadas a microestructuras de poder como el Estado...mientras que las segundas ofrecen generalmente un grado de identificación imprecisa...Estas últimas no solamente no son fuertemente visibles ni identificables sino que, sobre todo, no son localizables en el interior de ninguna estructura social de referencia.” ESCUDERO, Lucrecia. *Malvinas: El Gran Relato. Fuentes y Rumores en la Información de Guerra*. Barcelona: Gedisa 1996, pp. 126-127.

Ahora bien, dado que el objeto de la muestra es el estudio de las fuentes empleadas por los corresponsales en la elaboración de sus crónicas, lo relevante de esta categoría no es la cuantificación de la intervención de determinados actores en el desarrollo de la noticia sino evidenciar a dónde recurre el corresponsal para la elaboración de sus informaciones. Por ello, y para ser fieles al objeto perseguido, cuando la identificación de la fuente no es evidente en el texto, se ha incluido en la categoría “fuentes sin especificar”. De todas formas hay que decir que el hecho de que no estén expresamente especificadas no impide que, al menos en algunos casos, se puedan localizar con relativo acierto. Según han declarado al presente autor tanto los corresponsales en el extranjero como los jefes de Internacional de los medios analizados, estas fuentes no declaradas son básicamente una amalgama de material de agencias, medios de comunicación locales, ruedas de prensa y comunicados oficiales.

Estas “fuentes sin especificar”, como se puede observar de la tabla, representan nada menos que el 65% del total de las empleadas por los corresponsales. Es decir, de cada tres fuentes utilizadas, dos vienen sin atribuir. Un análisis aún más detallado al respecto permite observar que algunos diarios empleaban esta técnica más que otros. *El Periódico*, el *ABC* y *El País* hicieron un uso superior al promedio, registrando cifras del 75%, 73% y 72% respectivamente, mientras que por debajo de dicho promedio se encuentran *La Vanguardia* y *El Mundo*, el primero con un

⁴⁰³ Sobre la funcionalidad de estas últimas, ESCUDERO opina que permiten “la circulación de un tipo de información que no puede ser verificada, en el sentido que no es necesariamente “oficial” pero que puede ser creíble. Esta credibilidad pasa al lector a través de la figura tranquilizadora del “experto” y a través de la interacción de un conjunto de “opiniones” ofrecidas por la fuente misma. La legitimación de la información se realiza entonces por medio de un agente textual destinatario de la información, que nunca es identificado pero que -y de allí la paradoja- gracias a su presencia redundante produce el efecto de un “saber” compartido entre medios y lectores.” *Ibid.*, p. 133 y p. 136.

63% de fuentes sin atribuir y el segundo con un uso de este recurso en el 55% de las ocasiones.

Otro aspecto a destacar de las estadísticas de la TABLA 14 se refiere a la cantidad y la variedad de las fuentes utilizadas por los diferentes medios españoles en su cobertura de las elecciones mexicanas. Sobre este tema se puede apreciar, en primer lugar, que el diario *El Mundo*, a pesar de ser el penúltimo en la lista cuantitativa de crónicas hechas por su corresponsal, es el diario que más fuentes empleó (36) y el que más explícitamente las citó, con un 45%. Además, este porcentaje se nutre de seis de los diez campos incluidos en la tabla, lo que hace de su cobertura la más variada de todas.

La Vanguardia, por su parte, pasa de ocupar el primer puesto en cuanto a cantidad de crónicas publicadas a detentar el segundo lugar por lo que se refiere al número de fuentes empleadas, con un total de 30 (19 sin especificar) repartidas en cinco grupos y con un uso especial de las del tipo académico que representan más de un tercio de las fuentes identificadas.

Tercero en la lista se encuentra *El País* que utiliza un total de 25 fuentes (18 sin especificar). En este caso, las siete fuentes claramente identificadas provienen sólo de tres campos: los agentes políticos, la televisión local y la ciudadanía mexicana.

El cuarto lugar está reservado para *El Periódico* cuyo corresponsal incorporó 16 fuentes, 12 de ellas no identificadas y cada una de las cuatro restantes pertenecientes a una tipología distinta.

Por último, el *ABC* es *colista* no sólo en cuanto al número de fuentes utilizadas (15) sino también por la poca variedad de las fuentes especificadas ya que las cuatro que identificó corresponden sólo a dos campos, la prensa local y el mundo académico. El corresponsal del *ABC* es

el único, por ejemplo, que optó por no incluir las opiniones de los ciudadanos mexicanos de a pie ni antes ni después de la votación.

Un tercer gran tema que se desprende de la tabla y que merece ser analizado con mayor detalle se refiere al *tipo de fuente especificada más utilizada* por todos los corresponsales. La tipología de fuentes utilizada para esta muestra se corresponde exactamente con la media resultante del cuestionario analizado en el apartado anterior. Sin embargo, el orden que establece esta tipología no se corresponde exactamente con el orden en que clasificaron sus fuentes los propios corresponsales.

El ejemplo más llamativo corresponde a la fuente “hombre de la calle”. De ocupar un paupérrimo octavo lugar en el *ranking* general de los corresponsales, en el caso concreto de las elecciones mexicanas la voz del “hombre de la calle” salta al primer puesto. Este ascenso, sin embargo, debe ser matizado e interpretado en su debido contexto. Insistimos en el hecho de que, al ser fuentes activamente buscadas, siempre son claramente identificadas a diferencia del uso masivo -y no atribuido- de los medios de comunicación locales, la gran fuente *en la sombra*. De los cinco medios analizados, sólo *El Mundo*, con la mitad del cómputo total, utiliza la opinión del ciudadano de a pie como la fuente más importante en su intento de tomar “el pulso a la calle”. Le sigue en este esfuerzo el diario *El País*, cuyo corresponsal buscó la opinión de la calle el día de la votación y el día después. Estos dos diarios fueron responsables del 75% del empleo de esta fuente. En cambio la opinión del electorado no fue considerada importante por *El Periódico*, que sólo hizo una referencia escueta a “los mexicanos”, ni por *La Vanguardia* que se limitó a recoger dos reacciones de los seguidores de Cárdenas. El *ABC*, por su parte, no hizo ninguna referencia a esta fuente.

Por otro lado, la indiscutible fuente principal según los corresponsales encuestados -la prensa local- quedó segunda en la lista de fuentes empleadas e identificadas por los corresponsales en México, una cesión del *pole position* que posiblemente es consecuencia de no poder contabilizar todas aquellas que están camufladas como no especificadas. Además, hay que destacar que para todos los medios, menos uno, “prensa local” era sinónimo del diario *Reforma*. La excepción a esta unanimidad fue *El Mundo* que incorporó a sus citas procedentes de prensa local las opiniones reflejadas, además, en las páginas de las publicaciones *La Jornada*, *El Financiero* y *El Universal*.

En tercer lugar y coincidiendo con el *ranking* general de los corresponsales se encuentran las declaraciones (directas) de agentes “oficiales”,⁴⁰⁴ ya sean políticos o funcionarios de alto rango, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta el carácter del acontecimiento analizado. *La Vanguardia* y *El País* fueron los diarios que más emplearon las fuentes institucionales, a diferencia de *El Mundo* (una sola vez) o *ABC* y *El Periódico* que no incluyeron ninguna fuente especificada de esta índole. El trabajo del corresponsal de *La Vanguardia* es especialmente meritorio por su equilibrio informativo al entrevistar no sólo a Cárdenas, flamante ganador de las elecciones a la alcaldía de México D.F., sino también a Felipe Calderón del partido conservador, PAN, además de a Mariano Palacios, el líder de la corriente renovadora dentro del PRI.

En armonía con el listado original de los corresponsales, la siguiente fuente más usada fueron los representantes del mundo académico mexicano. Las cinco fuentes *especificadas* dentro de esta categoría son

⁴⁰⁴ Con respecto a este tipo de fuentes, se debe recordar una vez más que son las opiniones de los dirigentes políticos las que más figuran entre las fuentes no especificadas.

exclusivamente historiadores y economistas. El abanico es más amplio cuando se trata de las *no especificadas* que incluía escritores como Carlos Fuentes, “intelectuales mexicanos” y algunos “conocidos analistas”.

En esta línea de incorporación de fuentes directas es de destacar que las tres fuentes citadas del entorno de los empresarios locales son las responsables de que esta categoría pase de ocupar la posición *colista* en la clasificación general de los corresponsales al quinto puesto en el caso de las elecciones mexicanas. Las consultas hechas a banqueros, operadores de bolsa y representantes de las cámaras industriales sobre las repercusiones económicas de la derrota del PRI justifican su cambio de posición.

En el sexto lugar se encuentran empatados los medios audiovisuales locales y la prensa extranjera. En el primer caso, debemos tener en cuenta una vez más que su baja clasificación se refiere exclusivamente al computo global de las fuentes *especificadas*. La frecuente cita directa de los mensajes del Presidente Zedillo al pueblo mexicano demuestran que se trata de una de las modalidades más empleadas y menos especificadas de los corresponsales, confirmando de paso el comentario de Joaquín Ibarz de *La Vanguardia* sobre la radio que, en su opinión, es “muy poco útil” para un corresponsal en ese país. Por su parte, el recurso a la prensa extranjera se limita a los diarios norteamericanos, *The Miami Herald* y *The New York Times*.

La categoría *comodín* que se esconde bajo el nombre de “otras”, que ocupa el tercer lugar en la lista general de los corresponsales, baja al penúltimo puesto en el caso de las fuentes especificadas de la muestra, ya que hay un sólo ejemplo de fuente citada por los corresponsales de esta categoría: las declaraciones de los españoles republicanos exilados en

México que apoyaron la campaña de Cárdenas.⁴⁰⁵ También el material suministrado por las agencias constituye una de las grandes fuentes informativas no especificadas por los corresponsales ni por la redacción, tal y como reconocen los propios protagonistas.

Para finalizar, hay dos tipos de fuentes que ocupan el último lugar: los diplomáticos y los periodistas locales. Es cuando menos curioso que, dado su tradicional afán por consultar fuentes oficiales, ningún corresponsal incorporase (al menos de manera explícita) la voz del cuerpo diplomático ni antes ni después de las elecciones para conocer su valoración sobre los resultados de las elecciones. Por lo que se refiere a los periodistas locales, su ya baja posición en el *ranking* general de los corresponsales es confirmada en el caso de la muestra. Como se señaló en el primer apartado de este capítulo, y como queda corroborado en la muestra, a pesar de ser la prensa local una de sus principales fuentes informativas, los compañeros periodistas responsables de las informaciones contenidas en ellas son raramente consultados -y mucho menos citados- por los corresponsales.

En definitiva, los resultados de la muestra confirman en grandes líneas el orden predeterminado por los corresponsales en las encuestas. Al margen del ascenso al primer lugar del “hombre de la calle”, se puede observar que la prensa local y las fuentes oficiales son efectivamente las más utilizadas. La preeminencia del “hombre de la calle” se debe fundamentalmente al carácter “popular” del acontecimiento, el hecho de que se trataba de un país donde la lengua no ofrecía dificultad para los corresponsales españoles y, sobre todo, al hecho de que la categoría

⁴⁰⁵ Se publicó una noticia semejante en *El Mundo* el día 6 de julio. Sin embargo, en este caso no fue obra del corresponsal Javier Espinosa sino de una colaboradora, Cristina Fernández Gómez.

mayoritaria de “fuente sin especificar” esconde el recurso frecuente a los medios locales. Por lo que se refiere a las fuentes menos recurridas a partir del cuarto puesto su orden resulta ser muy semejante.

Únicamente cabe añadir que esta muestra no pretende ser una prueba definitiva de algún tipo de orden establecido respecto a las fuentes informativas de los corresponsales, ya que para ello sería necesario analizar comparativamente otras muestras tomadas al azar y, sobretodo, despejar con datos la incógnita de las fuentes que se ocultan tras las “no especificadas”. El objetivo de esta muestra se ha limitado a evidenciar con un ejemplo -y en ese sentido se ha conseguido- el uso de las fuentes informativas por parte de los corresponsales extranjeros en un caso que, dentro de sus márgenes, se puede considerar como suficiente para contrastar los datos obtenidos de las encuestas y entrevistas realizadas a lo largo de la presente investigación.

CAPÍTULO 6. FACTORES EXTERNOS QUE OBSTACULIZAN EL QUEHACER PERIODÍSTICO DEL CORRESPONSAL

El análisis de las rutinas laborales del corresponsal en el extranjero quedaría desequilibrado si no se tratasen en él otros aspectos distintos al tema de las fuentes y que, no por ser obvios, son menos importantes a la hora de examinar los factores que condicionan su *modus operandi* y a veces dificultan la realización satisfactoria de su trabajo. Estos aspectos abarcan aquellos obstáculos que los corresponsales encuentran en el desempeño de su labor informativa y el tipo específico de relación - diferenciada de la existente entre los redactores-jefes y los periodistas que cubren el ámbito de la actualidad local o nacional- que éste mantiene con su medio cuando sale al extranjero. Con ello se hace referencia a aspectos que, siendo ya problemáticos para el periodista de redacción, tienden a complicarse aún más en el caso del informador en el exterior como son la comunicación y los cambios o recortes que habitualmente sufren sus informaciones. Pero además de estos, existen otros obstáculos que afectan más directamente al corresponsal como son la incómoda convivencia con las agencias de noticias, parte ineludible del oficio, y el adaptarse a las tensiones que suelen derivarse del diálogo a veces difícil sobre la elección de los temas de sus informaciones.

6.1. DIFICULTADES DE INFORMAR DESDE EL EXTRANJERO

Para ilustrar los inconvenientes a los que tiene que hacer frente el corresponsal -tanto comunes como específicos del destino en cuestión- se incluyó en la encuesta una selección de obstáculos que debían clasificarse de mayor a menor según el grado de dificultad que les planteaba en el desarrollo de su trabajo cotidiano. De acuerdo con las respuestas obtenidas, y por orden de importancia decreciente, el resultado fue el siguiente:

OBSTÁCULOS PARA INFORMAR DESDE EL EXTRANJERO	
1.	Burocracia
2.	Dificultades técnicas / logísticas
3.	Dificultades culturales
4.	Peligro físico
5.	Problemas lingüísticos
6.	Censura
7.	Otros

**T
A
B
L
A**
15

Hay que señalar que este apartado concreto de la encuesta ha sido uno de los que ha arrojado mayores variaciones en las respuestas, dependiendo mucho del tipo de destino del que se trate. Teniendo presente esta relativización con la que se han de examinar los resultados, se puede afirmar que, en términos generales, el principal obstáculo de los corresponsales son los aspectos burocráticos con los que chocan en el desempeño de su trabajo. Según sus respuestas, los destinos más afectados

por este inconveniente son Bruselas, México, Bonn y Lisboa, seguidos muy de cerca por Washington y Roma.

Sin perder de vista la aclaración hecha de que cada corresponsalía tiene su propio matiz, la queja del excesivo papeleo personal y profesional que forma parte ineludible de sus vidas pero que le quitan tiempo a la realización de las tareas propias de reportero -tramitación de visas, obtención de tarjetas de prensa, registro en las asociaciones y clubes de prensa extranjera, presentación en la embajada, compromisos sociales, gestiones relacionadas con la oficina, pago de impuestos, etcétera- es común a todos, variando si acaso el grado en el que se ven afectados por ello.

Esta continua “gestión” con la que el corresponsal debe lidiar es de muy diversa naturaleza y no siempre responde a trámites oficiales derivados de su relación con instituciones gubernamentales o diplomáticas. Existen destinos donde las barreras burocráticas son impuestas de manera gremial por la propia prensa local en un intento de monopolizar la información. Estos obstáculos pueden llegar a alcanzar un grado de complejidad tal que resulten tan o más difíciles de superar que las barreras oficiales. Un ejemplo de este tipo de actuación especialmente significativo, por la importancia del destino y lo revelador que resulta, es la situación de los corresponsales extranjeros en el sudeste asiático, y muy especialmente en Japón, donde el modelo de control de la información ejercido por los medios de prensa escrita está más arraigado. Para informar sobre la política o la economía de la capital nipona de una manera directa, es decir, que no se limite a la simple ojeada de las versiones inglesas de los periódicos japoneses como única fuente de información, el corresponsal extranjero

tiene que hacer frente al sistema de los clubes de prensa o *kisha kurabu*.⁴⁰⁶ Los más de 400 clubes *kisha* están vinculados a agencias gubernamentales, ministerios, organizaciones empresariales y bancarias. Sólo los miembros acreditados pueden utilizar sus instalaciones y, lo que es más importante, asistir a las ruedas de prensa. Para conseguir dicho estatus de “miembro acreditado” es condición *sine qua non* ser un periodista que represente a medios que están integrados en la Asociación de Prensa Japonesa, quedando expresamente excluidos tanto los reporteros de las revistas semanales como los *freelance*. Aquellos que consiguen superar esta barrera tampoco las tienen todas consigo por lo que al acceso a las fuentes se refiere, ya que durante las sesiones informativas sólo se admiten preguntas en lengua japonesa, algo que de entrada descarta a la gran mayoría de reporteros extranjeros debidamente acreditados por el *kisha* que acostumbran a desconocer este idioma. Si un reportero viola esta norma “no escrita”, es expulsado del club y su periódico pierde el acceso a tales fuentes. Finalmente, el acceso a información privilegiada es del todo imposible, incluso para el corresponsal con dominio del japonés, pues en las audiencias privadas con ministros o funcionarios de alto rango que tienen por objeto dar una determinada información para su posterior filtración sólo se convoca a periodistas nativos.

⁴⁰⁶ Estos clubes han sido reconocidos como la institución más distintiva del periodismo japonés y existe una cantidad importante de bibliografía sobre ellos. Sobre su historia véase YAMAMOTO, Taketoshi. “The Press Clubs of Japan” en *Journal of Japanese Studies*, 1989, vol. 1, núm. 2, pp. 371-389. Para un análisis de las rutinas diarias de un club véase YOUNG, Kim, C. *Japanese Journalists and Their World*. Virginia: University Press, 1981, pp. 45-49. Para una dura crítica a estos clubes como sociedades cerradas véase NESTER, William R. *The Foundation of Japanese Power*. Londres: Macmillan Press, 1990, pp. 201-210. Para más información sobre su *modus operandi* en general, véase TULLOCH, Christopher, D. “Los corresponsales en el extranjero como mediadores en el proceso de la comunicación de las noticias internacionales. El caso de los corresponsales japoneses durante el año olímpico.” Memoria de Doctorado. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1994, pp. 49-53.

De esta manera, intentar conseguir noticias sobre órganos como el banco estatal, el parlamento, los sindicatos o las comisarías de policía sin pasar previamente por los clubes de prensa es prácticamente imposible e incluso perteneciendo a ellos y dominando la lengua es muy difícil. Los corresponsales extranjeros se encuentran así en la poco usual posición de tener que negociar el acceso a las fuentes oficiales con los propios colegas nativos en lugar de hacerlo con un órgano público. El presidente de la Asociación de Prensa Extranjera en Tokio confirmó en una entrevista con el autor⁴⁰⁷ que estas condiciones sirven, primero, a la burocracia gubernamental, segundo, a la burocracia de la prensa local y, sólo después y en último lugar, al lector. Este proceder tan “peculiar” es debido seguramente a la diferente filosofía profesional de la prensa en los países occidentales que potencia la relación de oposición con los poderes dirigentes, mientras que la prensa japonesa es vista como parte del sistema que forma el consenso.

Tras las dificultades burocráticas, los problemas técnicos y/o logísticos fueron los más comentados por los corresponsales, especialmente por aquellos destinados en Oriente Medio, tanto en Beirut como en Jerusalén, lo que demuestra una relación directa entre la inestabilidad de la zona a cubrir y las dificultades técnicas, más próximas a los corresponsales de guerra que al corresponsal fijo “regular”. Una manera de resaltar la importancia que los propios periodistas desplazados a zonas de alto riesgo dan a estos factores es la respuesta de un reportero tan veterano como Manuel LEGUINECHE a preguntas de un estudiante de periodismo sobre el momento en que había sentido la muerte más próxima.

⁴⁰⁷ Entrevista con Richard Read, corresponsal del diario estadounidense *The Oregonian* celebrada en Tokio en octubre de 1992.

Este periodista afirmó que lo primero que tiene presente un corresponsal, más que el conflicto mismo a cubrir, son una serie de asuntos *pedestres*:

“O sea, hallar hotel, superar las barreras del idioma, burlar las dificultades económicas, rehacer el archivo pero, sobre todo, descubrir un télex o un teléfono automático internacional...¿El peligro? Pues sí, existe...Sin embargo, lo que nosotros sentimos es sobre todo el *stress* de los problemas teóricamente secundarios: el hotel, la línea de comunicación...las diferencias horarias con la base, etcétera.”⁴⁰⁸

En este sentido, la cobertura de países africanos por ejemplo ha sido descrita como una tarea que implica un 70% de logística, un 25% de recogida de noticias y sólo un 5% del total para escribir. En esta línea se ha expresado también Emma DALY, corresponsal de *The Independent* en Albania a finales de 1996, quien comentó al respecto que “La logística ocupa nuestras mentes en igual medida que la historia misma: ¿cómo vamos a llegar con el equipo que necesitamos y cómo vamos a enviar el material?”⁴⁰⁹

El concepto de logística aquí empleado incluye, entre otros elementos, el transporte -especialmente el problema que puede suponer coger una conexión aérea en poco tiempo- alojamiento -que puede cobrar una importancia vital en zonas de conflicto-, o dificultades alimenticias en algunos países. Pero, por encima de todos ellos, sobresale casi siempre el conseguir comunicarse con su medio. Esta acostumbra a ser la gran preocupación del corresponsal. El teléfono puede estar fuera de servicio,

⁴⁰⁸ SAHAGÚN, Felipe. *El Mundo fué Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: La Información Internacional en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986, p. 11.

⁴⁰⁹ *The Independent*, 10 de marzo de 1997.

puede estar temporalmente cortado o puede haber tanta interferencia que no se pueda dictar la crónica con claridad. Y en todos estos momentos el corresponsal es más consciente que nunca de lo acertada que resulta la frase atribuida a un director francés: “Una buena crónica es siempre la que llega”.⁴¹⁰

El tercer lugar en el catálogo de obstáculos de tipo práctico es para aquellos relacionados con las dificultades de adaptación al país de destino debido en gran medida a las diferencias culturales, sobre las que ya se han avanzado las características generales en el capítulo 3. Con respecto a este tema, Roger JIMÉNEZ, ex-corresponsal de *La Vanguardia* en Londres, ha dicho que si bien “la característica sobresaliente de un corresponsal es la pericia periodística...actúa también a su favor la capacidad de adaptación”.⁴¹¹ Este aspecto ha sido también resaltado por un estudio del *Los Angeles Times* en 1986 sobre sus informadores en el extranjero que destacó la habilidad de acomodarse a la cultura del país como la característica del “corresponsal triunfador” al ser la más reseñada por los propios reporteros.⁴¹² Todos estos procesos de adaptación tienen sus variables debido a que algunas culturas son más inescrutables que otras. Así, y en relación concretamente a Oriente Medio, SREEBNY comentó que el “vacío cultural” entre corresponsales y el mundo árabe ha sido quizás el mayor problema a que se han tenido que enfrentar los periodistas que cubren esta región. En el mismo artículo, el autor reclama la formación lingüística y cultural de los periodistas destinados allí y comenta que,

⁴¹⁰ SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 11.

⁴¹¹ *La Vanguardia*, Defensor del Lector, 18 de febrero de 1996.

⁴¹² SHAW, David. “Foreign correspondents: Job abroad often fatal to marriage” en *Los Angeles Times*, 29 de julio de 1986.

aunque contrario al concepto de reportero “generalista”, los beneficios son obvios.⁴¹³

No es este, en cambio, el caso de los corresponsales españoles, al menos en lo que se refiere a la formación lingüística. Quizás sea por ello que el resultado de la encuesta resulte diferente. De hecho, entre los encuestados que consideran el obstáculo de las diferencias socio-culturales como la dificultad más importante, no se encuentran los situados en países o regiones donde estas diferencias son más llamativas como podían ser el Oriente Medio o el norte de África, sino en destinos de cultura anglosajona como Londres o Washington e incluso latina en el caso de un corresponsal en Roma. Esta curiosa constatación, de hacer caso y extrapolar lo que Patrick KELLY escribió en su día, seguramente también funciona a la inversa. Dicho corresponsal irlandés describió en 1990 las dificultades profesionales que se encontró cuando llegó a la capital catalana:

“Aquí la urgència és un concepte estrany. Els funcionaris són fora durante el pont festiu i és imposible de posar-s’hi en contacte. L’oficina de premsa funciona solament en hores d’oficina i no té cap número d’urgència. La seu central d’una empresa es nega rotundament a contestar al telèfon. Gairebé tan desconeguda és la idea de trucar ells quan se’ls ha deixat l’encàrrec perquè ho facin. Potser la gent frisa per evitar incórrer en despeses telefòniques. Potser és per això que tothom fa cas omís dels encàrrecs?..Si la persona no hi és quan la truques, només et queda el recurs de tornar-la a trucar i trucar i trucar fins que hakis acorralat la teva presa...Al principi aquesta actitud em frustava, enutjava i confonia...La informació que em feia falta no era exactament top secret. Què intentava amagar la gent a Barcelona?”⁴¹⁴

⁴¹³ SREEBNY, Daniel. "American correspondents in the Middle East: Perceptions and Problems" en *Journalism Quarterly*, 1979, vol. 56, pp. 387-388.

⁴¹⁴ KELLY, Patrick. "Un corresponsal a Barcelona" en *Capçalera*, 1990, núm. 12, pp. 36-37.

Esta “frustración” a la que hace referencia el periodista es descrita también por algunos de los corresponsales encuestados que hablan de la dificultad inicial que experimentan a la hora de traducir una realidad tan diferente a la de su lector y de la importancia que tiene evitar la tentación de imponer su cultura sobre la anfitriona o intentar homogeneizarla. El problema de adaptación provocado, entre otros, por las diferencias culturales podría solucionarse en cierta medida facilitando el encuentro de los corresponsales saliente y entrante en el cambio de guardia, lo cual permitiría al corresponsal saliente dar al recién llegado un *briefing* sobre la vida en su lugar de destino y presentarle a una serie de contactos.⁴¹⁵ Otra manera que puede contribuir a paliar los efectos del cambio cultural que implica consolidarse en el nuevo destino es que el corresponsal esté ya familiarizado con el país por haber realizado labores periodísticas anteriormente en él. A pesar de ello, la práctica demuestra que este no es un hecho habitual. Sólo un 18% de los corresponsales españoles encuestados había realizado estancias profesionales en el exterior antes de ocupar su puesto como corresponsal mientras que, del 82% restante, un 36% no había realizado una estancia significativa en el exterior de ningún tipo antes de ser destinados a sus corresponsalías, un factor que tendrá lógicas repercusiones en el período de adaptación al nuevo destino.

⁴¹⁵ Sobre este tema, el jefe de Internacional de *La Vanguardia* explica que “el traspaso de poderes hay que hacerlo de manera que la persona saliente ayude al entrante lo máximo posible. Por ejemplo, a la persona que llega a Washington, si puede llegar tres semanas antes, la otra persona le puede llevar a la Casa Blanca, presentarle al jefe de prensa, saber las acreditaciones que hay que pedir, entrar en Naciones Unidas, conseguir un permiso de residencia, carnet de conducir, toda la logística interna que tiene que hacer el corresponsal que si tienes que hacerlo sólo puede resultar laborioso pero si tienes alguien que ya vive allí y que te puede echar una mano pues mucho mejor.” A modo de ejemplo, BAQUERO considera el cambio reciente en su corresponsalía de París como un relevo “idílico.”

El cuarto lugar en la lista de problemas más importantes a los que el corresponsal tiene que hacer frente a la hora de informar lo ocupa la amenaza a la integridad física del periodista. A ella se ha referido RICHSTAD en su análisis relativo a los problemas que un periodista tiene que superar en la realización de sus labores informativas. En dicho trabajo describe una serie de fenómenos que repercuten en la actuación del corresponsal entre los que sitúa en un lugar destacado el peligro físico y las consecuencias que de ello se derivan:

“Los corresponsales...se han encontrado más vulnerables que nunca a la censura, tácticas de control sobre la información, el asesinato y el terrorismo. Las “reglas de juego” del periodismo internacional están siendo atacadas [y] los corresponsales en la actualidad se encuentran no solamente *cubriendo* una crisis que se está desencadenando sino que además se hayan *activa e involuntariamente participando en ella* . Este cambio en cuanto a la recogida de noticias preocupa a los corresponsales que tradicionalmente no se habían percibido a si mismos como actores políticos sino como observadores pasivos y objetivos.”⁴¹⁶

Al igual que sucedía con la categorización anterior, la importancia de tal preocupación es muy variable ya que está en función del destino que se trate y, más concretamente, de si es una zona poco estable o no. De aquí que, como consecuencia de ello, los corresponsales que sí la señalan la consideran la primera o la segunda gran dificultad de trabajar en sus respectivos países de destinos. Así, mientras la gran mayoría de los periodistas con base en Oriente Medio, México o Viena lo sitúan en un lugar más que destacado, otros destinados a zonas más estables ni tan

⁴¹⁶ RICHSTAD, Jim y ANDERSON, Michael (eds.). *Crisis in International News: Policies and Prospects*. Nueva York: Columbia University Press, 1981, p. 409. (cursivas añadidas)

siquiera lo consideran un problema en el desempeño de su trabajo cotidiano.

El peligro que supone trabajar en el primer destino citado aquí es evidente y, en el caso de los otros dos que también lo mencionan (México y Viena), los propios corresponsales se encargaron de destacar en sus respuestas que ello se debe a que su tarea se complica en este sentido por ser responsables de toda la región centroamericana y los Balcanes, respectivamente.

Diversas son las razones que pueden hacer temer a un corresponsal por su integridad física. Algunas obvias, como el peligro intrínseco que conlleva la cobertura de zonas en donde hay un conflicto armado, y otras menos evidentes entre las que cabe destacar el peligro físico que puede llevar aparejado cierto tipo de chantaje, o el fenómeno tristemente de moda hoy en día de la desaparición. Ambos actos suelen darse en zonas con una cierta inestabilidad pero que no necesariamente son consideradas de alta tensión y menos aún de conflicto bélico.

Respecto al chantaje, es necesario aclarar que se trata de un hecho del que no es víctima exclusiva el corresponsal por su condición de tal, sino que se trata de uno más de entre los posibles perjudicados al igual que puede serlo cualquier colega de la prensa local. Tanto en uno como en otro caso suele tratarse de reporteros que en su interés por desenmascarar a gobiernos represivos dan un espacio a determinados grupos de oposición o bien tratan temas delicados como la corrupción, el narcotráfico o el crimen organizado, razones por las que muchos de ellos, según el presidente de la Federación Internacional de Periodistas, “son víctimas de las acechanzas financieras e industriales”, ofreciendo como ejemplo las medidas tomadas por las mafias rusas que, en los años 90, han empezado a ofrecer dinero a

los periodistas extranjeros para silenciarles “y al no aceptarlo se les asesina”.⁴¹⁷

Respecto al segundo fenómeno -la desaparición-, hay que considerar tres tipos distintos de actuaciones: la del corto plazo -su detención por órganos gubernamentales sin notificación-, la del medio plazo -su secuestro por grupos radicales- y la definitiva, el asesinato.

Por lo que se refiere a la primera fórmula, la detención del corresponsal puede tener lugar en cualquier momento, en situaciones aparentemente no arriesgadas y sin tener en cuenta la supuesta familiaridad que durante años el periodista puede haber establecido con las autoridades gubernamentales del país en cuestión. Un ejemplo ilustrativo de la arbitrariedad y la omnipresencia de la amenaza de ser detenido es la desagradable experiencia que tuvo Pilar BONET, durante muchos años corresponsal de *El País* en Moscú, cuando, durante la celebración de las elecciones rusas a finales de 1995, quiso hacer un reportaje sobre cómo votaban los vecinos de Boris Eltsin, cuyo resultado narró ella misma en la siguiente crónica:

“El colegio electoral de la nueva *nomenklatura* rusa gozó ayer de un régimen de privilegio que se tradujo en una violación de la ley que garantiza el seguimiento de las elecciones por observadores y periodistas. El resultado fue que los servicios de seguridad detuvieron durante tres horas a esta corresponsal, a la que impidieron la entrada en el colegio electoral 2702 (...) Tenía la acreditación especial para cubrir las elecciones emitida por la Comisión Electoral Central pero fui retenida en contra de mi voluntad en una comisaría de policía más de tres horas por querer ejercer mi derecho en el colegio mencionado.

⁴¹⁷ Declaraciones realizadas en Santander en 1995 para conmemorar el Día Mundial de Libertad de Prensa y reproducidas en *El País* del 4 de mayo de aquel año.

Cuando intenté entrar en el recinto electoral, un individuo, que no exhibió documentación alguna, me impidió el paso, me arrebató mi acreditación, se jactó de poder expulsarme del país en 24 horas e hizo comentarios ofensivos. El individuo me invitó a esperar y mi bolso y ropa fueron registrados por un funcionario con un detector de metales, dentro de un autobús...(después) dos policías me alzaron en vilo sin darme explicaciones y me trasladaron a la comisaría en un furgón.

Los policías dijeron actuar por orden del Servicio Federal de Seguridad (SFS) heredero del KGB. Después de tres horas pude abandonar la comisaría gracias a las gestiones de la Embajada española...A última hora de ayer, la acreditación requisada aún no había sido devuelta.”⁴¹⁸

Aunque su detención en este caso fue relativamente corta, lo que resulta especialmente llamativo de lo ocurrido a BONET es que se trataba de una corresponsal con una inmensa experiencia en cubrir la ex-Unión Soviética, con excelentes contactos dentro del sistema político ruso -conoció a Eltsin antes de que éste fuese Presidente- y con conocimientos lingüísticos de primer nivel. Por tanto, si un corresponsal tan preparado y aclimatado puede llegar a ser detenido de manera tan impune, obviamente aquel con menos experiencia, menos capacitado para moverse y con menos contactos puede ser víctima de un tratamiento similar con incluso mayor facilidad.⁴¹⁹

En cuanto al secuestro de corresponsales extranjeros por un período considerable de tiempo, el ejemplo por antonomasia de este fenómeno es el caso de Terry Anderson, corresponsal jefe de la agencia Associated Press en Beirut quien, después de un partido matinal de tenis en marzo del año 1985, fue sacado de su coche por hombres armados pertenecientes al

⁴¹⁸ “Detenida tres horas la corresponsal de *El País*”. *El País*, 18 de diciembre de 1995.

⁴¹⁹ Entre los 130 periodistas detenidos y encarcelados según las cifras publicadas por *The Independent* en 1995, los países más transgresores son Turquía, China, Siria y Perú. Aunque la gran mayoría de ellos son periodistas nativos de estos países, consta que existe entre su colectivo una docena de reporteros extranjeros. *The Independent*, 2 de mayo de 1995.

Islamic Jihad, el grupo fundamentalista musulmán, y retenido como rehén durante siete años. Una vez más, hay que insistir en que no se trataba de un reportero novato sino de un periodista con mucha experiencia, representante de un importante medio y un profundo conocedor tanto de la realidad socio-política como del peligro que corría al informar desde esa región.

Por último, aunque ya se ha argumentado que el riesgo de ser asesinado en el ejercicio de su labor es una de las posibilidades más asociadas al oficio del corresponsal de guerra, dicha figura no tiene la exclusiva en cuanto a la posibilidad de morir mientras realiza su labor, tal y como explica el presidente del Freedom Forum estadounidense:

“Una misión en una zona de guerra como Bosnia siempre conlleva el riesgo de morir o una herida grave. Sin embargo, hay innumerables periodistas que corren peligro por sus intentos de desenmascarar gobiernos represivos, grupos siniestros con agendas políticas, cárteles de droga y crimen organizado.”⁴²⁰

Sobre este tema ARNETT considera que “los pistoleros pueden asesinar periodistas locales con impunidad pero es más probable que corresponsales internacionales se salven en reconocimiento de su valor como comunicadores”⁴²¹. Sin embargo, para MONTALBANO del *Los Angeles Times* la supuesta inmunidad del periodista extranjero ha perdido vigencia:

⁴²⁰ OVERBY, Charles en *The Quill*, abril de 1996, p. 22.

⁴²¹ ARNETT, Peter. "The clash of arms in exotic locales" en *Media Studies Journal*, 1996, vol. 10, núm. 4, p. 26.

“mantenerse vivo en los barrios más peligrosos del nuevo y fracturado mundo de hoy resulta más difícil que nunca: de repente existen más y son poblados por pistoleros con mayor potencia de fuego que disparan en más direcciones y con menos disciplina.”⁴²²

Desgraciadamente, las cifras más recientes de fatalidades entre periodistas en el ejercicio de su labor informativa reafirma esta última opinión de que el asesinato es un método de control en pleno auge y que los corresponsales experimentados en la cobertura de conflictos bélicos no son sorprendentemente los que forman el grueso de los periodistas asesinados en los últimos años según datos de UNESCO y la sección española de la organización Reporteros Sin Fronteras.⁴²³ Por si el recurso al asesinato no fuera suficiente, en todos estos casos la impunidad de los asesinos es la tónica habitual. En ninguno de los países donde se han registrado asesinatos de este tipo ha sido detenido sospechoso alguno, dato que se entiende mejor si va acompañado del que revela que la libertad de prensa sólo se respeta en unos 50 de los 191 Estados miembros de la ONU. En estas circunstancias, cobra mayor fuerza el comentario del Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, cuando subrayó que “las nuevas tecnologías han ampliado de manera inconmensurable las posibilidades de comunicar información, pero decir la verdad puede ser aún una tarea ingrata”,⁴²⁴ confirmando así lo que un corresponsal llamó

⁴²² MONTALBANO, William. "Reinventing foreign correspondence" en *Nieman Reports*, 1994, vol. 48, núm. 1, p. 23.

⁴²³ En cuanto al número de reporteros fallecidos, la organización Reporteros Sin Fronteras publicó que en 1997 murieron 26 periodistas en 14 países entre los que destacan India con 7 víctimas, Colombia con 4 y México con 3. Uno de los estudios más importantes en este campo es el de SUSSMAN, Leonard. "Dying (and being killed) on the job: A case study of world journalists 1982-1989" en *Journalism Quarterly*, 1991, vol. 68, pp. 195-199.

⁴²⁴ *El País*, 3 de mayo de 1996.

uno de los “tópicos” respecto a su trabajo: que a veces resulta peligroso practicarlo bien.⁴²⁵

El siguiente obstáculo, la dificultad idiomática, que no es más que un aspecto concreto del anterior, ya ha sido tratado *in extenso* en el tercer capítulo de este trabajo, razón por la que no nos detendremos en él sino que pasaremos directamente al penúltimo de los obstáculos, según los resultados de la encuesta: la censura.

Lo primero a destacar en este caso es su baja clasificación en el *ranking* de problemas propuestos a la hora de informar ya que, de hecho, sólo algún corresponsal destinado en Rabat, Praga, Jerusalén, México, Roma y, sorprendentemente, Bruselas lo consideran digno de mención y siempre relegado a lugares bajos dentro del escalafón. Esta situación podría conducir a la equívoca consideración de que se trata de un problema desarraigado, cuando en realidad el resultado responde más bien al hecho de que los corresponsales españoles suelen estar destinados a países donde existe un flujo relativamente fluido de información lo cual, vistos los datos ofrecidos anteriormente, no es generalizable a todos los destinos posibles. Se pueden encontrar múltiples ejemplos de zonas en donde hay un uso generalizado de vigilancia constante por parte de autoridades para impedir el acceso a fuentes no-oficiales. A modo de ejemplo, Joaquim LUNA, ex corresponsal de *La Vanguardia* en el Extremo Oriente, recuerda el castigo a la prensa occidental efectuado por las autoridades chinas a partir del año 1989 como consecuencia del “síndrome de la plaza de Tiananmen”:

“Des d’aleshores, l’aparell policial ha fet tot l’imaginable per entorpir la ja de per si difícil tasca dels corresponsals estrangers, alguns dels quals...van

⁴²⁵ MONTALBANO, *op. cit.*, p. 23.

rebre amenaces obertes i registres domiciliaris encaminats a desenmascarar les seves fonts xineses. Des de la incòmoda vigilancia a la porta dels seus domicilis fins a les “punxades” als seus telèfons...”⁴²⁶

Como resultado de este espionaje, las autoridades pueden llegar a considerar que los corresponsales no acatan las leyes de censura o están siendo demasiado críticos en sus juicios sobre el país. En tales supuestos corren el riesgo de ser declarados *personas non gratas* y, en consecuencia, acabar siendo expulsados del país, lo que les obliga, si esto ocurre, a cubrir los eventos como simples espectadores desde los países vecinos con los consiguientes efectos devastadores en lo relativo a la capacidad del corresponsal y su medio para informar con autoridad sobre los acontecimientos. Cuerpos enteros de periodistas han sido expulsados de varios países durante los últimos años siendo el ejemplo actual más patente de esta práctica el caso de Argelia donde, a la hora de cerrar la presente investigación, sólo quedaba trabajando en ese destino un corresponsal fijo español, Marc Massenedes de *El Periódico de Catalunya*, y él también está esperando la notificación de su próxima expulsión tal y como explicaba RIBERA, el redactor-jefe de Internacional del diario:

“En Argel los militares controlan la información. No se puede hablar. Hay una criba y un control bastante exhaustivo de la información. Desde el año 92 se han expulsado bastantes periodistas incluyendo a Sales [Ferrán Sales, corresponsal de *El País* en el norte de África]. Nuestro corresponsal ha recibido dos avisos de expulsión y suponemos que será expulsado definitivamente por el mero hecho de informar. Es la tónica que han seguido en Argel con todos los corresponsales extranjeros, no sólo los

⁴²⁶ LUNA, Joaquín. “Premsa lliure a la xinesa” en *Annals de Periodisme Català*. núm. 26/27, 1995. Col.legi de Periodistes de Catalunya, 1995, p. 104.

españoles. De hecho, no es nada extraño que al nuestro lo llamen desde la BBC o de otro medios porque a su corresponsal lo han expulsado. En Francia tanto *Liberation* como *Agence France-Presse* están trabajando con corresponsales argelinos porque han expulsado a los franceses. Es una situación atípica, de un país atípico y con una crisis atípica y están sufriendo las consecuencias todos. No es ningún mérito que nosotros sigamos teniendo un corresponsal allí, simplemente que a Sales le expulsaron primero por haber estado allí más tiempo. De todas formas al nuestro también lo expulsarán y después ya veremos quien queda.”

En estas circunstancias el medio tiene que decidir si es beneficioso mantener su corresponsal en un país donde sólo puede recurrir a los medios oficiales y donde cualquier búsqueda de fuentes propias puede conllevar la pérdida de su representación allí. De todas formas, en la gran mayoría de los casos, las empresas informativas no suelen protestar las expulsiones de sus periodistas porque quieren mantener relaciones cordiales con el gobierno para no perder así la posibilidad de enviar a un sustituto.

Por ello no deja de tener razón JIMÉNEZ al comentar que “no resulta siempre fácil, y mucho menos agradable, informar sobre ciertos acontecimientos en lugares y momentos determinados”. El actual Defensor del Lector de *La Vanguardia* clasifica la censura según tres baremos: la “completa”, la “parcial” y la “no admitida”, aunque para él en el fondo

“la clase de censura más peligrosa seguirá siendo el no reconocimiento... el método según el cual el funcionario de turno llama al corresponsal para hacerle saber en tono dolido...me temo que sus escritos sobre nosotros no han sido muy constructivos...”⁴²⁷

⁴²⁷ *La Vanguardia*, 18 de febrero de 1996.

Por su parte, Mort ROSENBLUM, corresponsal de la Associated Press, hace su propia subclasificación en cuatro métodos formales e informales de censura que limitan el margen de maniobra de muchos corresponsales para buscar y consultar fuentes alternativas y que van de mayor a menor control oficial:

(i) el método del *blackout* (bloqueo o apagón informativo). Esta práctica, utilizada por ejemplo en los casos de Corea del Norte o Timor Oriental, se refiere a una política que considera la ausencia absoluta de noticia sobre un país o zona con una cobertura crítica o negativa. Según este razonamiento, el bloqueo de la información pasa por la prohibición de la entrada al país de los corresponsales. A veces se aplica el bloqueo informativo también a los corresponsales extranjeros ya dentro del país debido a los problemas diplomáticos que puede haber entre los países en cuestión.

(ii) el llamado *reluctant coverage* (cobertura reticente). En este caso se admite la entrada de los corresponsales, pero su acceso a fuentes tanto oficiales como no-oficiales, junto con los contenidos de sus crónicas, están estrictamente controlados. Para llevar a cabo esta última función se suele contar con una oficina que vigila todo aquello que se escribe sobre el país en cuestión abierta o clandestinamente.⁴²⁸ Hasta hace muy poco se había realizado la cobertura desde la Unión Soviética en estas condiciones,

⁴²⁸ En referencia a este tipo de censura, HOHENBERG ha comentado que “el censor que el corresponsal nunca ve y la voz severa que corta una conexión telefónica durante una llamada controlada son las dos figuras en un ciclo de censura que son los más difíciles de soportar. Frecuentemente son oficiales con instrucciones fijadas que interpretan con una rigidez no razonable”. HOHENBERG, John. *The Professional Journalist*. Nueva York: Kansas University (4ª edición), 1978, p. 496.

aunque esta manera de actuar contaba ya con amplios precedentes históricos en otros países.⁴²⁹

(iii) el *subtle squeeze* (apretón sutil) es frecuente en aquellos países donde aparentemente se permite una cobertura abierta pero donde en realidad se aplican medidas restrictivas cuando se trata de determinados temas. Una de estas medidas “blandas” de censura se realiza mediante una hospitalidad excesiva -la denominada “diplomacia de estómago”- que se pone en marcha para distraer a los periodistas y mantenerles a una distancia segura de un tema potencialmente delicado.

(iv) la última y más descafeinada de estas formas de censura es la *friendly persuasion* (persuasión amable). Con ella no se restringen los movimientos de los corresponsales pero sí se realiza un esfuerzo indiscreto para influenciarles de manera positiva. Como observa el propio autor, esta práctica fue adoptada en muchos países centroamericanos durante los años 80 cuando oficiales de las fuerzas norteamericanas llevaron a los corresponsales hasta la misma escena de un acontecimiento con la esperanza de que lo cubrieran de forma favorable.⁴³⁰

A esta clasificación hay que agregar, además, la “autocensura”. Se ha pronosticado que, en los años venideros, los corresponsales en el extranjero de medios escritos y audiovisuales se verán obligados a

⁴²⁹ Véase los casos de China, India, Sudáfrica, Polonia e Irlanda del Norte citados en WILLIS, Jim. *The Shadow World. Life Between the News Media and Reality*. Nueva York: Praeger Publisher, 1991, pp. 89-94.

⁴³⁰ ROSENBLUM, Mort. *Who Stole The News? Why we can't keep up with what happens in the world and what we can do about it*. Nueva York: John Wiley, 1993, p. 144.

autocensurarse debido a las enormes presiones procedentes de poderosos sectores comerciales en su camino hacia la globalización de los mercados. En un artículo reciente, UTLEY sintetizó el debate:

“Cada vez más será el corresponsal extranjero quien se sienta presionado mientras informa desde países donde los mercados han llegado a ser libres antes que el flujo de la información...Mientras General Electric intenta vender más reactores a los chinos y Microsoft más *software*, ¿qué grado de confianza tendrán los reporteros del NBC o MSNBC para entrevistar a disidentes? Si Disney construye un DisneyWorld a las afueras de Shanghai o Hong Kong, ¿pensarán dos veces los corresponsales de la ABC sobre la decisión de grabar y emitir un reportaje de investigación sobre la corrupción que existe entre las filas de oficiales del gobierno chino?”⁴³¹

A pesar de los obstáculos reales que representa la censura implantada en muchos países y las amenazas del mundo empresarial en defensa de sus intereses económicos, la necesidad de los corresponsales de seguir intentando localizar fuentes alternativas a las oficiales es importante, principalmente por dos razones. Primero, porque esta búsqueda, junto con la presencia física del corresponsal en el lugar de los acontecimientos internacionales, sirve como mecanismo de verificación o, en muchos casos, de corrección de las versiones oficiales ofrecidas por los portavoces gubernamentales.⁴³² Segundo, porque si los corresponsales renunciasen a

⁴³¹ UTLEY, Garrick. "The shrinking of foreign news. From broadcast to narrowcast" en *Foreign Affairs*, 1997, vol. 76, núm. 2, p. 9.

⁴³² David OTTAWAY, corresponsal del *Washington Post* entre los años 1962 y 1985, ha señalado que los corresponsales en el extranjero representan un canal crucial de información de primera mano capaz de ofrecer una visión muchas veces directamente opuesta al intento por parte del gobierno de convencer al público que su versión de los hechos es la auténtica. Un ejemplo de ello fue el reportaje de Peter Arnett, corresponsal de la CNN, que pudo demostrar que, en contra de la versión oficial, efectivamente, los aviones norteamericanos habían bombardeado hospitales además de la Embajada francesa en Trípoli en los años 80. Ambos en SHAW, *op. cit.*, p. 22.

encontrar fuentes no-oficiales y se rindiesen por completo a las medidas de censura ya mencionadas, cederían, de forma automática, más poder a los gobiernos, agentes oficiales y cuerpos diplomáticos presentes en aquel país, quienes explicarían su versión interesada de los eventos, llevando así la iniciativa en lo que se refiere al temario de las noticias, un peligro que, como explica el corresponsal jefe para Europa del *Los Angeles Times*, es especialmente relevante dada la realidad geopolítica más desestructurada de hoy:

“Menos corresponsales...implica más dependencia del gobierno y más oportunidad para el gobierno de influenciar tanto en el temario de las noticias como en sus contenidos. Un corresponsal profesional en el extranjero es más esencial que nunca si queremos tener una manera independiente de saber qué está pasando en un nuevo mundo volátil donde seguramente la sorpresa será la única certidumbre...Si no nos tomamos la molestia de salir y, por nuestra propia cuenta, examinar rigurosamente el mundo después de la caída del Muro [de Berlín], Washington nos dirá todo lo que hay que saber sobre ello.”⁴³³

La última dificultad mencionada por los corresponsales españoles se refiere a aquellos factores que quedaron fuera de la lista que inicialmente se les propuso y a los que se han referido en el apartado “otros”. Estos obstáculos van desde los problemas económicos causados por el alto coste de vida del país de destino, la selección de las fuentes informativas, la relación con otros corresponsales e incluso las condiciones climatológicas.

Sin embargo, hay uno que destaca por encima de los demás por la frecuencia con la que es citado: el de los problemas familiares. Este aspecto, que es uno de los elementos a tener en cuenta tanto a la hora de

⁴³³ MONTALBANO, *op. cit.*, p. 24.

elegir un corresponsal por parte del medio como a la hora de rotarlo, lógicamente sigue siendo importante una vez que el periodista llega a su destino, pudiendo afectar positiva o negativamente al desarrollo de su trabajo. Para una mejor y más rápida adaptación del periodista se ha demostrado que es importante que tanto su cónyuge como el resto de la familia también se aclimaten en ese nuevo destino. En el trabajo de SAHAGÚN se pueden encontrar las manifestaciones que a este respecto hizo un corresponsal de la agencia EFE que consideró el tema familiar como “el factor determinante para la satisfacción del corresponsal en el lugar de destino”:

“Es así de sencillo. Si la mujer no se acostumbra a vivir en el país de destino de su esposo, mal le van a ir las cosas al corresponsal y, por consiguiente, a su empresa. La excesiva frecuencia de los cambios de delegados de EFE en Iberoamérica ha sido motivada...por la inadaptación de las esposas de los corresponsales y sus familias al país. Esto suele dejar de ser problema cuando el corresponsal es nativo o lo es su esposa o si existen vínculos familiares en el país de destino.”⁴³⁴

En esta misma línea, el divorcio ha sido descrito por el corresponsal norteamericano William TUOHY como “un gaje del oficio para un corresponsal extranjero”, mientras que el corresponsal de *The New York Times* en Roma durante los años 80 se planteó en un artículo si el hecho de que “los corresponsales extranjeros suelen ser malos maridos...¿Es porque el trabajo les hace así o es el carácter de aquellos atraídos a esta vida?” para luego contestarse: “Yo creo que es un poco de ambos.”⁴³⁵

⁴³⁴ Carta de Juan Ignacio Poveda en SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 268.

⁴³⁵ Dentro del largo anecdotario que se puede citar sobre este tema se puede encontrar la experiencia personal de Max Frankel, corresponsal de *The New York Times*, quien al cortejar a

Son varias las causas de tensión en la unidad familiar. Respetando que cada caso tiene sus propios matices, podemos citar algunos de los motivos que más contribuyen a la inadaptación de la pareja. Uno de ellos se encuentra en lo que un corresponsal del *Los Angeles Times* ha descrito como hastío y sensación de abandono de la pareja:

“los cónyuges -normalmente esposas, dado que la mayoría de corresponsales extranjeros son hombres- suelen acabar aburridas, abandonadas, frustradas, asustadas y resentidas mientras sus maridos están viajando fuera cubriendo acontecimientos emocionantes y a veces peligrosos”.⁴³⁶

Otro motivo cada vez más frecuente es el opuesto, es decir, cuando la pareja del corresponsal tiene que sacrificar su trabajo para acompañar a su cónyuge al extranjero.⁴³⁷ Este problema resulta aún más complicado de superar cuando el cónyuge no consigue encontrar un nuevo trabajo, muchas veces por dificultades lingüísticas o por problemas administrativos como, por ejemplo, obtener un permiso.

Ahora bien, si el/la cónyuge se acomoda a la cultura extranjera, no tan sólo ayuda a la estabilidad del corresponsal sino que incluso puede llegar a convertirse en una fuente de información útil. Como explica TUNSTALL -aunque en este caso el autor se refiere exclusivamente a las esposas “tradicionales” de los corresponsales-, las parejas de los

su futura esposa le comentó que “uno de los criterios de nuestra felicidad es que seas portátil”. SHAW, *op. cit.*, p. 23.

⁴³⁶ *Ibid.*

⁴³⁷ Vale la pena destacar aquí que, con el aumento importante de corresponsales femeninas en los últimos años, en la descripción del problema conyugal que representa una corresponsalía no se está pensando exclusivamente en la “esposa”, ya que comienzan a darse casos también en donde el que sigue el destino de su pareja es el marido.

periodistas suelen estar mucho más incorporadas a la vida cotidiana del país que sus respectivos maridos, quienes se relacionan más bien con las élites de la sociedad -políticos, diplomáticos, etcétera- o con otros periodistas, sean locales o compañeros extranjeros.⁴³⁸

Otro esfuerzo que tiene que hacer la familia es enfrentarse con los problemas que pueden generar las rutinas poco convencionales -aunque no exclusivas- de la vida del corresponsal como son las separaciones provocadas por los constantes viajes de su pareja o sus irregulares horarios de trabajo que le obligan a estar en situación de alerta roja constante, aunque no necesariamente para atender cuestiones que no pueden esperar o que no se pueden solventar de otra manera. Como explica FAVÀ:

“qualsevol cap de secció es veu amb cor de despertar, sense cap consideració, un corresponsal que està a l'altra punta del món per demanar-li qualsevol collonada a les quatre de la matinada. Collonada que dona tranquil.lament i sense traumes l'agència.”⁴³⁹

Las ventajas -muchas veces citadas por los propios corresponsales- de no tener un horario fijo y no tener que “fichar” cada día se ven equilibradas por las desventajas que implica un trabajo sin horario establecido en el que, por lo tanto, todas las horas son válidas para trabajar.

El tema se complica más cuando el corresponsal tiene hijos, tanto por el problema de adaptación en general como por el aún más específico de su educación. Al respecto TUNSTALL ha escrito:

⁴³⁸ TUNSTALL, Jeremy. *Journalists at work: Specialist Correspondents: Their News Organizations, News Sources and Competitor Colleagues*. Londres: Constable, 1971, pp. 256-257.

⁴³⁹ FAVÀ, Maria. "Quien va a Sevilla pierde su silla. El purgatori dels corresponsals: és més dura la tornada que l'anada" en *Capçalera*, 1994, agosto-septiembre, pp. 5-11.

“Los corresponsales extranjeros se inquietan por la escolaridad de sus hijos. La preocupación por cómo afectará a su educación un posible cambio de destino es un factor clave en su decisión de aceptar -o no- un puesto en otro lugar. Algunos corresponsales envían a sus hijos al Lycée Français que les ofrece una cierta continuidad entre una capital y la próxima pero no todos los corresponsales quieren “hijos franceses”.⁴⁴⁰

Un recurso que se da en la práctica para mitigar en parte este problema de escolarización es enviar a sus hijos a escuelas para expatriados donde se habla su lengua nativa. Con ello se persigue no sólo garantizar la continuidad mencionada arriba sino también compatibilizar sus estudios con el correspondiente curso escolar en su país, en previsión de una posible reincorporación a la redacción. El lado negativo de esta decisión, sin embargo, suele ser que los hijos se sienten poco integrados en los demás aspectos sociales del país e incluso, en algunos casos, aislados por su menor conocimiento de la lengua del lugar o del argot coloquial que les permita moverse con mayor comodidad. Así y todo, a pesar de lo insatisfactorio que puede resultar esta constante desorientación de los hijos, los corresponsales suelen preferir ser acompañados por su familia al completo que tener que recurrir a decisiones igualmente insatisfactorias como las de vivir separados o dejar los hijos con familiares o en un internado. Por ello, y dado que la única garantía de la vida del corresponsal es precisamente su imprevisibilidad, muchos directores opinan que el corresponsal ideal es un joven soltero sin responsabilidades familiares.⁴⁴¹

⁴⁴⁰ TUNSTALL, *op. cit.*, p. 256.

⁴⁴¹ Tanto MARTORELL (*El Mundo*) como BADIA (*Avui*) consideran la soltería como un requisito a tener muy en cuenta a la hora de reclutar corresponsales. Las exigencias son a veces tan poco razonables que sólo otro periodista las puede tolerar, lo que está motivando la aparición de parejas de periodistas que trabajan juntos en el extranjero. Sobre este tema véase LÓPEZ, Júlia. “Compartir la feina, compartir la vida” en *Capçalera*, núm. 76, abril de 1997, pp. 5-19.

6.2. LA RELACIÓN ENTRE EL CORRESPONSAL Y SU MEDIO

Otro de los aspectos importantes a tratar en cualquier análisis sobre los factores que condicionan el trabajo del corresponsal es, sin duda, la relación de mutua dependencia que mantiene con el redactor-jefe de Internacional, los jefes de las otras secciones y, en general, la redacción central de su medio dado que, como señala ROSENBLUM, “son las personas que deciden quién va dónde y, de manera indirecta, quién dice qué.”⁴⁴²

Esta relación ha sido estereotipada por la gran pantalla en la amplia filmografía que tiene a corresponsales por protagonistas, promoviendo una imagen falsa en donde el “reportero-héroe” tiene que luchar contra una serie de adversidades entre las que siempre aparece la complicada cuando no tormentosa relación con un jefe de redacción incompetente, analfabeto geográfico, que desconoce además la realidad socio-política del país de destino y que se muestra incomprensivo ante los problemas que debe sortear el corresponsal. Un claro ejemplo de esta difícil relación queda reflejado en el siguiente diálogo entre Alex, el corresponsal norteamericano en Nicaragua, y su jefe en la película *Bajo el Fuego*:

-Alex, es Charlie de Nueva York. Dice que una bomba en un local nocturno de Managua no es noticia internacional.

-Dile que había trozos de muerto en el piano y alguien cantaba “Luz de Luna en Vermont”. ¿Tiene algo mejor que eso?

-Un viaje del Papa.

-(Alex se pone al teléfono) Olvídate del Papa, Charlie; el Papa está en un sitio todas las semanas. Aquí hay noticias importantes porque es la primera señal de lucha en Managua...(silencio, esperando)...Como que ¿dónde

⁴⁴² ROSENBLUM, *op. cit.*, p. 148.

está Managua? Busca un mapa Charlie; localiza Nicaragua. Dirígete hacia Nueva Orleans y gira a la izquierda.⁴⁴³

Debido precisamente al hecho de que en todas las películas el protagonista es el corresponsal y la redacción no es más que un problema añadido al que debe hacer frente, la imagen que se ha creado en torno al redactor-jefe es la de una persona que nunca está contenta ni con las informaciones que recibe ni con la manera de actuar de sus informadores en el exterior. Esta representación del personaje que encarna el redactor-jefe se ha proyectado siguiendo el mismo modelo desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días sin casi variaciones. Como muestra de ello se pueden citar, por un lado, las quejas del director de *The New York Morning Globe* cuando recibe los últimos cables de sus corresponsales en la película *Foreign Correspondent* de Alfred Hitchcock del año 1940:

-“¡Corresponsales extranjeros! Yo conseguiría más noticias de Europa con una bola de cristal... Todos me ponen negro. Europa está a punto de estallar y mis corresponsales no me envían más que adivinanzas. Yo lo que quiero son hechos.”⁴⁴⁴

y, por otro lado, en los años 80 la bronca que recibe Guy, corresponsal de la radio pública australiana en Indonesia en la película *El Año Que Vivimos Peligrosamente*, nada más terminada la transmisión de su crónica:

-¿Eso es todo?

-Sí. Eso es todo.

-“Podrías haber escrito eso desde aquí.”

⁴⁴³ “Bajo el Fuego”. (Título original *Under Fire*). Director: Roger Spottiswoode, 1983.

⁴⁴⁴ LAVIANA, Juan, C. *Los Chicos de la Prensa*. Madrid: Nickel Odeon, 1996. p. 143.

-“He dicho que Sukarno está en la cuerda floja. Los demás creen que lo tiene todo controlado”.

-“Guy, estás ahí para dar noticias, no para comentar el paisaje.”⁴⁴⁵

No hace falta señalar que esta imagen tiene muy poco que ver con la realidad de las redacciones (y especialmente con las secciones de Internacional) de la prensa diaria. En el caso concreto de la prensa española muchos de los redactores-jefes o jefes de sección de Internacional han sido corresponsales o han trabajado durante largos períodos en el extranjero. Así, Ramón PÉREZ-MAURA del *ABC* fue corresponsal en la guerra del Golfo; Manuel MARTORELL, jefe de sección de *El Mundo* fue corresponsal en México y su redactor-jefe, Fernando MÚGICA, fotógrafo de guerra; Antonio CAÑO, el flamante redactor-jefe de Internacional de *El País*, hasta hace muy poco ejercía de corresponsal en Nueva York y Jordi BADÍA, siete años como jefe de Internacional de *Avui* hasta 1997, fue corresponsal de Catalunya Radio en Bruselas. Las únicas excepciones son Pau BAQUERO de *La Vanguardia* y Alfons RIBERA de *El Periódico*, aunque ambos han salido en diversas ocasiones para cubrir determinados temas de la actualidad internacional. La experiencia previa, tanto de los jefes como de otros redactores que están al otro lado de la barrera, es crucial para la relación entre el corresponsal y su medio. Sólo así se puede entender que sean capaces de comprender por qué lo que pueden parecer matices triviales tienen su importancia, que puedan anticipar los problemas con los que se podría topar el corresponsal en el camino y, en algunos casos, que sean capaces incluso de suministrar el material de *background* sobre un tema, lo que permite al corresponsal disponer de más tiempo para el reporterismo.

Por su parte, la opinión de los propios corresponsales españoles, tal y como quedan registradas en la encuesta elaborada para el presente estudio, desmiente esa idea de que existe una relación turbulenta entre ellos y el *desk*. En efecto, muchos hablan de la “confianza” depositada en ellos por parte de los medios, del “apoyo” que reciben desde la redacción, de la “comprensión” demostrada por parte de sus colegas, de la “seriedad” con la que tratan sus crónicas, del “diálogo fácil” establecido con sus jefes, del “trato personal y humano muy cordial” y, sobre todo, de la actitud “respetuosa” hacia su persona.

Ahora bien, una vez desmitificada la estereotipada tensa relación entre corresponsal y redacción, no hay que ignorar tampoco que sí existen determinados aspectos puntuales de su colaboración que pueden dificultar de alguna manera las labores informativas del corresponsal en el extranjero. De entre los posibles puntos de fricción, los más comentados como claves y recurrentes en su relación, tanto por corresponsales como por responsables de las secciones de Internacional de la prensa española, son: la comunicación, la edición con lo que conlleva de intervención en sus informaciones, las diferencias respecto a criterios informativos y la elección de temas y, por último, la larga sombra de las agencias de noticias que se extiende sobre su trabajo.

6.2.1. La comunicación entre la redacción y el corresponsal

En cuanto al tema de la comunicación entre ambas partes, las críticas de los corresponsales a los jefes de sección y la redacción suelen tener dos procedencias distintas e incluso opuestas. Una minoría de corresponsales

⁴⁴⁵ *ibid.* p. 111.

se queja de una cierta *falta* de comunicación con la redacción. Aunque no aplicable en todos los casos, suelen ser periodistas destinados en países con “menor presencia” en el escenario de la política internacional que sienten una presión y una necesidad de “vender” bien su material más allá de lo normal.⁴⁴⁶ En estos casos, el no encargarle un trabajo o no publicarle una crónica durante cierto tiempo puede hacer que el corresponsal empiece a experimentar cierta inseguridad que le lleva generalmente a llamar la atención del jefe de Internacional para recordarle su presencia. Además de esta ansiedad, los corresponsales que se sienten en alguna medida marginados argumentan, por un lado, que una mayor consulta y una clara explicación desde el principio de por dónde deben enfocar los temas les ahorraría un tiempo invertido inútilmente y, por otro lado, que la falta de comunicación una vez encargada la noticia no les permite saber cómo ha quedado su crónica sobre la página impresa en relación, por ejemplo, a las fotos que la acompañan, los artículos complementarios o los cambios de última hora.

Respondiendo a este tipo de críticas, el redactor-jefe de Internacional del *Los Angeles Times* en los años 80 afirmaba de forma contundente que el problema principal reside en el hecho de que casi todos los corresponsales en el extranjero son paranoicos.⁴⁴⁷ Menos rotundos pero con igual firmeza, los responsables de la sección de Internacional de la prensa española comentan que parte de su trabajo consiste precisamente en

⁴⁴⁶ Aunque ejercía de corresponsal en Londres, uno de los destinos considerados más “noticiosos” de cualquier red de informadores en el extranjero, BATALLA comenta como los corresponsales se preocupan por las comunicaciones con sus jefes y la necesidad de estar “reconfortado con la idea de que ya se tiene algo que contar o torturado con la angustia de que no hay nada que vender...” BATALLA, Xavier. “Cómo es un día en la vida de un corresponsal?” en *El Ciervo*, 1997, núm. 554, p. 21.

⁴⁴⁷ HESS, *op. cit.*, p. 66.

detectar cuándo un corresponsal quiere vender una noticia sólo para conservar su “cuota” en la sección -algo que, según ellos, se delata por el énfasis con el que defiende su crónica o por la búsqueda de unas conclusiones exageradamente dramáticas⁴⁴⁸- y en llamar al orden a aquellos destinados a países donde la demanda diaria de noticias es más reducida recordándoles que forman parte de un equipo y que no son ellos quienes dictan los contenidos de las páginas.

Por otra parte, los avances tecnológicos en el campo de la comunicación están acabando con la queja relativa a la imposibilidad de saber cómo quedan sus crónicas una vez han sido enviadas a la redacción. En lugar de la ansiosa espera de cuatro o cinco días para la llegada del diario impreso, el correo electrónico y, sobre todo, el Internet, les permite hoy consultar su diario a la misma hora que sale a la calle. De esta manera no sólo sabe si se ha incluido su crónica aquel día, sino que también puede ver con qué otras informaciones ha sido compaginada, cómo la han titulado, etcétera. Este radical cambio fue uno de los aspectos más destacados por BAQUERO de *La Vanguardia*:

“Para ellos [los corresponsales] ha sido una gran ventaja poder ver -a través del Internet- el periódico el mismo día. Antes algunos corresponsales recibían el periódico con cinco o seis días de retraso o de pronto les llegaban cinco ejemplares de golpe. Ahora, ser capaz de sentarse delante del ordenador a las cinco de la mañana y decir “¿hoy, qué hemos publicado?” -o lo que es más importante para ellos “¿a ver qué han

⁴⁴⁸ Sobre este tema, un corresponsal de la Associated Press opina que “ la escasez de espacio tienta a los corresponsales a describir sus crónicas de la manera más dramática posible... Generalmente los corresponsales en el extranjero son responsables y tienen un sentido estricto de la ética profesional pero han existido casos donde se han exagerado sus informaciones e incluso han inventado algunas cosas para fortalecer sus comunicados”. ROSENBLUM, Mort. "Reporting from the Third World" en *Foreign Affairs*, 1977, vol. 55, núm. 4, p. 822.

hecho con mi crónica?”- ha sido un cambio tremendo, brutal, porque antes cuando el corresponsal recibía su diario con cinco días de retraso no pasaba nada pero ahora pueden decir en cuestión de horas “pero ¡hombre me has cortado diez líneas del párrafo cuarto!”. En definitiva, es muy importante para ellos poder seguir el periódico al día”.

Quizás por ello, en lo que a la comunicación con la redacción se refiere, la queja más habitual por parte de los corresponsales suele ser en el sentido contrario. La gran mayoría considera que las constantes llamadas telefónicas -muchas de ellas, como ya hemos visto anteriormente sin tener en cuenta la diferencia horaria y las consultas que podrían solventarse vía las redes informáticas- reducen el margen de maniobra o autonomía que constituía uno de los principales motivos para aceptar la oferta de salir fuera.

Sobre este tema, PEDELTY opina que dichos corresponsales efectivamente se llevan una gran desilusión porque creen erróneamente que las reglas de conducta periodística son menos formales que en otras profesiones y, por lo tanto, lo que se pierde en prestigio se recupera en términos de autonomía profesional. La realidad, en cambio, según este autor, es muy distinta: los corresponsales realizan su trabajo dentro de los parámetros de una burocracia extremadamente jerárquica en donde ellos ocupan un puesto muy relegado, lo que hace que la promesa profesional de mayor libertad se vea contradicha en la práctica por unas limitaciones y controles que son una receta para la frustración.⁴⁴⁹

Esta menor autonomía se ha visto potenciada, según los corresponsales críticos, por las nuevas tecnologías que, si bien por un lado

⁴⁴⁹ PEDELTY, Mark. *War Stories. The Culture of Foreign Correspondents*. Londres: Routledge, 1995, pp. 90-91.

han facilitado la transmisión de sus informaciones, por otro han facilitado también esa mayor atadura a sus puestos y a la disponibilidad permanente de la redacción. En referencia a este tema, un corresponsal de prensa norteamericano considera que “aunque aún se pueda correr; ahora se hace más difícil esconderse”,⁴⁵⁰ una opinión compartida por un compatriota suyo de los medios audiovisuales:

“Ahora Nueva York está por todas partes...estás en medio de la nada y Nueva York todavía te tiene en su entramado electrónico, atrapado, al final de la cuerda de su yoyó. Una crisis en cualquier lugar del mundo está a una distancia de segundos y tu también...es efectivamente el final de una era, el momento ha llegado para colgar la gabardina y empezar a escribir tus memorias sobre cómo era ser corresponsal en los viejos tiempos...la cultura de cubrir desde el extranjero ha cambiado tan drásticamente en tan poco tiempo que usar la palabra “era” no es una exageración. La cultura de érase-una-vez ser corresponsal extranjero se benefició de la ausencia de una tecnología que no existía -no faxes, no satélites, no ordenadores, no teléfonos celulares, no aviones. La noticia era igual de urgente pero las comunicaciones eran mucho más lentas...la no-existencia de estos chismes electrónicos intensificó el sentido de la distancia y el tiempo que hay entre un corresponsal sobre el terreno y la redacción de Internacional en su país y el resultado de todo ello era que mandábamos nosotros desde fuera.”⁴⁵¹

Independientemente de lo exagerado que pueda resultar este planteamiento, es un hecho innegable hoy en día que las facilidades en la comunicación han implicado una mayor intervención que antes por parte de la redacción en cuanto a la elección y posterior desarrollo de los temas. Prueba de ello es lo manifestado por un jefe de Internacional según el cual,

⁴⁵⁰ MONTALBANO, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁵¹ UTLEY, *op. cit.*, pp. 7-8.

gracias a que una decisión ahora se puede comunicar rápidamente, muchas ideas tienen que ser aprobadas antes de que sean tratadas por el corresponsal y, cuando no es así, es porque son temas que han surgido del propio redactor-jefe o incluso del Director durante el Consejo de Redacción.

Por lo demás, los jefes de Internacional en general no comparten la opinión de considerar este hecho como negativo. Afirman que el estar en contacto permanente de ninguna manera se debe entender como una “intrusión” en la vida profesional del corresponsal quien -se encargan de recordar- forma parte de toda una estructura redaccional y, por lo tanto, su manera de trabajar siempre tiene que estar en sintonía con el ritmo que se lleva en la redacción. BAQUERO hace especial hincapié en este tema:

“El hecho que esté a mil o cinco mil kilómetros no es excusa para que pueda ir a su aire. El corresponsal se tiene que amoldar, como cualquier redactor que esta aquí, a las reglas de juego. Las reglas de juego son las mismas para todos aunque se sabe que él siempre juega con ventaja porque es la estrella invitada...Yo les digo ofrécame lo que tengas pero respeta todas las reglas de cómo trabajamos en redacción, no intentes salirte de ellas. Los corresponsales tienen libertad profesional pero dentro del marco de una redacción.”

En este marco de disciplina institucional se puede observar que el trabajo de los redactor-jefes es precisamente intervenir en el espacio dentro del que los corresponsales mantienen su sentido de autonomía profesional y hacer que asimilen una responsabilidad institucional en el régimen del periodista. Esta filosofía tiene como objetivo mentalizar al corresponsal de que su independencia es sólo relativa y que, en lugar de ser una “pluma distinguida”, representa un eslabón más en la cadena de actores de un

periódico que intervienen en el proceso de elaboración de las noticias del extranjero.

6.2.2. La edición de las crónicas

Un segundo tema de disputa entre el corresponsal y su medio se refiere a la edición de sus textos. Sobre ello, el jefe de Internacional de *La Vanguardia* comenta que:

“La queja unánime de todos los corresponsales es que se les cortan las crónicas. La primera queja es aquello de “me dijiste sesenta y tengo cuarenta”. La segunda, y más grave todavía, es “me dijiste treinta y no ha salido ni una”. La tercera suele ser “me has trufado la crónica con cosas de agencias que yo no digo”. Las quejas siempre son más por los contenidos de lo que ellos han escrito, que es su patrimonio, que no por cómo están presentados o como están titulados. Siempre dicen que he cortado la frase más bonita o la más divertida...es la crítica más habitual de largo y yo lo tengo absolutamente asumido. Yo soy el malo de esta película.”

Como se puede apreciar, las controversias sobre la edición de las crónicas se mueven en dos direcciones que son lo que podríamos denominar “retoques” a los contenidos de las crónicas y los simples “recortes o exclusiones” por razones de espacio.

Respecto al primero de ellos se debe hacer constar que, siguiendo al pie de la letra las respuestas a la encuesta, los corresponsales españoles confían en la capacidad de los redactores para tratar sus crónicas.⁴⁵² Ahora bien, sin querer cuestionar estos resultados, hay que resaltar también que

⁴⁵² Sólo los corresponsales destinados en Bruselas y Oriente Medio hablan de las dificultades de comprensión que tienen en la redacción para seguir temas de la Unión Europea y las diferencias Occidente-Oriente respectivamente.

de todas formas existen algunos aspectos recurrentes que suelen ser motivo de queja. Los corresponsales tienen fama de ser especialmente celosos de su material y se frustran por la falta de influencia sobre los artículos una vez los han enviado, descargando dicha frustración sobre sus jefes a quienes critican por tratar sus informaciones con una cierta insensibilidad. El tratamiento de las fuentes empleadas por los corresponsales es uno de esos puntos donde los retoques pueden despertar polémica. A veces los corresponsales se ven obligados a identificar una fuente de forma indirecta para no dar pistas a sus rivales, mientras que los redactores en su revisión intentan aclarar la situación al máximo, lo que puede hacer que se acabe delatando su identidad.

Sin embargo, de todos los casos en los que se realizan modificaciones interpretativas al texto desde la redacción, para los corresponsales el que tiene los efectos más negativos es cuando a consecuencia de ellos se produce una transformación del estilo periodístico del original⁴⁵³ y, lo que es más grave, del propio sentido de la noticia:

“En algunos medios los corresponsales se quejan de la ‘transustanciación de las especies’. Esto consiste en que una crónica escrita diciendo “A ha matado a B” sale publicada de la siguiente forma: “B ha matado a A”, no sólo en los titulares sino también en todo el enfoque de la crónica.”⁴⁵⁴

⁴⁵³ Uno de los corresponsales encuestados llegó a comentar al respecto que “no comprenden que el texto ha de resultar fluido. De otra forma, el lector lo rechaza. Meten toneladas de datos a expensas del texto”.

⁴⁵⁴ En este mismo sentido, para SAHAGÚN, el estilo adoptado por el redactor tiene un rol primordial “porque el mismo producto informativo puede editarse de modo que el resultado final sea un mensaje muy diferente al que el emisor original pretendió.” SAHAGÚN, *op. cit.*, p. 33.

Esta situación ha llevado a SAHAGÚN a considerar esta intervención como “fundamentalmente negativa”⁴⁵⁵ mientras que ROSENBLUM alerta contra ella afirmando que “la torpeza de un redactor puede causar más caos que un equipo de censores.”⁴⁵⁶

Estos y otros cambios “milagrosos” que se dan han sido achacados por algunos en gran medida a la flexibilidad y la mayor accesibilidad que las nuevas tecnologías ofrecen a los jefes, animándoles a realizar cambios que antes no se hubieran molestado en hacer. Según James CLARITY de *The New York Times*, “los ordenadores lo han hecho demasiado fácil para los redactores-jefes a la hora de entrometerse con el *copy*. Era mucho mejor para el periodista cuando tenían que cortar y pegar manualmente si querían hacer una modificación”.⁴⁵⁷

Según los jefes de sección, en cambio, los corresponsales no tienen derecho a quejarse tanto por esta intervención en sus textos. En primer lugar, y a pesar de sus reclamaciones, siguen disfrutando de mayor libertad en cuanto a controles editoriales que sus compañeros encargados de cubrir la actualidad local o nacional dado que, en comparación con estos últimos, la mayoría de los acontecimientos internacionales no suelen ser prioritarios para los directores de los medios y por tanto les prestan menos atención y consecuentemente no se ven tentados a intervenir.

En segundo lugar, en su opinión siempre intervienen para mejorar el trabajo de un compañero que, después de enviar su crónica, se encuentra “ilocalizable” para consultas posteriores. En estas circunstancias la

⁴⁵⁵ *Ibid*, p. 55.

⁴⁵⁶ ROSENBLUM, *op. cit.*, p. 148.

⁴⁵⁷ HESS, Stephen. *International News and Foreign Correspondents*. Washington D.C.: The Brookings Institution, 1996, p. 65.

redacción dispone de tres opciones, aunque ninguna de ellas es especialmente satisfactoria. La primera es no tocar la parte del texto que no ven clara, arriesgándose así a ser reprendidos por su jefe para quien, cuando el *copy* está en sus manos, es su responsabilidad. La segunda es eliminar la parte problemática sin dejar un hueco en la crónica para evitar así que alguien les pueda llamar la atención. La tercera es “adivinar” lo que quiso decir el corresponsal, una práctica arriesgada que cuenta con numerosos ejemplos que acaban en clamorosos errores.⁴⁵⁸

Aunque la intención de las tres opciones es, en definitiva, la mejora de la crónica, más de un corresponsal expresa críticas a esta manipulación de sus textos tachándola de deficiente o desigual, con afirmaciones como que “el control de calidad en la redacción es francamente mejorable” y en cambio son muy pocos los que reconocen que también en ocasiones con esta limpieza los redactores les ‘salvan’ anónimamente el texto de errores, a veces garrafales, a nivel de contenidos, además de los fallos tipográficos y estilísticos. Por lo demás, esta intervención en los contenidos es considerada por los responsables de la sección de Internacional no sólo como justificada sino incluso necesaria, especialmente cuando las circunstancias han cambiado después de que la crónica ha sido enviada por el corresponsal. Según BAQUERO:

“la crónica del corresponsal no es dogma de fe. Porque la ha enviado él no quiere decir que es intocable. Muchas veces por razones de *timing* o de horario yo le pido a un corresponsal que me envíe una crónica a determinada hora y más tarde se produce algo que modifica lo que ha enviado. Pues en este caso por supuesto este texto hay que tocarlo. Entonces o le vuelvo a llamar y le digo reházmela o bien cojo una persona de aquí que estaba reeditando esta crónica y le digo “oye tienes que añadir

⁴⁵⁸ ROSENBLUM, *op. cit.*, p. 145.

esto” o “todo lo que el corresponsal ha enviado no sirve y hay que hacerlo de nuevo o modificalo”. Lo único que tienes que tener en este momento es la ética de hacer constar cuando tu introduces algo que no es del corresponsal. Es aquello de “corresponsal y agencias”.

Respecto a los fallos estilísticos, como los ‘sudamericanismos’ o ‘anglicismos’ que a veces tienen las crónicas de sus corresponsales, LASSWELL avisa de la confusión que se produce cuando “un corresponsal extranjero está tan absorbido por la política de su país de destino que olvida que la “izquierda”, el “centro”, la “derecha” y otros términos faccionales pueden no tener un equivalente exacto para los lectores de su periódico.⁴⁵⁹

Además de la detección de errores, la intervención por parte de los redactores de mesa en los textos de los corresponsales tiene otras funciones como la de ‘ajustar’ su material a la línea editorial del periódico cuando la crónica no encaja con las expectativas de los jefes o la de compatibilizar la opinión del corresponsal y el juicio de aquellos para así ofrecer una perspectiva unificada sobre una determinada noticia.

A todo ello hay que añadir una función complementaria como es la de reorientar al corresponsal para evitar que sus crónicas tengan un enfoque demasiado localista, ya que muchas veces, como señala VIDAL-FOLCH,

“consideramos que nuestro trozo del mundo es lo más importante, que es mucho más importante lo que está sucediendo en nuestra ciudad o nuestro país que cualquier otra cosa que el medio tiene la intención de publicar.

⁴⁵⁹ LASSWELL, Harold. "The structure and function of communication in society" en SCHRAMM, Wilbur (ed.). *Mass Communications*. Chicago: University of Illinois Press (2ª ed.), 1960, p. 126. HARRIMAN se refería a la producción de *copy* que resulta incomprensible para los

Por lo tanto, pensamos siempre que los que acaban de ajustar los espacios no lo ven claro y que desde luego no tienen razón.”

Esta opinión se ve reforzada por diversas quejas formuladas en esta dirección por parte de corresponsales encuestados que acusan a la redacción de “olvido y desinterés por la mentalidad localista de la redacción”, un “interés relativo” en su país de destino, una “falta de valoración de algunos temas” o un “seguimiento desigual de noticias excepto las muy comerciales”.

Al otro lado de la barrera, MARTORELL de *El Mundo* considera que “los corresponsales se quejan que damos poca importancia a sus temas porque no tienen la perspectiva global del trabajo diario de cada sección”, mientras que BASTENIER de *El País* defiende este tipo de actuación porque, en su opinión, el problema se refiere a la incompatibilidad de la temática elegida para cubrir por parte del corresponsal con los intereses del público local:

“lo que debe hacer el corresponsal es producir una crónica que cubra aquellos hechos que tienen un sentido para España. Lógicamente tiene que cubrir la información fáctica diaria pero su tarea no es la actualidad local *estricto sensu* sino la información del día que resulte más significativa para España. Como jefe de redacción de *El País* durante 9 años he mantenido tremendas discusiones hasta con algunos de nuestros corresponsales consagrados en las que yo les digo que no dudo que tienen razón y que lo que me están contando es muy importante en su país de destino pero que en España, de todo lo que pasa en su país, lo importante es, a veces, otra cosa.”

intereses de sus lectores como “suicidio profesional”. HARRIMAN, Edward. *Hack. Home Truths about Foreign News*. Londres: Zed Books, 1987, p. 192.

PÉREZ-MAURA de *ABC* comparte también este punto de vista. Entrevistado por el presente autor, explica como “te comienzan a plantear cosas que no interesan aquí y te dicen ‘pero esto es muy importante’ o ‘pero aquí todos los periódicos abren con eso’ y tu tienes que decirles que puede ser cierto que un determinado tema es muy importante allí pero en España no.”

En este sentido, la redacción actúa como un cortocircuito para repeler el peligro de “volverse nativo” que siempre corre el corresponsal y cuya consecuencia más directa es que sus crónicas acaban volviéndose más apropiadas para lectores del país de destino que para los lectores de su medio, un fenómeno ya tratado en este trabajo.

Dicho esto, no se puede obviar que el aspecto que sin duda más ampollas levanta en la relación entre el corresponsal y la redacción en general y por tanto también en el proceso de edición que se lleva a cabo desde la redacción en particular es lo que BASTENIER llama “la sempiterna queja”: que les cortan o les excluyen las informaciones debido a problemas de espacio.⁴⁶⁰ Ante todo, se debe afirmar que la mayor o menor envergadura de este problema está en función del espacio que cada periódico dedica a temas internacionales. Por ejemplo, la generosa sección de Internacional de *El País*, con una media diaria de diez u once páginas, permite que un número bastante elevado de sus corresponsales tengan la oportunidad de publicar sus crónicas. En cambio, *El Mundo* no tan solo dispone de una sección más reducida (una media de 4-5 páginas) sino que además es una política general del diario el priorizar temas, lo cual

⁴⁶⁰ La falta de espacio para incluir sus crónicas o desarrollarlas en mayor profundidad fue también uno de los principales fallos en el tratamiento de sus informaciones que vieron los corresponsales españoles encuestados en la tesis doctoral de MARAÑA, Felipe. *La Información Internacional en España*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense, p. 773.

disminuye aún más las posibilidades de muchos corresponsales de “colocar” sus informaciones.

Por su parte, los jefes se quejan en este punto de la falta de comprensión mostrada por los corresponsales y se defienden con argumentos tanto periodísticos como logísticos. Los más recurridos son que se les recorta porque han enviado mucha más información de la solicitada; porque no hay en la noticia un auténtico valor noticioso o “gancho” para sus lectores; porque no incluye los últimos desarrollos sobre un acontecimiento dejando la crónica desfasada o porque tiene un enfoque demasiado monotemático tal y como afirma el director de la agencia francesa AFP:

“A veces es difícil hacer entender que una de las funciones de los corresponsales es reflejar diferentes -y, a veces, conflictivos- puntos de vista en los países que cubren y que presentar los argumentos de un rival no es adoptarlos como propios sino simplemente informar a los lectores.”⁴⁶¹

Además de las decisiones propias tomadas desde la redacción, a veces los cambios vienen motivados por órdenes que los redactores-jefes reciben del Director, siendo entonces éste el responsable de modificaciones importantes e incluso la no aparición de crónicas de los corresponsales. Según BAQUERO, hay muchas cosas que pasan en la sede del periódico que el corresponsal no puede apreciar por estar fuera:

⁴⁶¹ RICHSTAD, *op. cit.*, p. 270.

“Las discusiones que yo tenga o los consejos que reciba del Director sobre temas que hay que dar o no, o cómo hay que darlos, eso el corresponsal evidentemente no lo sabe. No lo sabe si yo no lo explico. Igual un día tengo que llamar a un corresponsal para decirle “Oye, el Director me ha pegado una bronca porque tu crónica no le ha gustado”. Yo creo que es mejor que lo sepa. No tiene sentido que yo asuma la bronca y él no lo sepa, porque sé que si no al día siguiente escribirá esta crónica igual. Lo mejor que yo puedo hacer es decirle “Mira, al Director no le ha gustado tu crónica por esto y por esto. Ahora, podemos estar de acuerdo o no pero quien manda es él...”

Decisiones políticas como las ya mencionadas al margen, entre los argumentos logísticos que justifican la exclusión o los recortes drásticos de sus crónicas se encuentran razones técnicas que obstaculizan su publicación como la deficiente recepción de un texto debido a una transmisión problemática o cuando el espacio total se reduce para incluir un anuncio colocado en el último momento, tal y como explica MARTORELL de *El Mundo*:

“la crítica que ellos hacen es que no damos importancia a sus temas...pero eso ocurre porque no tienen la perspectiva global del trabajo diario de cada sección. Por ejemplo, si al principio tenemos cinco páginas y de golpe tenemos que incluir casi una página entera con publicidad que te deja sólo un trocito libre y luego en otra tienes que meter un artículo de opinión que ocupa media página, te quedas con tres páginas y media y por lo tanto no puedes meter todos los temas que tenías pensados. Entonces tienes que seleccionar y luego decirles que no hay espacio suficiente. Ese es el problema que ellos tienen; no ven las limitaciones que nosotros tenemos pero tampoco puedes estar todo el día explicándoles la situación.”

De todas formas, hoy por hoy el tema del intervencionismo en las crónicas gracias a las nuevas tecnologías ha perdido gran parte de su razón de ser ya

que ahora se pueden utilizar las redes informáticas para enviar y recibir las páginas maquetadas. Sin embargo, ello no ha conseguido solucionar la crítica que la redacción dirige unánimemente a los corresponsales: la tardanza con la que envían sus crónicas. VIDAL-FOLCH de *El País* reconoce que es la crítica que más les hacen y las declaraciones de los redactores-jefes confirman efectivamente que es una de las prácticas más protestadas por su parte. Según MARTORELL:

“Hay un horario de cierre muy rígido y todos los corresponsales quieren mandar su crónica el último y eso no puede ser. Entonces tienes que andar persiguiéndoles para, según como se vayan cerrando las páginas, darles prisa a uno u otro y allí te encuentras con el carácter personal de cada uno de ellos.”

De este proceder, lo que más molesta a BAQUERO es la poca previsión:

“Lo que no es de recibo es que un corresponsal me llame a las siete de la tarde y me diga “Oye, que tengo esto”. Si el “tengo esto” acaba de suceder a las seis y media, no pasa nada, le buscaremos espacio como sea. Pero si el “tengo esto” es del día anterior o de la mañana, no. No, porque el corresponsal sabe perfectamente que el periódico lo empezamos a hacer a las diez de la mañana y que a las tres de la tarde todo el espacio redaccional esta distribuido.”

6.2.3. La elección de temas

Una tercera causa importante de fricción entre el corresponsal y el jefe de sección, relacionado en cierta manera con los anteriores en tanto que es la máxima expresión de intervencionismo, se refiere a la elección de la

noticia por parte de este último y las discrepancias que a veces surgen entre ellos respecto a los criterios informativos. La crítica más común al respecto por parte de los corresponsales es el conservadurismo de sus jefes a la hora de elegir las noticias internacionales que llenarán sus páginas. Consideran que, a diferencia de las páginas de política nacional de los diferentes periódicos que pueden ofrecer enfoques completamente distintos, las páginas de Internacional de la prensa diaria suelen ser mucho más semejantes en cuanto a contenidos. Este conservadurismo es otra vía - además del reducido empleo de fuentes ya estudiado en el capítulo anterior- para llegar a lo que LIPPMANN llama la “estandarización” de las noticias de la cual los jefes son partidarios:

“Sin estandarización, sin estereotipos, sin decisiones rutinarias, sin una despreocupación bastante despiadada de la sutileza, el redactor-jefe moriría muy pronto de excitación...la cosa no podría ser gestionada en absoluto sin la sistematización, porque con un producto sistematizado hay una economía de tiempo y esfuerzo, además de una garantía parcial contra el fracaso.”⁴⁶²

Se achaca a los jefes que sólo buscan ciertas “fórmulas” de noticias que no dejan lugar a otras importantes que a veces llaman menos la atención pero que son verdaderamente representativas de los cambios que están teniendo lugar en sus países de destino:

⁴⁶² LIPPMANN, Walter. *Public Opinion*, Nueva York: Harcourt, 1922, pp. 222-223. Sobre este mismo tema VAN DIJK opina que los redactores-jefes han adquirido “valores, normas, creencias y actitudes implícitas que subyacen en sus rutinas profesionales en el proceso de la selección y producción de las noticias.” VAN DIJK, Teun. *News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Amsterdam: University of Amsterdam, 1980, p. 38.

“Las noticias más importantes son muchas veces las menos obvias y vienen en fragmentos y esto es una paradoja del sistema. Los reporteros observan cómo evolucionan tendencias claves para entender un país a la velocidad normal de eventos humanos -es decir, lentamente- pero los directores tienen problemas para empaquetarlos. Los lectores están obligados siempre a mirar más allá de los titulares.”⁴⁶³

Estas fórmulas típicas no se refieren sólo a la clase de acontecimiento noticioso sino que también guardan relación con el país de origen de la noticia. BASTENIER de *El País* explica el caso de Europa:

“Lógicamente el corresponsal tiene que cubrir la información fáctica diaria...pero también tiene que contar "ese país" para España dependiendo del destino. Inglaterra, por ejemplo, cunde mucho para la noticia política y la noticia que podríamos llamar “excéntrica”, mientras que Francia representa las noticias culturales, Alemania las económicas, e Italia casi exclusivamente las de política y curiosidades.”

Lo mismo ocurre en el caso de las noticias procedentes de países latinoamericanos. En este sentido, incluso los corresponsales de las agencias de noticias coinciden en que los directores norteamericanos y europeos a veces tienen estereotipos y preconcepciones que deben ser tenidos en cuenta cuando transmiten sus noticias a la oficina matriz. Un ex-jefe de la oficina latinoamericana de una agencia comentó a HESTER que en su zona “las noticias deben llenar ciertas nociones preconcebidas de los lectores y editores antes de que tengan alguna oportunidad de ser utilizadas.”⁴⁶⁴ Según los propios jefes, esta uniformidad en cuanto a los

⁴⁶³ ROSENBLUM, (1993), *op. cit.*, p. 51. Para más sobre este tema véase SCHWARTZ, Harry. "Covering the foreign news" en *Foreign Affairs*, 1970, vol. 48, núm. 4, pp. 741-757.

contenidos informativos de las páginas de Internacional es el resultado de varios factores. En primer lugar, del consenso implícito de lo que es “noticia” internacional, tal y como lo explica BAQUERO:

“...hay que tener una cosa muy clara: lo que es noticia es noticia. Hay cosas que tu sabes de oficio que tienes que dar ese día porque en la radio lo dan, en la televisión lo dan y seguramente porque la competencia también lo dará...si coges la sección de *La Vanguardia*, *Avui* y *El Periódico* da la impresión de que hemos hablado previamente sobre lo que vamos a publicar y evidentemente no es así.”

TUCHMAN llama esta evaluación de la noticiabilidad “un fenómeno negociado, constituido por las actividades de una compleja burocracia diseñada para supervisar la red informativa”⁴⁶⁵, mientras que los jefes sostienen que es sólo una vez que se hayan sentado las bases sobre lo que se considera como lo ‘esencial’ del día que se puede empezar a admitir las divergencias con la línea editorial del periódico en materia de política internacional o simplemente en donde mejor representado está el diario y dónde por lo tanto mayor posibilidad tiene para dar un tipo de noticia más exclusiva.

Directamente asociado con la aplicación de unos criterios universales sobre lo que es noticia internacional, los redactores-jefes hablan de como los medios audiovisuales ayudan a marcar la pauta de lo que deberían publicar. Como explica RIBERA de *El Periódico*:

⁴⁶⁴ HESTER, Al. “Las agencias noticiosas occidentales: problemas y oportunidades en las noticias internacionales” en REYES MATTA, Fernando (ed.). *La información en el nuevo orden internacional*. México D.F.: ILET, 1977, p. 83.

⁴⁶⁵ TUCHMAN, Gaye. *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Nueva York: Macmillan, 1978, p. 51.

“Antes la televisión tenía poca importancia pero hoy por cada lector de diario hay cinco telespectadores...Si la televisión les da una noticia de internacional, tu has de seguir esta noticia porque seguramente los lectores han visto el informativo y querrán que el diario les explique un poco más sobre aquella noticia y esta situación te obliga a dar la misma información. No soy partidario de este juego pero lo entiendo y estoy sometido a una empresa que juega a esto...”

Otro factor añadido a la ‘estandarización’ de las noticias en las páginas de Internacional es la importancia omnipresente del calendario que suele marcar mucho más las pautas de la cobertura por parte de la prensa que en el caso de la actualidad local o nacional. Como comenta BAQUERO:

“El orden de la sección te lo da el propio calendario. En la política internacional se sabe muchas veces cuándo y dónde un determinado acontecimiento va a pasar, y este tema de la planificación es muy importante porque así sé, por ejemplo, que si un día tengo la cumbre de la OTAN pues allí me debo volcar y sé además que me puedo planificar con un mes vista, lo cual va muy bien porque da tiempo a hablar con el corresponsal y decidir conjuntamente cómo lo vamos a cubrir, si le vamos a enviar una segunda persona para que le eche una mano, etcétera. En definitiva, el calendario aquí en la mesa de Internacional es fundamental”.

Por lo demás, algunos jefes incluso consideran como responsable también de la “uniformidad” de las noticias internacionales no a su conservadurismo sino al que tienen los propios corresponsales y los acuerdos a los que llegan entre ellos sobre lo que van a publicar. Para BADIA de *Avui*, se fijan demasiado en lo que escriben sus competidores en lugar de aprovecharse de su estatus algo diferenciado de ser corresponsal:

“La crítica que yo les haría a los corresponsales es que son demasiado oficialistas. Siempre te preguntan “¿qué ha hecho *El País*?” o te dicen “Cuidado, que mañana *La Vanguardia* va con esto”. Hay mucho consenso entre los corresponsales. Cuando reciben una noticia a las nueve de la noche se preguntan entre ellos si mañana van con tal noticia. Si uno dice que sí, el resto le sigue. Hacen trampa. Lo sé porque yo lo he hecho y no me pueden engañar.”

6.2.4. La influencia de las agencias

Un último elemento que juega a favor de esta estandarización es precisamente el último de los motivos señalados como de posible fricción entre los corresponsales y los jefes de redacción: la sujeción de las crónicas de los corresponsales -en su elección y posterior desarrollo- a los criterios marcados por las agencias. A pesar de ser rotundamente rechazada por los jefes de sección y más concretamente por los jefes de Internacional, una de las prácticas que más exaspera al corresponsal extranjero es la obsesión que aquellos tienen por corroborar y comparar su material con el de las agencias, lo que denota una cierta falta de confianza en sus corresponsales como fuentes fiables.⁴⁶⁶

Sobre este tema, Rosa MASSAGUÉ, ex-corresponsal en Londres y Roma, comenta que:

“Molts caps de secció i redactors en cap no tenen en consideració una informació comunicada pel seu corresponsal si abans no els ha arribat per

⁴⁶⁶ Si a todo ello se añade, además, el ser corresponsal de diarios de tirada más reducida, entonces suele ser necesario el visto bueno no sólo de las agencias internacionales sino además de los diarios más importantes de su propio país, una exigencia conocida en los Estados Unidos como el “síndrome *The New York Times*”.

agència o bé si no l'han sentit o vist en algún mitjà audiovisual. Abans la frase que a vegades el corresponsal havia de sentir era: 'La BBC no ho ha dit pas'. Ara el protagonista de la frase és...la CNN. Però en tot cas, aquesta desqualificació del periodista a l'estranger posa en evidència una manca de confiança en la seva feina..."⁴⁶⁷

En esta misma línea, otros corresponsales encuestados lamentan "la tendencia a dar demasiado valor a las noticias de agencias" y comentan que "competir con las agencias es un ejercicio fútil porque el corresponsal dispone de menos medios y porque, de todas maneras, el punto de vista de ellas casi siempre prevalece". Según ROJO, el esperar la "bendición" de las agencias sigue siendo "un precepto cuya vigencia se da por sobreentendida". A modo de ejemplo, este mismo periodista recuerda como, durante su cobertura de la caída de Ceaucescu en Bucarest en 1989,

"*El Mundo* estuvo un par de días maquillando mis crónicas a base de añadirles párrafos de teletipo y titulando que había miles de muertos. Se fiaron más de las agencias, cuyos empleados no habían entrado en el país o estaban pegados al telex del hotel Intercontinental."⁴⁶⁸

Por su parte, Mirjana TOMIC, ex-corresponsal de *El País* en Belgrado, expresa su indignación por esta práctica y denuncia a los responsables de los medios por dudar de la veracidad de la información que los corresponsales aportaban durante el conflicto en los Balcanes cuando ésta

⁴⁶⁷ Declaraciones de Massagué en FAVÀ, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁴⁶⁸ ROJO, Alfonso. *Reportero de Guerra: La Historia, Los Secretos, Los Vicios y Las Virtudes de los Corresponsales*. Barcelona: Planeta, 1995, p. 200.

contradecía el material ofrecido por la agencia Reuters.⁴⁶⁹ Todos los corresponsales coinciden en opinar que no entienden cómo, desde la redacción, los jefes piensan que pueden tomar una decisión más informada que el reportero *in situ* y acusan a sus superiores de no darse cuenta de las limitaciones de sus propios conocimientos.

De esta forma los corresponsales acusan a los jefes de sección de dejar la iniciativa periodística encargada a “la dictadura del teletipo” en cuanto a la elección de temas o la confirmación de la noticia antes de autorizar que su corresponsal persiga un determinado acontecimiento. MORRISON y TUMBER han descrito esta circunstancia de la siguiente manera:

“Para los redactores-jefes de Internacional nerviosos e inseguros, los ‘cables’ se interpretan como un árbitro de eventos...se retiene el *copy* hasta que la noticia es confirmada por las agencias...como un reflejo, se responde a las noticias tal como vienen señaladas por las agencias enviando mensajes a sus propios corresponsales de “cazar” la noticia de la agencia.⁴⁷⁰

Algunos críticos con esta manera de proceder de determinados redactores han considerado que carece de sentido enviar un corresponsal al extranjero para estar pendiente permanentemente de si la noticia la “sancionan” o no las agencias. Sobre este tema BASSOW, ex-corresponsal en Moscú de la agencia UPI insiste en que

⁴⁶⁹ TOMIC, Mirjana. "Problemas para informar de los corresponsales y de los enviados especiales que cubren situaciones bélicas". *Conferencia sobre los Medios de Comunicación y la Guerra en la Ex-Yugoslavia*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 4-6 de diciembre de 1995.

⁴⁷⁰ MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, p. 456.

“un director que envía un corresponsal a un país debe tener plena confianza en este individuo y darle su apoyo total...Sujeto a las limitaciones de tiempo y espacio, las publicaciones deberían incorporar lo que produce el corresponsal basado en información y observación de primera mano. Cualquier cosa menos que eso puede producir vergüenza ajena cuando no desastre”.⁴⁷¹

Además de representar una afrenta a su profesionalidad, los corresponsales alegan que, al dar tanta credibilidad y tener tanto respeto por las agencias, hace que se pierdan exclusivas por el camino. Un corresponsal que destapa un tema inédito necesita tener el refuerzo de otros compañeros para darle mayor trascendencia y llamar la atención de su jefe en la redacción. Si otros corresponsales no le apoyan con crónicas similares, la exclusiva resulta desacreditada.

Para intentar sacar adelante temas propios, el corresponsal en Moscú del National Public Radio estadounidense explicó al presente autor que muchos de sus compañeros habían inventado un sistema para esquivar esta circunstancia y asegurar que sus crónicas “cuelen” a pesar de las reticencias de los jefes intransigentes. La estrategia adoptada consiste en dejar al miembro del colectivo que no puede vender la exclusiva a su jefe que filtre su información a un colega que sí tiene autorización para emitirla. Al enterarse por la emisora rival del acontecimiento en cuestión, el jefe del corresponsal generador de la noticia original ordena inmediatamente cubrirla dado que todo el resto de la competencia la están emitiendo.

⁴⁷¹ BASSOW, Whitman. *The Moscow Correspondents: Reporting on Russia from the Revolution to Glasnost*. Nueva York: William Borrow & Co., 1988, p. 359.

Los responsables en la redacción se defienden de tales críticas negando simplemente que den más valor a las versiones de las agencias que a las de sus propios corresponsales. La situación, en su opinión, se debe interpretar con otros parámetros como explica BASTENIER de *El País* quien considera que:

“Lo que las agencias cubren hay que tenerlo en cuenta, pero eso no quita que los jefes de sección también quieran otras cosas, una salida personal, algo de material propio. El material propio lo queremos siempre, pero somos realistas. Un corresponsal que esté solo difícilmente va a poder cubrir, con igual intensidad, la agenda común que dan los teletipos o las agencias. Por eso somos realistas y simplemente les exhortamos a que cuenten su propia visión de ese país en la medida que sea posible y cuantas más veces mejor.”

No niegan por tanto la evidencia de que consultan repetidamente las informaciones que suministran las agencias, sino que cuestionan la interpretación que se hace del valor que le dan y la razón de su utilización, que no es el de cuestionar el trabajo del corresponsal más que como precaución para salvaguardar, por un lado, la seguridad sobre la absoluta fiabilidad de la fuente siguiendo las pautas estipuladas por LIPPMANN:

“si hay un tema del cual los jefes son más responsables que cualquier otro es su juicio sobre la fiabilidad de la fuente...la noticia ...es precisa en proporción a la precisión con la cual se registra el evento. A no ser que se sea capaz de nombrar, medir, dar forma, hacer específico el evento, no llega a asumir el carácter de noticia o está sujeta a los accidentes y prejuicios de la observación.”⁴⁷²

⁴⁷² LIPPMANN, *op. cit.*, p. 226.

y, por otro, salvaguardar también la reputación profesional de la organización de la que también son responsables los corresponsales. De aquí que los jefes de sección se sientan obligados a comprobar la veracidad de los datos que aportan sus representantes en el exterior, aunque según BADIA de *Avui*

“En caso de dudas, cuando la agencia dice una cosa diferente al corresponsal le vuelvo a llamar para ver qué dice. A veces los corresponsales dicen que puede ser cierto lo que dicen las agencias porque igual no habían estado allí y por lo tanto volverán a comprobar la información. En cambio, a veces dicen lo contrario, que las agencias se han equivocado porque él ha estado allí y ellas no. Si no le vuelvo a consultar no tengo ningún arma para luego echar la bronca si resulta que se ha equivocado.”

Por lo tanto, se considera que, con la credibilidad de la empresa en juego, es mejor curarse en salud a pesar de que el duplicar servicios constituye siempre una manera muy costosa de verificar la información.

Con este análisis de los problemas que pueden derivarse de la relación que mantiene con la redacción se concluye el estudio de los factores más importantes que intervienen en el trabajo del corresponsal *in situ*. Una vez analizada tanto la situación previa a la salida como su posterior *modus operandi*, se está en condiciones de analizar el papel que jugará este periodista en la presentación de las noticias internacionales enmarcadas en un escenario socio-político mundial muy distinto al que hasta principios de los noventa existía y cómo este cambio afectará al modo de trabajar hasta aquí analizado.

CAPÍTULO 7. REPERCUSIONES DEL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO INTERNACIONAL SOBRE EL TRABAJO DE LOS CORRESPONSALES.

“los auténticos problemas del mundo de la posguerra fría serán los nuevos desafíos de la interdependencia transnacional.”

JOSEPH NYE⁴⁷³

Hasta finales de los años 80 una de las principales características de la producción de los periodistas responsables de la información internacional, especialmente en lo que se refiere a la elección del tema y al contenido de sus crónicas políticas, era que ésta se ordenaba de acuerdo con las coordenadas marcadas por el sistema bipolar que hasta hace poco dominó la estructura de poder de la sociedad internacional de la posguerra. Como señala DEL ARENAL, el indudable protagonismo que tuvo hasta hace poco el modelo bipolar en la estructura de la sociedad internacional y por ende en la selección y tratamiento de los temas internacionales en la prensa “jerarquizó e hizo rígido el sistema, dando lugar a que todas las demás fracturas quedaran oscurecidas o congeladas”, lo cual no significa en ningún caso que no existieran nuevas realidades, problemas y conflictos, sino simplemente que éstos quedaban ensombrecidos por el modelo político estratégico bipolar que centraba la atención de los medios internacionales.⁴⁷⁴

⁴⁷³ Palabras de NYE, Joseph. “The changing nature of world power” en *Political Science Quarterly*, 1992, vol. 105, núm. 2, citadas en BARBÉ, Esther. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 1995, p. 277.

⁴⁷⁴ DEL ARENAL, Celestino. “Cambios en la Sociedad Internacional y Organización de las Naciones Unidas” en *Jornadas sobre el Cincuenta aniversario de las Naciones Unidas*, Colección Escuela Diplomática, núm. 2, Madrid, 1995, p. 11.

Pero la serie de acontecimientos ocurridos en el último decenio, entre los que destaca sobremanera el final del modelo basado en el socialismo real, han hecho tambalear las bases políticas de ese equilibrio de poderes sobre los que la Sociedad Internacional de 1945 se había edificado. Su cantidad y magnitud han sido tales que han llevado incluso a algunos expertos a plantear la posibilidad de estar en presencia del “final de la historia”⁴⁷⁵ y la construcción de un nuevo orden mundial superador del hasta ahora existente.⁴⁷⁶

Sin llegar a compartir estos planteamientos por considerarlos cuando menos exagerados, no cabe duda de que esta pérdida de coordenadas para interpretar la realidad política y militar internacional y la cada vez mayor permeabilidad de los estados han tenido una serie de repercusiones determinantes en la labor de los profesionales que cubren la actualidad internacional, pudiéndose incluso hablar del final de una etapa y el comienzo de otra.

⁴⁷⁵ FUKUYAMA, Francis. “The End of History” en *The National Interest*, núm. 16, 1989, pp. 3-18.

⁴⁷⁶ Al respecto el presidente Bush declaraba en 1991, momento cumbre de este posible nuevo orden tras los acontecimientos de la guerra del Golfo y la actuación de las fuerzas aliadas lideradas por los Estados Unidos, que “se acerca un nuevo mundo en el que existe una verdadera perspectiva para un nuevo orden mundial...” *El País*, 8 de marzo de 1991, p. 3. En contra de este nuevo orden se ha manifestado gran parte de la doctrina internacionalista como, por ejemplo, CARDONA LLORENS, J. “Nuevo orden mundial y mantenimiento de la paz y seguridad internacionales” en *Cursos de Derecho Internacional Vitoria-Gasteiz 1993*, Madrid: Tecnos, 1994, pp. 215-263.

7.1. LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL Y LA PÉRDIDA DE REFERENCIAS PARA EL CORRESPONSAL

Uno de los principales efectos que tuvo el enfrentamiento Este-Oeste que caracterizó el período de la guerra fría sobre la labor de los corresponsales de medios escritos occidentales fue que les permitió disfrutar de una gran facilidad para “vender” al redactor-jefe de Internacional y a los responsables de las otras secciones del periódico casi cualquier crónica o reportaje. Tal y como explica GWERTZMANN de *The New York Times*:

“Antes, casi cualquier noticia extranjera podía tener alguna resonancia Este-Oeste o guerra-paz y por ello se animaba a los corresponsales a hurgar profundamente en el tejido interno de aquella sociedad, trabajo que en otras circunstancias hubiera permanecido oculto a nuestros lectores pero que, en cambio, no lo fue debido a la presunción explícita o implícita de que dentro de él estaba teniendo lugar una lucha Este-Oeste y que, por lo tanto, era importante saber qué estaba pasando allí.”⁴⁷⁷

La “estabilidad” del prolongado estancamiento político que existió entre los superpoderes otorgó un principio organizador para el análisis, una serie de coordenadas fijas según las cuales los corresponsales podían enmarcar sus informaciones de todo tipo. La guerra fría proporcionó a los corresponsales un mapa informativo fácilmente entendible que no sólo les indicó qué debían cubrir sino también cómo cubrirlo. De ahí que, como muy acertadamente expresa William MONTALBANO, corresponsal del *Los Angeles Times*, “cuando el comunismo se derrumbó, también lo hizo la

⁴⁷⁷ GWERTZMAN, Bernard. "Memo to the *Times* foreign staff" en *Media Studies Journal*, 1993, vol. 7, núm. 4, p. 35.

base en la que se había sustentado el trabajo de los corresponsales en el extranjero desde la Segunda Guerra Mundial”⁴⁷⁸. Desde entonces, como afirma OBERDORFER, “la tarea de dar sentido a acontecimientos mundiales ha resultado menos manejable para los medios de comunicación”⁴⁷⁹.

Este impacto y la desorientación que ha supuesto para el periodismo internacional lo que Michael COX denomina el “triple colapso del comunismo como ideología, de la Unión Soviética como potencia europea y de la URSS como estado unitario”⁴⁸⁰ no son de extrañar si se tiene en cuenta que su función es precisamente la de explicar los acontecimientos más significativos que suceden en esa Sociedad Internacional cuya estructura se ha visto modificada al desaparecer el modelo bipolar. Este hecho, como señala DEL ARENAL, ha permitido, además, que diversos cambios que ya se venían produciendo desde hacía tiempo -como los fenómenos de globalización y fragmentación- saliesen del segundo plano al que el protagonismo de la guerra fría los había relegado⁴⁸¹, haciendo así más evidente el elevado grado de interdependencia sobre la que se

⁴⁷⁸ MONTALBANO, William. "Reinventing foreign correspondence" en *Nieman Reports*, 1994, vol. 48, núm. 1, p. 22.

⁴⁷⁹ Declaraciones de OBERDORFER en HADAR, Leon. "Covering the new world disorder" en *Columbia Journalism Review*, 1994, vol. 33, núm. 4, p. 27.

⁴⁸⁰ COX, en BARBÉ, *op. cit.*, p. 266

⁴⁸¹ Al respecto ha escrito DEL ARENAL que

“...más allá de los cambios espectaculares que hemos vivido en los últimos años, la realidad es que el sistema mundial había empezado ya a cambiar radicalmente mucho antes. Por debajo de los cambios inmediatos, toda una serie de factores profundos de cambio han venido actuando, en algunos casos desde el propio siglo XIX o desde la mitad del siglo XX, siendo, en última instancia, los que, al ir socavando y transformando el sistema internacional tradicional, están en el origen de los cambios político-estratégicos económico-sociales más recientes”.

DEL ARENAL, *op. cit.*, p. 13.

fundamenta la estructura institucional e incluso, en algunos ámbitos, comunitaria que hoy acompañan a la clásica de corte relacional que durante mucho tiempo dominó el sistema mundial⁴⁸².

En cuanto a los efectos que la pérdida del modelo bipolar ha provocado en el propio sistema internacional -y por ende en la labor de aquel que lo explica-, cabe citar la profunda ruptura con la necesidad que antes existía de “arbitrar un sistema de coexistencia entre Estados con concepciones ideológicas y sistemas económicos distintos”⁴⁸³ que, en opinión de BASTENIER, a su vez servía para asegurar “una cohesión obligada de los pueblos occidentales, regimentada por sus gobiernos para estar firmes ante el peligro, un peligro que ya no existe”. Ello tiene como principal consecuencia el inicio de un período aún indeterminado de inestabilidad que DEL ARENAL describe como “cargado de incertidumbres en cuanto a lo que sea el orden mundial del futuro”. Según él, la relativa “simplicidad” que presentaba el mundo de la posguerra “ha dado paso a un mundo de complejidad, movilidad e incertidumbres crecientes” que

“...busca, en medio de tensiones y conflictos, un nuevo sistema de relaciones internacionales y que exige, en consecuencia, nuevos conceptos, nuevas ideas, nuevos modelos y representaciones, y sobre todo, nuevas políticas, a través de los cuales poder interpretar y hacer frente adecuadamente a esa nueva realidad emergente.”⁴⁸⁴

⁴⁸² Descripción de las estructuras de la Sociedad Internacional siguiendo el modelo propuesto por REUTER en 1961 seguido por gran parte de la doctrina internacionalista. Entre otros véase CARRILLO SALCEDO, *Curso de Derecho Internacional Público*, Madrid: Tecnos, 1991, p. 17.

⁴⁸³ RIPOLL, Santiago. “El Nuevo Orden Internacional”: ¿Un nuevo concepto para un nuevo contexto?” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 1994, núm. 27, pp. 59-77.

⁴⁸⁴ DEL ARENAL, Celestino. “El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales” en VV.AA. *Hacia un nuevo orden internacional y europeo. Estudios en homenaje al profesor Don Manuel Díez de Velasco*, Madrid: Tecnos, 1993, p. 80.

Para interpretar la nueva realidad, uno de los modelos propuestos y que comienza a imponerse entre los teóricos de relaciones internacionales por encima del nuevo orden unipolar al que se ha hecho referencia es la teoría de la “multipolaridad” que, según la internacionalista Esther BARBÉ, se haya asociada

“...al proceso de la difusión del poder por una parte (un multicentrismo en el que las potencias ejercen como tales en áreas diversas: Rusia en lo militar, Japón y Alemania en lo económico-financiero, China y la India en lo demográfico y Estados Unidos en lo económico-militar) y la tripolarización económica por otra, de tal manera que Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea serían responsables de establecer el orden en sus respectivas áreas regionales.”⁴⁸⁵

Esta multipolaridad tiene entre sus consecuencias positivas que consigue alejar la centralización del poder político, mientras que en su cara negativa figura la lógica inestabilidad que supone la ausencia de unos centros de poder globales, lo que ha llevado a algunos autores como HUNTINGTON a vaticinar que la nueva realidad emergente del final de la guerra fría:

“...contará con una gran profusión de antagonismos étnicos, nacionales, religiosos, económicos y culturales...las relaciones entre los países podrán ser más volátiles y posiblemente con más dobleces...los *buenos* y los *malos* de la escena mundial cederán su puesto a una pléyade de *grises*...en

⁴⁸⁵ BARBÉ, *op. cit.*, pp. 273-274. Para contrastar la multipolar, BARBÉ nos recuerda la existencia de la “otra gran opción” -la unipolaridad de los EE.UU- cuyos argumentos a favor según la autora “están vinculados a la experiencia de la guerra del Golfo y al programa de Nuevo Orden Mundial del presidente Bush, criticado por amplios sectores de Pax Americana...La visión unipolar es a partir de la capacidad militar como organizadora del sistema...” En cuanto a la tripolarización económica ésta se puede observar en la institucionalización financiera de la moneda única europea o en la aparición de acuerdos del tipo NAFTA.

conclusión cabe esperar que este nuevo mundo carezca de la claridad y la estabilidad del periodo anterior.”⁴⁸⁶

Siendo por tanto este el panorama actual, no es de extrañar que la desaparición del antagonismo este-oeste haya tenido también repercusiones en el ámbito del periodismo internacional y, muy especialmente, sobre la labor de los corresponsales, que se encuentran con serias dificultades a la hora de realizar una lectura objetiva e inteligente de la compleja realidad internacional que luego han de explicar a sus lectores.

Desaparecida la “relativa simplicidad” del mundo de la guerra fría y al igual que sucede con el resto de colectivos que en su trabajo funcionan con parámetros de política internacional, los corresponsales en el extranjero se han de enfrentar al reto que supone comenzar a explorar nuevas fórmulas que les permitan salir de esta desorientación. Esta última es una opinión compartida por HAMILTON para quien:

“la nueva realidad del mundo de la posguerra fría pide una perspectiva diferente. El potencial para llamar la atención del público en todo lo extranjero ha incrementado...en esta realidad los medios tienen un rol especial y dentro de ellos muy especialmente los corresponsales.”⁴⁸⁷

A pesar de las complicaciones que ello representa, el desafío de cubrir el nuevo escenario internacional desde una óptica distinta a la que se ha utilizado en la guerra fría es, para algunos como MONTALBANO, muy

⁴⁸⁶ PEÑAS, Francisco Javier. “La Nueva Situación Mundial y la Soberanía de los Estados” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 1991, núm. 22, pp. 5-18. El artículo original de Samuel HUNTINGTON sobre el “choque de civilizaciones” se puede encontrar bajo el título “The Clash of Civilizations?” en *Foreign Affairs*, 1993, vol. 72, núm. 3, pp. 22-49.

⁴⁸⁷ HAMILTON, John. “Engaging Americans in foreign news” en *Media Studies Journal*, 1993, vol. 7, núm. 4, pp. 167-177.

positivo para el periodismo. Según este corresponsal: “¿qué podía ser más vigorizador que un mundo donde todo tiene que ser analizado de nuevo?” Para dicho comentarista la complejidad del nuevo panorama geopolítico representa una oportunidad de oro para el corresponsal de hacerse valer al realizar una cobertura desvinculada de la lucha ideológica de antaño y para explorar las idiosincrasias y problemas específicos de países antes considerados casi exclusivamente como meros peones en la lucha de la guerra fría:

“Hoy el corresponsal-como-intérprete es más valorado que nunca porque es cada vez más importante disponer de especialistas que exploran eventos complejos y volátiles en lugares poco conocidos que ya no están vinculados a comunismo y Moscú.”⁴⁸⁸

Pero no todos son del mismo parecer. Para otros muchos profesionales de la información que, en palabras de GRUNWALD, se lanzaron a la caza de un nuevo orden mundial que reemplazase al antiguo encontrándose en su lugar simplemente un nuevo “desorden”⁴⁸⁹, aquella resulta ser ahora una época “añorada”. Así se desprende de la opinión del presidente de la Associated Press cuando afirma que:

⁴⁸⁸ MONTALBANO, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁸⁹ GRUNWALD, Henry. "The post-cold war press. A new world needs a new journalism" en *Foreign Affairs*, 1993, vol. 72, núm. 3, p. 14. Según los teóricos de las relaciones internacionales como WAEVER el problema aquí ha sido que este “nuevo orden” nunca se ha concretado:

“cuando se habla de “orden mundial”, ello significa que ha existido acuerdo, primero, sobre algunos principios básicos y, segundo, sobre algunos mecanismos para hacerlos cumplir [...] La situación, sin embargo, nos deja perplejos, ya que tenemos las posibilidades para hacer cumplir los principios, pero estamos sin principios que hacer cumplir”.

WAEVER, en BARBÉ, *op. cit.*, p. 294.

“Teníamos una idea bastante buena de cómo funcionaba el mundo -y cómo cubrirlo- antes de la caída del muro de Berlín. Había incluso un cierto confort en ello...prácticamente cualquier otro tema mundial se consideraba un subconjunto del careo entre Este y Oeste. La lucha interna en un país tercermundista, los conflictos regionales, hasta debates científicos y culturales, todos tenían su trasfondo Este-Oeste. Eso fue entonces. Ahora, con el final de la guerra fría, los eventos mundiales han comenzado a girar sobre una variedad de nuevos ejes. Independientemente de sus otros problemas que pudiera representar, la época de rivalidad Este-Oeste fue, comparativamente hablando, una época dorada de estabilidad.”⁴⁹⁰

El fin de la bipolaridad ha tenido también unos efectos indirectos entre los que cabría destacar el mayor protagonismo que ha cobrado el proceso de permeabilidad de los estados con el consiguiente debilitamiento de su soberanía, proceso al que HYDE-PRICE denomina “interacción dialéctica entre política doméstica e internacional”⁴⁹¹. Este fenómeno se puede apreciar en los diversos procesos de globalización que están teniendo lugar en la sociedad internacional en ámbitos concretos para hacer frente al creciente número de cuestiones supraestatales cuyas soluciones superan la capacidad de respuesta de cada Estado considerado individualmente, pasando en estos casos del consentimiento individual al

⁴⁹⁰ BOCCARDI, Louis. “Redeploying a global journalistic army” en *Media Studies Journal*, 1993, vol. 7, núm. 4, p. 44.

⁴⁹¹ HYDE-PRICE Adrian. “The New Pattern of International Relations in Europe” en LANDAU, Alice y WHITMAN, Richard (eds.). *Rethinking the European Union*. Londres: Macmillan Press, 1997, pp. 15-35. Con ello se quiere expresar la incapacidad de los Estados para controlar la difusión de las comunicaciones o el movimiento de bienes y personas a través de sus propias fronteras. De esta manera, por tanto, la globalización puede considerarse como un factor importante de contención del poder de coerción de los gobiernos.

consenso general de la comunidad que se trate.⁴⁹² Como afirma ATTINA, en términos generales,

“los asuntos políticos internos de todos los Estados están -mucho más que ayer- influenciados o condicionados por lo que sucede en los sistemas políticos de otros Estados...Estamos cada vez más condicionados por organizaciones y procesos que superan al Estado y lo expolían de algunas competencias”.

Según este autor, los efectos de interdependencia e interconexión que estos procesos tienen implica que

“los Gobiernos no pueden ejercitar antiguas y nuevas funciones (seguridad, desarrollo económico, protección de la salud, seguridad social, etc.) sin recurrir a formas de cooperación y coordinación internacionales. Precisamente, los ciudadanos y grupos de interés nacionales exigen de sus Gobiernos que entren en relación incluso con sujetos del nivel transnacional y se ocupen de problemas que pertenecen preferentemente a este nivel; es decir, se ven obligados a pensar en términos de políticas públicas globales.”⁴⁹³

Entre todos estos procesos quizás la globalización de la economía de mercado, especialmente a partir de 1995 con la creación de la Organización Mundial del Comercio a la que pertenecen la práctica totalidad de estados, es el más llamativo pues ello supone la eliminación definitiva de la posibilidad de políticas comerciales autónomas de los

⁴⁹² Sobre la omnipresencia de la “internacional” y el desplazamiento de la especificidad nacional hacia la globalización véase HALLIDAY, Fred, *Rethinking International Relations*, Basingstoke: Macmillan Press, 1994, p. 2.

⁴⁹³ ATTINA, Fulvio. “1995 en la evolución del sistema internacional” en *Anuario Internacional CIDOB 1995*, pp. 15-23.

estados. Sin embargo, no es la única esfera donde la resolución de problemas se trata desde una óptica institucional que supera las fronteras estatales. Existen múltiples temas que en los últimos años se han inscrito en la agenda del sistema político global como el auge de la xenofobia y las conexiones internacionales de grupos de ideología neo-nazi; la contaminación ambiental y la explotación de los recursos naturales; el crimen organizado (narcotráfico, ventas clandestinas de armas, terrorismo internacional); la búsqueda de remedios para las enfermedades universales (cáncer, sida...); la inmigración y los refugiados; la defensa de los derechos humanos, etcétera.

Ahora bien, dicha interdependencia entre Estados no es uniforme en todas las “grandes áreas de entendimiento y de intereses comunes”⁴⁹⁴: no todos pueden competir con el grado extraordinario de la soberanía compartida⁴⁹⁵ de los países de la Unión Europea ni disfrutar de los beneficios de las nuevas tecnologías que actuarían también como instrumento de separación entre grupos de estados.

⁴⁹⁴ MESA, en BARBÉ, *op. cit.*, p. 276. Sobre el alcance de los procesos de globalización McGREW argumenta que

“algunas regiones están más profundamente implicadas en procesos globales que otras y algunas están más profundamente integradas en el orden global que otras. Incluso dentro de estados-naciones algunas comunidades están más enredadas en redes globales mientras otras se sitúan fuera de ellas. Esta desigualdad está replicada a través de diferentes áreas temáticas; por ejemplo, un estado puede que esté muy integrado en una serie de actividades globales pero casi no implicado en absoluto en otras. Adaptándose a la desigualdad de la globalización es un ingrediente esencial para una apreciación más crítica de sus dinámicas y consecuencias”.

McGREW, citado en HYDE-PRICE, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁹⁵ Sobre este mismo tema, GIDDENS considera que debido a la globalización “nuestras vidas están influenciadas cada vez más por las actividades y eventos que ocurren lejos del contexto social en el cual realizamos nuestras actividades cotidianas”. HYDE-PRICE, *ibid.*

Así, y aunque resulte paradójico, junto con este proceso mundial se presenta otro aparentemente contrapuesto: la fragmentación. Definido como “un fenómeno esencialmente socio-político, causado por comunidades humanas o, simplemente, grupos sociales que quieren autogobernarse, elegir sus propias instituciones y darse sus propias leyes”⁴⁹⁶, se manifiesta en las demandas de descentralización y de regionalización por parte de estos colectivos, tanto a nivel interno como internacional. En el primer caso se trataría de movimientos que tienden al desmembramiento de los estados⁴⁹⁷ mientras que con el segundo se hace referencia a procesos de integración regionales mediante la agrupación de estados más o menos homogéneos que potencian sus relaciones frente a los demás, lo que supone por ende una fragmentación de la sociedad internacional universal.

Dado que, al menos en teoría, globalización y fragmentación representan macrotendencias diametralmente opuestas, la pregunta resulta obvia: ¿por qué la fragmentación crece de manera paralela a la globalización? Para ATTINA la respuesta hay que buscarla en que la globalización es un fenómeno “ligado a la técnica”, es decir, a los avances tecnológicos de las comunicaciones y también de los transportes, que han conllevado la instantaneidad de las transmisiones de mensajes, la rapidez de la movilidad física y el crecimiento de los intercambios económicos provocando con ello una mayor interconexión e interdependencia entre los

⁴⁹⁶ ATTINA, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁹⁷ Esta fragmentación, sin embargo, no debe interpretarse como el comienzo del fin de la figura del Estado en abstracto sino que afecta más bien a determinados modelos en base a los cuales éste se estructura. Analistas internacionales consideran incluso que la fragmentación impulsa el efecto contrario, esto es, que ayuda a una revalorización del papel del Estado, según BATALLA, para que éste “siga siendo el actor principal de las relaciones internacionales.”

Estados pero que, a su vez, se convierten en “instrumentos de afirmación individual y cultural” por lo que también son causa de la fragmentación⁴⁹⁸. De hecho, según DEL ARENAL, la revolución de la información ha transformado todo: “las relaciones internacionales, las ideologías, los valores culturales y religiosos, las actitudes y los modos de vida”.⁴⁹⁹

Los procesos simultáneos de globalización universal y fragmentación en zonas regionales propiciados en parte por esos avances tecnológicos tienen en común el que, sin llegar a eliminar la primacía del Estado como actor principal de las relaciones internacionales, sí que han conseguido relativizar el carácter casi monopólico del eje estatalista basado en la soberanía que ahora se ve acompañado de una tendencia cada vez mayor hacia la institucionalización -global o regional- a través de figuras como las organizaciones intergubernamentales cada vez más evolucionadas y eficaces.⁵⁰⁰

Junto a éstas se puede apreciar también el aumento del número y protagonismo que están teniendo otras fuerzas que operan a nivel supranacional como las empresas multinacionales, las organizaciones no gubernamentales, internacionales sindicales, etc.,⁵⁰¹ y que pueden llegar a

⁴⁹⁸ ATTINA, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁹⁹ DEL ARENAL, *op. cit.*, p. 83.

⁵⁰⁰ Esta relativización en todo caso no implica una desaparición del carácter protagonista que el Estado juega en la Sociedad Internacional sino simplemente de su carácter monopólico ya que las organizaciones intergubernamentales son de hecho una reafirmación y consolidación de la estructura interestatal, salvo casos especiales como el de la Unión Europea cuya naturaleza es indeterminada. Sobre la relativización véase SCHREUER, C. “The waning of the sovereign state: towards a new paradigm for international law?” en *European Journal of International Law*, 1993, vol. 4, núm. 4, pp. 447-471.

⁵⁰¹ Para un estudio de los actores transnacionales véase entre otros CALDUCH, Rafael. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, 1991, pp. 271-349 o el clásico de TRUYOL Y SERRA, Antonio. *La Sociedad Internacional*. Madrid: Alianza, 1993, 9ª ed., pp. 128-137.

participar en la escena política doméstica e internacional.⁵⁰² Este conjunto de fuerzas dinamizadoras han dotado al sistema de una mayor heterogeneidad y han tenido un papel destacado en la evolución de la sociedad internacional y su tendencia hacia una cada vez mayor interdependencia que el corresponsal deberá tratar de explicar a sus lectores de hoy.

7.2. LA APARICIÓN DE LAS NOTICIAS *TRANSNACIONALES* EN LA NUEVA AGENDA DEL CORRESPONSAL

Un segundo efecto derivado de los cambios acontecidos en la Sociedad Internacional que ha recaído sobre los profesionales de la información dedicados a temas internacionales es que, en un esfuerzo por atender el interés que han despertado en la agenda política internacional los nuevos temas hasta aquí descritos, algunos medios han reaccionado realineando su cobertura del extranjero y compatibilizándola con un escenario internacional multipolar, transnacional e interdependiente.

Ilustrativo de este nuevo enfoque es el memorándum que sobre este tema envió el jefe de Internacional de *The New York Times* a sus corresponsales a finales del año 1992:

“Lo que la actual situación tiene de nuevo no es que vamos a cubrir menos las noticias extranjeras sino que debemos hacerlo de una manera diferente.

⁵⁰² Leslie SKLAIR identifica tres tipos de prácticas transnacionales: económica (las actividades de las empresas transnacionales), política (los vínculos que existen entre fuerzas políticas) y cultural-ideológica (la extensión de prácticas consumistas y otras en el mundo), en HALLIDAY, *op. cit.*, p. 104. Sobre diversas variantes de las teorías de transnacionalismo, véase pp. 104-107, *ibid.*

Cualquier persona que lee el periódico ya puede apreciar las nuevas exigencias que deberían satisfacer los corresponsales (...) hemos extendido nuestra red considerablemente en aquello que queremos cubrir y algunas de las crónicas políticas tradicionales del pasado quizás no lleguen a tener la resonancia que tuvieron antes.”⁵⁰³

La extensión de la red temática y la renovación de las “tradicionales crónicas políticas del pasado” a la que hace referencia GWERTZMAN son dos consecuencias de la llegada e incorporación en la agenda de los medios del novedoso fenómeno informativo llamado *noticia transnacional* que, según un observador, es una “nueva encarnación” de las noticias internacionales que “empujarán a la creación de un nuevo periodismo” que será encargado, en gran parte, a los corresponsales.⁵⁰⁴

Las noticias transnacionales son consecuencia, como no podía ser de otra manera, de los grandes cambios geopolíticos a los que hasta aquí se ha hecho referencia. De hecho no son más que la traslación al ámbito periodístico de la transnacionalización de las relaciones internacionales que, según DEL ARENAL,

“...determina que cualquier acontecimiento, se produzca donde se produzca, influye y actúa sobre el resto del sistema. De ahí la progresiva erosión de las fronteras estatales y el desarrollo...de las interdependencias...de todo tipo...con los efectos transcendentales que ello ha tenido en el cambio en la naturaleza, estructura y dinámica del propio sistema.”⁵⁰⁵

⁵⁰³ GWERTZMAN, *op. cit.* pp. 33-34.

⁵⁰⁴ COLUMBO, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de Periodismo Internacional*. Barcelona: Anagrama, 1997. p. 131.

⁵⁰⁵ DEL ARENAL, *op. cit.*, p. 80.

Aplicado este concepto a la noticia, la transnacionalidad no sólo altera la clásica división entre noticias “extranjeras” y noticias “nacionales”, eclipsando el debate previo en torno a la calificación de una noticia internacional como tal sino que puede suponer un giro en lo que hasta ahora ha sido el papel del corresponsal en tanto que interlocutor de las noticias internacionales, provocando asimismo unos reajustes importantes en cuanto a los contenidos de su producción periodística.

7.2.1. Definición de la noticia *transnacional*

Una referencia obligada para entender el concepto de noticia transnacional es el autoproclamado “manual” de periodismo internacional del profesor Furio COLUMBO. En su libro, el autor identifica este tipo de noticia en base a tres características. En primer lugar considera que, debido a la mayor capacidad para la interconexión entre los países hoy en día, el carácter arbitrario de la división entre “exterior” e “interior” es cada vez más llamativo.⁵⁰⁶ El efecto resultante de esta situación es la superación del esquema meramente inter-nacional y su desplazamiento hacia “un territorio comunicativo “no-nacional” donde “un número cada vez mayor de noticias internas tiene una inmediata referencia internacional”:

⁵⁰⁶ Esta interconexión es parte de la teoría “transistémica” o *crosssystems theory* según la cual “fenómenos que intervienen en un nivel puedan ser considerados como productores de efectos a otro nivel”. El contexto en que se da esta interconexión es un entramado transnacional y no rígidamente estatal. Para más sobre este tema véase ROSENAU en LOZANO BARTOLOZZI, Pedro. “Las Relaciones Internacionales como sistema de comunicación” en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao: Editorial Universidad del País Vasco, 1990, p. 87.

“Asistimos al nacimiento de un nuevo y vasto sector de noticias “transnacionales” que no proceden de las decisiones de un determinado gobierno ni dependen del humor de una determinada opinión pública. Son siempre locales y objeto de traslado -en cuanto a las causas, a los efectos y a los cambios- a otros lugares. No se prestan a intervenciones decisorias en un único ámbito nacional [y] no se explican ni se narran sin una experiencia previa de la densa trama multidisciplinar e internacional...”⁵⁰⁷

Algunos autores consideran que, dada la capacidad que estas noticias tienen para incidir sobre poblaciones más allá de las fronteras estrictas de donde se produce la noticia, estamos obligados a revisar la validez de las definiciones en torno a las noticias internacionales aplicadas hasta hoy. A modo de ejemplo, HACHTEN considera que “hay un reconocimiento cada vez mayor de que quizás el término “noticias extranjeras” es un nombre impropio y que en nuestro mundo interdependiente podemos vernos potencialmente afectados por cualquier evento en casi cualquier lugar.”⁵⁰⁸ Esta idea aplicada al caso concreto del periodismo estadounidense, según KAPLAN, implica que

“se debe reconocer que naciones independientes han llegado a ser naciones interdependientes. Por lo tanto, lo que pasa en Ghana, Nicaragua, China...puede afectar a los Estados Unidos directa o indirectamente, si no ahora mismo, en el futuro. Este hecho debe ser aceptado y tenido en cuenta por aquellos individuos responsables del suministro al público de sus noticias diarias.”⁵⁰⁹

⁵⁰⁷ COLUMBO, *op. cit.*, pp. 14-15. Estas noticias no se limitan a tener sólo una “referencia” internacional sino *efectos* -reales y potenciales- también.

⁵⁰⁸ HACHTEN, William. *The World News Prism: Changing Media of International Communication*. Ames: Iowa State University Press (3ª ed.), 1992, p. 141.

⁵⁰⁹ KAPLAN, Frank. "The plight of foreign news in the U.S. mass media: An assessment" en *Gazette*, 1979, vol. 25, núm. 4, p. 240.

En este proceso de transnacionalización, las facilidades que hoy ofrecen los avances tecnológicos en el campo de las telecomunicaciones han jugado un papel fundamental y ello no sólo en la intensificación de los procesos de globalización e interdependencia que determinan los contenidos de este tipo de noticias sino además, como ya advirtiera hace tres décadas Santiago NADAL, en su efecto reduccionista del mundo que es precisamente el que ha permitido que la noción de “noticias locales del extranjero” con la que se identifica a la noticia transnacional no resulte ser tan paradójica:

“...el veloz avance de los progresos técnicos (...) literalmente va reduciendo el tamaño del mundo día a día...Tan rápido es el enorme desarrollo de este progreso técnico que la mente humana no ha corrido lo bastante para alcanzar todas sus consecuencias. Y sobre todo no ha corrido bastante la información, el conocimiento que tiene el público de los asuntos mundiales, que parecían antes extraños y remotos y son ahora nuestros y están ahí, al alcance de la mano.”⁵¹⁰

En esta línea, el presidente de la “American Society of Newspaper Editors” declaró a las nuevas tecnologías responsables de la necesidad de reclasificar todas las noticias que vienen etiquetadas con el prefijo de “extranjeras”:

“Casi hemos acabado llamándolas noticias extranjeras. Ya no lo son. México es local. Europa Oriental es prácticamente local. Con las comunicaciones, el mundo se ha encogido. Nuestros mejores lectores han viajado, han estado en distintos lugares y la televisión ha hecho que estos sitios sean locales. La plaza de Tianamen es un lugar local y conocido para la gente que ha visto la CNN.”⁵¹¹

⁵¹⁰ NADAL, Santiago. “La sección de información extranjera” en *Enciclopedia del Periodismo*. Barcelona: Noguer (4ª ed.), 1966, pp. 353-368.

⁵¹¹ ROSENBLUM, Mort. *Who Stole The News? Why we can't keep up with what happens in the world and what we can do about it*. Nueva York: John Wiley, 1993, p. 155.

En definitiva, los partidarios de las noticias transnacionales argumentan que las noticias extranjeras convencionalmente entendidas se quedan como *internacional* en un mundo donde las tendencias más importantes son cada vez más globales. Critican la política todavía muy común en gran parte de los periódicos -y que en esa medida es extensible también a la prensa española como se ha tenido oportunidad de comprobar en el capítulo cuatro- de plantear la cobertura del mundo en términos de intereses nacionales, política que hacen extensible también a la hora de dirigirse a sus lectores a los que ven como colectivos de un estado individual en lugar de tratarlos como parte de una comunidad global.

Ante la capacidad de las noticias transnacionales de viajar sin control y su condición de “noticia sin bandera”, Louis BOCCARDI, presidente de la agencia Associated Press, ha planteado la necesidad de cambiar el sistema de clasificación de las noticias del extranjero y el papel que juega el corresponsal en la cobertura de una determinada región:

“Mientras las noticias del mundo estuvieron organizadas principalmente por países y los temas...fueron familiares, el sistema funcionó bien. Pero ahora las historias son más internacionales y de base más popular...lo que es más importante para algunos de nuestros representantes en el extranjero es el cambio en el mandato que debe pasar del de ser guardianes de sus propias áreas al de ser participantes en una cobertura regional más amplia.”⁵¹²

Una segunda característica de las noticias transnacionales, íntimamente ligada a la anterior y que también plantea problemas al corresponsal, se refiere a su no encuadramiento en la organización de la redacción y las tradicionales divisiones temáticas de la prensa diaria,

⁵¹² BOCCARDI, *op. cit.*, p. 43.

dificultando así que el informador en el exterior conozca el perfil del lector al que se dirige o el grado de especialización que deberían demostrar sus crónicas. Como afirma COLUMBO:

“...para las noticias transnacionales no existen editores ni especialistas, no existe, en los diarios del mundo, un *desk* con un jefe de servicio capaz de orientar y hacer trabajar a los reporteros. Estas noticias crecen continuamente; hay un flujo enorme de información que corre fuera de los márgenes de los sectores tradicionalmente conocidos y tienen la característica de ser también mixtas respecto a las divisiones de competencia cultural de los profesionales de la información.”⁵¹³

A pesar del carácter no convencional de estas noticias, la postura que al menos por el momento han adoptado los periódicos en relación con el problema de su clasificación ha sido, en opinión de algunos observadores, de lo más conservador: seguir tratándolas como una más de las noticias de política interna del país donde ocurre el acontecimiento, enfoque hacia el cual el corresponsal debe dirigir su trabajo. En esta línea BATALLA de *La Vanguardia* utilizó para ilustrar esta situación un caso de máxima actualidad en el momento de la entrevista, la ejecución de Karla Faye Tucker:

“La pena de muerte es un tema transnacional en el mundo occidental. Hoy día si miramos los periódicos, todos ellos abren con la ejecución que ha habido en Texas porque es un tema que evidentemente interesa a todo el mundo. Pero a continuación, si uno ve como se enfocan las informaciones, puede darse cuenta perfectamente que la noticia se está enfocando en la línea de política interna norteamericana. Que si George Bush hijo quiere ser candidato a la presidencia, etcétera, etcétera...Es decir, en el fondo no estamos juzgando la pena de muerte sino al Estado, en este caso al norteamericano.”

⁵¹³ COLUMBO, *op. cit.*, p. 15.

Así y todo, este mismo comentarista considera que, aunque las noticias transnacionales están en auge, la clasificación “clásica” que determina también la manera de cubrirla sigue siendo necesaria para que el periódico pueda cumplir su función de “ordenar lo que pasa en el mundo cada día”:

“Las noticias transnacionales cada día serán más importantes y tendrán más espacios en los periódicos pero yo creo que la división tradicional del periódico en cuanto a países todavía sigue siendo fundamental. Si no, se pueden cometer graves errores como querer eliminar la sección de Internacional y proponer temas sin más...En ese caso, el peligro radica en que entonces no se ordene el mundo al lector cada día y yo creo que la prensa informativa-interpretativa ha tenido una historia de éxito prolongado precisamente porque cada día intenta ordenar lo que pasa en el mundo al lector.”

Si, en líneas generales, “el mundo de las noticias transnacionales tiene pocos rasgos en común con el de las clásicas noticias internacionales”⁵¹⁴, la diferencia en sus respectivos contenidos y agenda temática constituye para COLUMBO la tercera, y quizás la más definidora, característica. Según este autor que, como se vio anteriormente identifica la noticia internacional sólo con aquella que tiene contenido político⁵¹⁵, la diferencia es clara: “Las noticias internacionales se refieren a las relaciones entre gobiernos. Las noticias transnacionales hablan de la relación entre pueblos y personas”. Por las primeras se entiende el clásico periodismo "paradiplomático" basado en la cobertura pormenorizada de las actividades -“las declaraciones, las tomas de posición, las decisiones políticas”⁵¹⁶- de las élites. En cambio, las

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 120.

⁵¹⁵ Véase capítulo 2.1.

⁵¹⁶ COLUMBO, *op. cit.*, p. 120.

segundas parten de una definición más amplia e inclusiva de lo que es noticia entrando en temas humanos, como son el bienestar social o los flujos migratorios.

Esta característica diferenciadora debe, sin embargo, estudiarse con más detenimiento ya que parte de una definición de “noticia internacional” distinta a la que se ofreció en el capítulo 2. En él se llegó a la conclusión de que la noticia internacional tiene su clave en la supranacionalidad y no en el origen geográfico de su procedencia. Así entendida, tal y como ya se tuvo oportunidad de argumentar, la noticia internacional que envía el corresponsal desde el extranjero cubre más ámbitos que el estrictamente político, siendo la sección de Internacional la más usual pero, en ningún caso, la única.

Por tanto, la clave que dota a la noticia transnacional de una especificidad respecto de la clásica “internacional” es precisamente un aspecto que resulta novedoso y complejo a la vez para el corresponsal, esto es, que trata temas universales que, a pesar de su procedencia foránea, tienen también una resonancia local, lo que, según DEL ARENAL, hace del fenómeno transnacional algo “extraordinariamente fluido” y capaz de “romper las coordenadas de análisis y acción”⁵¹⁷. Por lo demás, y en lo que guarda relación con el contenido en sentido estricto, se trata de temas multidisciplinares difícilmente encasillables en la estructura actual de un periódico dado que son “en parte científicas, en parte políticas, en parte

⁵¹⁷ Para DEL ARENAL “la atención de la agenda de las grandes potencias, de los grandes centros de poder político y económico...se centrará en nuevos problemas o en temas ya viejos, pero a los que otorgará un nuevo énfasis y sentido (...) se está pasando a una agenda cambiante caracterizada por problemas específicos y extraordinariamente fluidos, en la que lo económico y lo transnacional tienen cada vez mayor peso, que rompen las coordenadas de análisis y de acción.” *op. cit.*, p. 89.

humanas y sociales, en parte inexplicables sin el recurso de datos e instrumentos económicos”⁵¹⁸.

Estos temas tienen además la peculiaridad de ser compartidos por una macrosociedad civil que no responde a criterios de nacionalidad sino de interés temático como pueden ser la urbanización o cuestiones medioambientales que conllevan su correspondiente necesidad de adopción de políticas adecuadas transnacionales tal y como ya se ha estudiado, dando origen a lo que CALDUCH ha denominado “el desarrollo de una conciencia grupal internacional”⁵¹⁹ y una *opinión pública transnacional* definida por LOZANO BARTOLOZZI como:

“una nueva modalidad de público especializado integrado por grupos afines de personas al margen de su pertenencia a uno u otro Estado (...) El público transnacional ha producido el surgimiento de unas opiniones públicas supra y transnacionales fruto de unas afinidades de intereses que, generados por los medios de comunicación, conllevan la formación de audiencias superadoras de los marcos nacionales. Los públicos articulados en torno a estos focos de gravitación informativa favorecen la segmentación de las audiencias interiores y la concatenación de públicos externos. De este modo, hay individuos y grupos más próximos por las citadas afinidades a otros individuos y grupos extranjeros, que a sus compatriotas de tendencia distinta.”⁵²⁰

⁵¹⁸ COLUMBO, *op. cit.*, p. 15.

⁵¹⁹ CALDUCH, *op. cit.*, p. 351. Para este autor, dicha opinión supranacional sólo puede “articularse eficazmente” si concurren cuatro requisitos: una base cultural común mínima; una “interpretación y valoración de las informaciones recibidas de acuerdo con ciertos patrones sociales aprendidos”; la creencia de que esas últimas son compartidas por otras muchas personas de múltiples países y, lo más importante para nuestros intereses aquí, “un proceso de comunicación transnacional periódica o permanente”.

⁵²⁰ LOZANO BARTOLOZZI, *op. cit.*, p. 94. Para FONTCUBERTA una opinión pública mundial que incorpora nuevos temas es característica de una “sociedad de colectivos” más propia de la sociedad postindustrial y heredera de la sociedad de masas. FONTCUBERTA, Mar de. *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 50.

7.2.2. Los principales temas de la agenda transnacional

De la larga lista de noticias que conforman la agenda, se puede observar una cierta priorización en los medios escritos por tres temas que hasta hace muy poco se hallaban relativamente marginados: la ecología, las rivalidades religiosas y étnicas y la globalización de la economía. Según el presidente de la agencia Associated Press, “hoy día los conductores de la política mundial son países inestables o fuerzas supranacionales más grandes como el Islam militante o una economía mundial ingobernable,”⁵²¹ mientras el jefe de Internacional del *The New York Times* exige de sus corresponsales no sólo crónicas políticas de carácter “corriente y moliente” sino que informen sobre los últimos desarrollos ecológicos, el papel de la religión en la vida de la gente y la actualidad económica.⁵²²

El protagonismo que han cobrado dichos temas en la agenda de los periodistas y la demanda informativa de los mismos coincide con el interés que han despertado en la agenda política internacional de hoy. Tal afirmación se puede contrastar viendo cuáles son los temas que, de acuerdo con los teóricos de relaciones internacionales, han sido recientemente incorporados a aquella. Así, por ejemplo, BARBÉ al estudiar las interconexiones entre centro y periferia ha señalado precisamente que “la vinculación entre desarrollo y ecología es la tendencia dominante en la agenda política del mundo occidental.”⁵²³

⁵²¹ BOCCARDI, *op. cit.*, p. 45.

⁵²² GWERTZMANN, *op. cit.* p. 36.

⁵²³ BARBÉ, *op.cit.*, p. 284. Según la autora, “múltiples analistas señalan la vinculación entre la inseguridad ambiental del centro y la pobreza en la periferia, que comporta explosión demográfica, deforestación, hambrunas, sequía, epidemias etc. El sida, el agujero en la capa de ozono o el efecto invernadero son algunas referencias habituales a esa interconexión.”

En total coincidencia con ella, HAMILTON y KRIMSKY, en un artículo del año 1993, consideran que los problemas del medioambiente global como la pérdida de especies, el calentamiento del planeta, la contaminación de los océanos y las emisiones tóxicas procedentes de plantas nucleares ya son y seguirán siendo una de las grandes tendencias en la política exterior occidental y, por lo tanto, un tema clave que deberán tratar cada vez más los medios, llegando incluso a plantear que la ecología puede ser el punto de partida para otros temas con múltiples *efectos cadena* de corto y largo plazo.⁵²⁴ Para apoyar sus argumentos citan como prueba de ello los resultados de una encuesta que demuestra que el 93% de sus ciudadanos piensan que Estados Unidos debe usar su poder político para forzar una mayor colaboración para solucionar problemas medioambientales.⁵²⁵

Por su parte las divisiones socioculturales que conllevan las rivalidades étnicas (véase sin ir más lejos los casos de Yugoslavia o Ruanda), el destino de los grupos minoritarios (como los sudaneses cristianos sometidos a esclavitud) y, sobre todo, la supuesta “amenaza” para las armoniosas relaciones interculturales que representa el mundo islámico (sustituto religioso-cultural del desaparecido enemigo comunista), son todos fenómenos que hasta hace poco tiempo habían sido descuidados por los medios y sus corresponsales y que, en cambio, en los últimos

⁵²⁴ Por ejemplo, explican como la desertificación y el deterioro del agua y del aire consigue que resulte mucho más duro para las poblaciones de los países en desarrollo ganarse la vida. Desesperados, estos *refugiados medioambientales* inmigran a ciudades en los Estados Unidos. HAMILTON, John, M. y KRIMSKY, George, "Juju news from abroad" en *Media Studies Journal*, 1989, vol. 3, núm. 4, pp. 137-150.

⁵²⁵ Esta constatación no deja de ser sorprendente si se tiene en cuenta que uno de los países más contaminantes del planeta y a la vez el más reacio a reducir su despilfarro energético, como lo demostró la reciente cumbre de Kioto, es precisamente Estados Unidos.

tiempos han sido de máxima actualidad, especialmente el último de ellos considerado por diversos expertos en el campo de las relaciones internacionales como una de las más peligrosas confrontaciones del futuro y que podría incluso dar lugar a la reaparición de un nuevo modelo de confrontación bipolar, esta vez amparado en el elemento religioso. En este sentido se manifiesta BUZAN

“es bastante fácil imaginar un escenario para una especie de guerra fría social entre el centro y, al menos, una parte de la periferia, y específicamente entre el Oeste y el Islam, en la cual Europa estaría en la línea de frente”.⁵²⁶

En esta misma línea no se puede obviar a HUNTINGTON que incluye los conflictos religiosos y en especial el antagonismo con el Islam como uno de los ejes de su ya mencionada teoría del “choque de civilizaciones” que, en su opinión, nos aguarda en el próximo siglo.

Trasladado el tema al ámbito periodístico, y en concreto al tratamiento que los corresponsales han de hacer de las noticias transnacionales, precisamente de los tres grandes tópicos destacados aquí - ecología, economía y religión- quizás sea éste último el que pone más en evidencia la desorientación que sufren actualmente los profesionales de la información al tratar este tipo de noticias, acostumbrados a trabajar según unos esquemas sociopolíticos muy claros que no sirven para analizar este nuevo escenario. BOCCARDI de la Associated Press sintetiza las dificultades que tanto los redactores como los corresponsales están encontrando:

⁵²⁶ BUZAN en BARBÉ, *op. cit.*, p. 284.

“Hasta los periodistas más especializados seguramente tengan dificultades para entender quién está actuando y quién reaccionando en el mundo, así como para desenmarañar las pasiones altamente complicadas que se ocultan tras cualquiera de las disputas actuales...Por ejemplo, ¿cuáles son los objetivos del “fundamentalismo musulmán? ¿qué está en juego? En este caso no hay un portavoz para el fundamentalismo musulmán global, ni tampoco existe una guía o fecha que resulte perfecta para escribir sobre ello. No hay ninguna persona o partido que, en caso de ser rechazado en unas elecciones, representase el fin o el declive de ello.”⁵²⁷

Esta incapacidad por parte de los medios para informar sobre estos temas de una manera satisfactoria ha sido muy duramente criticada por Edward SAID, que utiliza precisamente el ejemplo de la cobertura del Islam por parte de los medios occidentales para declarar, en nombre del público al cual dirigen sus informaciones, la necesidad de un periodismo internacional más especializado, que acabe con el etnocentrismo demostrado hasta ahora y descarte los clichés e intereses muy particulares que se dejan traslucir en el tratamiento de la información.⁵²⁸

Por último, el tercero y más omnipresente de este triunvirato de temas transnacionales a los que se ha hecho referencia es el inusitado interés que se ha despertado por las noticias geo-económicas. Este fenómeno, al igual que los anteriores, es reflejo también de la nueva agenda política internacional como lo pone de manifiesto DEL ARENAL, quien considera que la creación de nuevos núcleos de poder político es indivisible de un proceso semejante en el campo económico:

⁵²⁷ BOCCARDI, *op. cit.*, p. 45.

⁵²⁸ SAID, Edward. *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*. Nueva York: Pantheon, 1981.

“el sistema internacional actual se caracteriza...sobre todo por una multipolaridad política y económica creciente, fruto del desarrollo de nuevos centros de poder político y económico, como las empresas transnacionales y la Comunidad Europea y Japón, que provoca un incremento de la interdependencia compleja [...] el más importante contrapeso a la posible dominación “objetiva” de una única superpotencia. En este contexto se avanza hacia la configuración de grandes bloques o centros de poder político y económico.”⁵²⁹

En cuanto a la transposición de la primacía del factor geoeconómico al terreno periodístico, ésta se puede observar en la importancia que tiene la capacidad de informar sobre estas noticias hoy en día, lo que, en opinión de MORRISON y TUMBER, ha empezado incluso a condicionar en algunos casos el propio reclutamiento de periodistas para ejercer de corresponsal en el extranjero:

“la mayor y más entrelazada racionalización del mundo donde los países y los continentes operan cada vez más como parte de una red global, con acontecimientos reproducidos en uno pero que son consecuencia directa de otros, ha fomentado la [tendencia] de emplear individuos técnicamente capaces de cubrir las modernas complejidades políticas y económicas en lugar de lo que hacen los nativos en el Sudán.”⁵³⁰

En los últimos años los medios norteamericanos se han dado cuenta de la necesidad de introducir cambios en este sentido tal y como queda reflejado en las instrucciones que recientemente el jefe de Internacional de *The New York Times* ha dado a sus corresponsales y a los redactores de la sección junto con una explicación de los desafíos que su cobertura implicaría:

⁵²⁹ *Ibid.*, p. 274.

⁵³⁰ MORRISON, David y TUMBER, Howard. "The foreign correspondent: Dateline London" en *Media, Culture and Society*, 1985, vol. 7, p. 469.

“Hoy en día es tan importante para un corresponsal extranjero entender de economía como lo ha sido hasta ahora estudiar idiomas extranjeros exóticos...Queremos saber cómo los países que cubren encajan en el escenario económico mundial...Este será un aspecto cada vez más importante a medida que la NAFTA se desarrolle y que los mercados europeos estén cada vez más integrados. Así como los corresponsales económicos en Europa han hecho un buen trabajo cuando han tenido que informar sobre historias no económicas, esperamos de cada uno que piense y escriba piezas relacionadas con la economía. Muchos de estos artículos aparecerán en la sección “Bizday” [Negocios] pero un buen número continuarán apareciendo en las páginas de Internacional. Cada vez será más difícil separar las noticias económicas de otras noticias.”⁵³¹

Por su parte, Thomas FRIEDMAN, ex-corresponsal de *The New York Times* en Oriente Medio y ahora encargado de cubrir comercio y finanzas internacionales, opina que “en la era de la geo-economía, cubrir las guerras comerciales está llegando a ser tan importante como cubrir las guerras “reales”. Así lo entiende también David IGNATIUS, ex-corresponsal del gran rival el *Washington Post*, quien ha criticado a su medio el que “nuestra cobertura del extranjero está demasiado enfocada hacia la política gubernamental todavía y no suficientemente sobre las fuerzas del mercado,”⁵³² a pesar de que en dicho medio la sección de “negocios” incorpora cada vez más temas no nacionales, hasta el punto de que hoy por hoy es coordinada no sólo desde la sección de Economía sino también desde la de Internacional.

⁵³¹ GWERTZMANN, *op cit.*, pp. 36-37.

⁵³² HADAR, *op. cit.*, pp. 26-29.

En el caso de la prensa española, los jefes de Internacional coincidieron en señalar que la información dirigida a la sección de Economía es cada vez mayor aunque, en su opinión, ello es debido en gran medida -que no exclusivamente- al proceso de integración europea.

Por su parte, preguntados los corresponsales sobre si han detectado cambios o nuevas tendencias en lo que se refiere al tratamiento de la información internacional en sus respectivos medios, la mayoría de ellos coincidió en que efectivamente, en la actualidad la agenda transnacional se ha incorporado plenamente a su quehacer diario. En esta línea, los que así opinaron coincidieron con sus jefes de sección respecto al claro predominio que en ella tienen los temas macroeconómicos, así como una intensificación de la información financiera principalmente a raíz de la unión monetaria, un proceso que pone de relieve el alto grado de interdependencia y que lógicamente afecta a la mayor parte de las corresponsalías en el Viejo Continente.